



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE GEOGRAFÍA

**“GENTRIFICACIÓN EN SAN SEBASTIÁN XOCO,
DELEGACIÓN BENITO JUÁREZ, DISTRITO FEDERAL”**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN GEOGRAFÍA

PRESENTA: IRIL JAIDENKO RODRÍGUEZ SALAZAR

ASESOR: DR. JOSÉ GASCA ZAMORA

Producto derivado de proyecto PAPIIT IN302615: “Diversificación espacial del comercio y el consumo en la ciudad contemporánea”. Con el auspicio de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico, UNAM.

CIUDAD UNIVERSITARIA, CDMX. 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatoria

A mi madre, por ser gran amiga y compañera de vida, por el apoyo ilimitado e incondicional que desde pequeño me has brindado. Gracias por tu paciencia y tolerancia, por estar pendiente en cada etapa de mi vida, de ti he aprendido a no rendirme y a perseverar sin importar los obstáculos, tu tenacidad y lucha insaciable han hecho que seas un ejemplo a seguir.

A mi padre, por permanecer en mi vida y apoyarme en cada momento posible, gracias por las enseñanzas y recuerdos que me has dejado. Gracias también por compartir esta etapa tan importante.

A mis hermanas, Gabriela, Corina y Maricelia, por ser pilares fundamentales en mi vida, ustedes han contribuido en mi formación académica, gracias por su paciencia y por preocuparse de su hermano menor.

A mis amadas sobrinas, Odette Amilé, Danna Sophía y Eileen, por ser mi inspiración y enseñarme a creer en un mundo diferente.

A la familia Salazar, que me ha enseñado el valor real del trabajo, todos son un ejemplo a seguir, mis logros siempre serán por ustedes, los amo.

A mis colegas y amigos, con especial dedicatoria a los “kiroles” y al colectivo “domingueros”, por compartir los momentos de mi vida universitaria, por las alegrías, risas, discusiones, preocupaciones, recorridos y rodadas, a ustedes les dedico este proyecto, los quiero.

Reconocimientos

Al Dr. José Gasca Zamora, por la orientación y ayuda que me brindó para la realización de esta tesis, agradezco sus observaciones, sugerencias y consejos, gracias por el compromiso y tiempo dedicado, por su confianza brindada durante la organización de seminarios y eventos académicos, en especial gracias por su amistad.

A los miembros del sínodo: Dra. Patricia Olivera Martínez, Dr. Luis Alberto Salinas Arreortua, Dr. Fabián González Luna y Mtro. Alejandro Serrano Sánchez, gracias por el tiempo dedicado para la revisión de este trabajo, por sus comentarios, opiniones y críticas, las cuales fueron fructíferas y enriquecedoras para el texto.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, por permitirme ser parte de una de las universidades latinoamericanas con mayor prestigio, agradezco en particular, a la Facultad de Filosofía y Letras, por la formación, los conocimientos y las enseñanzas adquiridas.

Al Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, por el espacio brindado durante la elaboración de este proyecto y permitirme hacer uso de sus instalaciones. Quisiera agradecer también al proyecto PAPIIT IN302615: “Diversificación espacial del comercio y el consumo en la ciudad contemporánea”, así como a todos los miembros del comité científico.

PURAS FALLAS
(Antonio Lira Rostro)

*Puras fallas
hay aquí en la ciudad,
puras fallas
por donde quiera que vas.*

*El tráfico es infernal,
el humo ya es mortal
La crisis matando al pueblo
también está.*

*Puras fallas
mentiras que escucharás
puras fallas
hay aquí en mi ciudad.*

*El pueblo no aguanta más
se quiere rebelar
la banda desesperada también está
la banda desesperada también está.*

*Mil violencias, tú puedes presenciar
puras fallas, pobreza en mi ciudad.*

*Obreros en marcha están
protestan por una paz
salarios dignos y quieren bienestar,
salarios dignos y quieren bienestar.*

*Qué haremos para poder evitar
estas fallas que hay aquí en la ciudad
juntémonos sin parar,
juntos la vamos a hacer
no seas ya tan conforme con lo que está.*

No te conformes con todo lo que está.

Al rock urbano, por emerger en las zonas conurbadas y periféricas de la Ciudad de México, por su sentido crítico a la vida urbana, por generar espacios de resistencia, como son los llamados “hoyos funkies”.

INDICE

Introducción	6
Capítulo 1. El proceso de gentrificación y la transformación de espacios urbanos	11
1.1 La ciudad neoliberal y los motores de producción del espacio urbano	11
1.2 El concepto de gentrificación	19
1.3 Proceso y etapas de la de gentrificación	23
1.4 Tendencias de la gentrificación en América Latina	25
1.5 Gentrificación en la ciudad latinoamericana	31
Capítulo 2. La producción del espacio urbano en la Ciudad de México: los pueblos originarios y San Sebastián Xoco	41
2.1 Conformación y transformación de los pueblos originarios en la Ciudad de México ..	41
2.2 Origen y antecedentes de San Sebastián Xoco: integración y regulación durante la Colonia ...	48
2.3 Administración y ordenación en el México Independiente	52
2.4 Cambios socio-espaciales durante el siglo XX.....	57
Capítulo 3. Procesos globales contemporáneos: mecanismos y actores de la gentrificación en San Sebastián Xoco	71
3.1 La metrópoli contemporánea: desindustrialización y el urbanismo de los nuevos procesos industriales.....	71
3.2 Nuevos modelos de producción del espacio urbano-metropolitano	76
3.2.1 Difusión espacial: financiarización y especialización industrial de los espacios metropolitanos	82
3.3 Mecanismos de mercado en el espacio urbano: intervención de actores públicos y privados en la gentrificación	83
3.4 Contradicciones socio-espaciales: desplazamiento y exclusión.....	89
3.5 San Sebastián Xoco: de pueblo tradicional a espacio gentrificado	93
Conclusiones	112
Anexo metodológico	123
Anexo Fotográfico	126

Introducción.

La Ciudad de México ha sido escenario de diversos proyectos que han generado transformaciones en su espacio urbano, ello supone un nuevo reordenamiento territorial cuyo eje principal se sitúa en el avance del capital inmobiliario sobre barrios y colonias populares que habían mantenido ciertos rasgos de tradición social y cultural. El despliegue de nuevas formas de edificación ha implicado una revaloración del suelo ligada a desarrollos inmobiliarios orientados a sectores de ingresos medios y altos, oficinas administrativas, así como comercio y servicios especializados. Estos proyectos pueden ser considerados importantes para el progreso de ciertas áreas de la ciudad y el mejoramiento de la calidad de vida, sin embargo, también suelen ser controversiales por las tensiones y conflictos con las poblaciones donde se insertan.

La producción de estos espacios altera por un lado la estructura urbana, es decir la morfología y funcionalidad en relación a los espacios construidos históricamente, afectando y modificando los valores colectivos de los residentes originarios presionando sobre el uso de servicios públicos y sobre todo, por sus efectos sociales de exclusión, segregación y desplazamiento.

Esta problemática se presenta en el pueblo de San Sebastián Xoco, ubicado al sur de la Ciudad de México en la delegación Benito Juárez. En dicho lugar aún se conservan usos y costumbres, escasas en las “ciudades modernas” y forman un barrio popular que en los últimos años se ha transformado ante el avance de la urbanización y la construcción de grandes superficies destinadas a los servicios y el comercio. Ahí mismo se construye el proyecto “*Ciudad Progresiva*” que inició operaciones en 2009 y el financiamiento se desarrolla a través de “*Grupo Ideurban*” y del mayor fideicomiso de inversión en bienes inmuebles en México “*Fibra UNO*”. El complejo pretende ser el más grande en su tipo de América Latina, con 265 metros en altura y 60 niveles, la torre contará con sótanos de estacionamientos, será edificada para su uso residencial e integrará un área comercial, habrá otras dos torres más pequeñas que se adjuntarán y serán para consultorios médicos y un hotel¹.

¹ “*Torre Mítikah resurge en manos de Fibra Uno*”, revista Real Estate Market y Lifestyle, septiembre 2015.

El proyecto tenía prevista su terminación en 2015, sin embargo, actualmente se encuentra “pausado” por la falta de recursos y la tensión social suscitada. Su diseño incluye un área donde se concentrarán lugares de ocio y entretenimiento, como son gimnasios, restaurantes, tiendas de marcas reconocidas, además de un área con servicio de supermercado. También destacan los departamentos de lujo, cuyo precio oscilará entre los 5 y 20 millones de pesos, incluso un supermercado de la cadena Walmart y un hospital que ya se encuentra en operación y es administrado por el grupo de hospitales “San Ángel Inn”.

De acuerdo con lo publicado en la prensa a principios de 2012, a los 3 mil 500 habitantes de Xoco se les sumarán 10 mil nuevos vecinos permanentes y otros más “de paso” que cada 24 horas generarán 12 mil toneladas de basura, por otra parte, el consumo del agua se elevará a casi 2 mil 300 metros cúbicos diarios.

En el año de 1962 se había inaugurado ya el Hospital de Urgencias Coyoacán Xoco, siendo la primera dotación de equipamiento importante en las orillas del pueblo. Paralelamente fue afectado por la construcción de un segmento del Circuito Interior, infraestructura vial para circundar la ciudad que fue culminada en el marco de los juegos olímpicos de 1968. Otro cambio importante que transformó la fisonomía del pueblo de Xoco ocurrió durante el año de 1989, cuando los propietarios del corporativo Palacio de Hierro inauguraron el Centro Comercial Coyoacán sobre el terreno de un antiguo autocinema.

Cabe señalar que este proyecto forma parte de un proceso de transformación continua en San Sebastián Xoco, el cual se ha visto delimitado por grandes avenidas (Av. Universidad, Avenida México-Coyoacán, Av. Rio Churubusco, Eje 8 Sur y Eje 1 Pte.) y ha sido seccionado por nuevas construcciones, como la estación Coyoacán de la Línea Tres del Sistema de Transporte Colectivo Metro, ocupado por instalaciones como la Cineteca Nacional, el Instituto Mexicano de la Radio (IMER), el edificio corporativo de Bancomer y la Sociedad de Autores y Compositores de la Música (SACM), además de diferentes tipos de plazas comerciales y corredores automotrices.

Estos lugares y su forma de apropiación proyectan así mismo una lógica distinta con la que los usuarios habrán de vincularse, en su ordenamiento se presentan contradicciones, por un lado, se manifiesta el poder de los empresarios sobre el espacio a través de los negocios inmobiliarios y los propios del sector servicio y comercio, por el otro, el dominio del Estado

sobre su administración y legislación. Hasta este momento se puede afirmar que en la construcción de este tipo de proyectos interviene el Estado y el capital privado, dado que ambos se articulan en una forma particular de apropiarse del espacio en función de intereses convergentes.

La apropiación de estos espacios son parte del desarrollo y el fortalecimiento de un sistema desigual, basado en la distribución inequitativa, no sólo de la riqueza sino también del suelo como factor clave en la renta. Estos espacios son socialmente excluyentes y operan a través de dos formas simultáneas: la exclusión de los ajenos al lugar y la exclusión que es elegida por quien decide vivir o pasar su tiempo libre en estos complejos urbanísticos, este tipo de edificaciones fomentan el crecimiento vertical y las relaciones fundamentadas en el consumo.

Esta forma de producción y consumo del espacio urbano plantea distintas tensiones, pues los actores sociales, propietarios ancestrales de los espacios hacia donde avanza la modernidad urbana tienden a resistir en la medida que tienen valoraciones identitarias y significaciones sobre su territorio que no necesariamente están asociadas a los esquemas de mercantilización del suelo urbano. En el momento que el valor comercial del suelo incrementa su precio en esta zona, implicará que los servicios se encarezcan, a tal grado de que la gente no pueda pagarlos y al final ser expulsados de la localidad, es decir, al llegar este tipo de proyectos se termina excluyendo y desplazando a quien no pueda responder a esta forma de vida impuesta y al final hay un proceso de *reapropiación*, delimitado la zona exclusivamente a personas en situación de clase que tenga la capacidad económica para residir ahí.

Después de todo la modernización busca homogeneizar, integrar, destruyendo identidades ajenas a la racionalidad que la mueve, por ello, los espacios que se confrontan a las racionalidades dominantes son paulatinamente extinguidos, a partir de esto puede existir conflicto y lucha por la disputa del espacio, o la aceptación y sumisión a la lógica de la modernidad.

Los residentes originarios de Xoco se encuentran luchando por su existencia como comunidad y se contraponen no sólo a autoridades y a grandes empresas nacionales y

multinacionales, sino a una lógica hegemónica que es totalmente contraria a sus principios y prácticas sociales de la comunidad a la que pertenecen.

El presente trabajo se encuentra estructurado en tres capítulos. En el primer capítulo, titulado *“El proceso de gentrificación y la transformación de espacios urbanos”*, se busca hacer hincapié a la asociación que hay entre lo público y lo privado, entre gobiernos y capitales inmobiliarios, donde proyectos de esta naturaleza representan uno de los rasgos en la conformación de ciudades bajo el neoliberalismo.

Asimismo se reconoce que la transformación de los espacios urbanos tradicionales y el proceso de desplazamiento de los habitantes a partir de la presión de nuevos proyectos inmobiliarios y/o de “renovación” o “regeneración” urbana encuentra su explicación a partir del concepto de *gentrificación*, acuñado en el análisis del proceso de abandono, decadencia y desvalorización de barrios en Nueva York y que eventualmente se reconstituyeron a partir de la entrada de artistas e inversiones inmobiliarias que implicaron un desplazamiento de los habitantes pobres y un repoblamiento por sectores de altos ingresos. También se hace un análisis que permita adentrarnos a la discusión y tendencias sobre la gentrificación en América Latina.

El pueblo de San Sebastián Xoco ha padecido desde al menos cinco décadas el emplazamiento de obras públicas y privadas, por esta razón, en el capítulo dos, denominado *“La producción del espacio urbano en la Ciudad de México: los pueblos originarios y San Sebastian Xoco”*, se desarrollará una cobertura temporal que busca encontrar los antecedentes del pueblo y sus incursiones urbanas, para evaluar las transformaciones en un pueblo tradicional y los impactos socioespaciales generados. De esta manera, la siguiente investigación puede ser un referente teórico y metodológico para estudios sobre gentrificación en las ciudades latinoamericanas.

El desarrollo del capítulo tres que lleva por nombre *“Procesos contemporáneos de globalización: mecanismos y actores de la gentrificación en San Sebastián Xoco”*, pretende indagar en los nuevos contenidos de urbanización generados en la ciudad contemporánea, para lo cual se hará un análisis teórico e interpretativo del proceso de desindustrialización que se observa desde la crisis de 1982. Se cuestiona sí la llamada “terciarización de la

economía” influye de la misma forma en las condiciones y circunstancias históricas de América Latina y sus metrópolis, para lo cual indagaremos en las causas y los posibles impactos que produjo la desindustrialización a escala global y local.

Finalmente se busca demostrar que la gentrificación forma parte de las nuevas transformaciones metropolitanas suscitadas en el capitalismo global, para lo cual se intentará esclarecer algunos de los mecanismos de mercado que intervienen en el proceso, tanto de actores sociales, públicos y privados, de la misma manera se hará una evaluación de las contradicciones socio-espaciales que generan este tipo de procesos, con especial acento en nuestro estudio de caso.

Para poder abordar el problema de estudio, la metodología utilizada será de carácter analítico, deductivo, bibliográfico y de campo, con el objetivo de obtener información que permitirá deducir conclusiones y argumentos aceptables. El trabajo se complementará con técnicas cualitativas (encuestas, cuestionarios, entrevistas estructuradas, observación, cartografía y fotografías) que permitan una interpretación más comprensiva de las situaciones, decisiones, comportamientos y procesos sociales. La fase analítica abarca también la utilización de técnicas cualitativas y cuantitativas, para procedimientos explicativos e interpretativos en el análisis de la información.

Capítulo 1.

El proceso de gentrificación en la transformación de espacios urbanos

1.1 La ciudad neoliberal y los motores de producción del espacio urbano

Las ciudades han experimentado una profunda transformación estructural derivada del proyecto neoliberal, cuya estrategia consiste en adecuar las condiciones de acumulación del capital. De acuerdo con Harvey (2007a) los fundamentos básicos del neoliberalismo se componen de la propiedad privada, las instituciones del libre mercado y comercio, además de ser promovido por organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), y la Organización Mundial del Comercio (OMC).

El neoliberalismo incorpora la activa participación del Estado como entidad corporativa, generalmente para generar las condiciones de acumulación de capital, e interviene conjuntamente con la iniciativa privada, incluso actúa como agente competitivo en el mercado mundial en busca de generar ambientes favorables de inversión y negocios en su territorio. Alude a un proyecto de clase que cobró vida durante la crisis de los años setenta, *"enmascarado bajo una capa retórica sobre la libertad individual, la responsabilidad personal, las virtudes de la privatización, el libre mercado y el libre comercio, en la práctica legitimó políticas draconianas destinadas a restaurar y consolidar el poder de la clase capitalista"* (Harvey, 2012:15)

A lo largo de casi tres décadas, esta nueva fase de capitalismo neoliberal se ha reconstituido en la medida en que el mundo se reestructura geográficamente, respecto a la dinámica de acumulación y reproducción del capital, es lo que Harvey llamaría *compresión del espacio-tiempo*, esto quiere decir la aceleración del tiempo en la circulación del capital y la eliminación de barreras espaciales, a partir de la reducción del tiempo (Harvey, 1990). La rotación del capital a través del tiempo no es propia de esta fase neoliberal, han existido sucesivas fases de innovación tecnológica que han producido un aumento en la velocidad y forma de comunicarnos, lo cual ha generado impactos sociales, políticos y económicos cruciales, de manera que la sociedad en general lleva una vida que se mueve cada vez más rápido.

A los procesos de reestructuración neoliberal se han asociado procesos de *destrucción creativa* no sólo del espacio político-económico, sino también de divisiones laborales, relaciones sociales, modos de vida y seguridad social (Harvey, 2007c). En este sentido, las ciudades se han convertido en lugares estratégicamente centrales para las formas neoliberales de destrucción creativa, empleando políticas estatales y el surgimiento de nuevas instituciones encargadas de promover espacios de la ciudad, las infraestructuras urbanas resultan necesarias para el desarrollo del proyecto neoliberal realmente existente (Theodore, Peck y Brenner, 2009).

Los proyectos neoliberales que acontecen en las ciudades convergen con diversos mecanismos que son impulsados por los momentos de destrucción creativa y forman parte del desarrollo en la urbanización neoliberal:

- el aniquilamiento de la vivienda social y de alquileres a bajo precio, la eliminación de espacios públicos y la progresiva vigilancia sobre ellos, la destrucción de los barrios de clase obrera o popular, para abrir paso a una reurbanización especulativa;
- discursos enfocados a la revitalización y renovación de los centros históricos y la reinversión en ellos, la creación de espacios privatizados para el consumo, la construcción de megaproyectos destinados a la inversión privada y la reconfiguración de los patrones locales en usos del suelo.

Son múltiples las formas y rutas que ha recorrido la urbanización neoliberal, seguida de estrategias reestructuradoras que desestabilizan la gobernanza urbana y su regulación socioeconómica. La aplicación de las reformas neoliberales económicas, políticas y sociales ha tenido un impacto sobre las estructuras territoriales. Efectivamente es en las ciudades donde las instituciones estatales han cambiado a formas cada vez más evidentes de destrucción creativa en los entornos urbanos producidos.

Cabe señalar que las políticas urbanas neoliberales tienen la finalidad de movilizar espacios de la ciudad, tanto para el crecimiento económico orientado al mercado, como para las prácticas de consumo, impulsadas por la asociación público-privada y los movimientos especulativos del capital financiero.

Las ciudades no sólo son espacios geográficos para la formación de políticas neoliberales, son lugares de resistencia al funcionamiento del capitalismo neoliberal, son

escenarios de disputa de movimientos sociales, orientados a la reivindicación del derecho a la ciudad, que tiene fundamento en la construcción de una ciudad en la que se pueda vivir dignamente, reconocerse como parte de la misma, y donde haya una distribución equitativa de trabajo, salud, educación, vivienda, participación ciudadana y acceso a la información.

La ciudad neoliberal se caracteriza por ser un modelo de reestructuración económica en la que se presenta una transición de la producción industrial a las actividades terciarias. Dentro de estas últimas, el sector financiero en conjunto con las tecnologías de la información y la comunicación se ha vuelto un elemento clave en las formas de producir, consumir y gestionar los procesos de urbanización.

La producción de la ciudad neoliberal se confecciona mediante una serie de estrategias económico-políticas y financieras que promueven nuevas formas de gobernanza e incorporan políticas de mercado, resultado de la asociación público-privada entre los agentes desarrolladores, corporativos, gobiernos nacionales, locales y organismos internacionales.

Las ciudades reproducidas por el patrón neoliberal son diferentes, pero con rasgos homogéneos a nivel mundial, comparten la aplicación de instrumentos impositivos propios del sistema, como la fuerza del capital, el mercado, las mercancías, la tecnología, la ideología, el poder político y militar. En el marco del planteamiento anterior, Pradilla (1997:5-9) propone cinco rasgos generales que caracterizan a las ciudades del neoliberalismo latinoamericano:

- *Gigantismo*: el incesante incremento poblacional, la innovación tecnológica, las complejas actividades económicas y sociales urbanas hacen rápidamente obsoletos los inmuebles y la infraestructura, para dar continuidad a cambios en los usos del suelo, reutilización y reconstrucción de inmuebles, que en ocasiones destruye el patrimonio arquitectónico y expulsa población residente (los centros históricos, los pueblos absorbidos y las áreas estratégicamente centrales para el comercio y finanzas).
- *Desorden y discontinuidad*: la forma desordenada en que se construyó la Ciudad de México, bajo la lógica de decisiones privadas, el intervencionismo estatal introdujo la planeación y regulación de instrumentos formales para regular y ordenar el crecimiento urbano, la planeación urbana es considerada un discurso legitimado, “*un instrumento del capital y su Estado para asegurar ese desorden, como el orden lógico de la organización territorial del capitalismo*”. Los instrumentos con los

que dispone la planeación urbana se apoyan en el manejo de las normas sobre los usos del suelo, control en la construcción y operación de diferentes actividades urbanas. El capital privado, sobre todo el internacional, se rige por la oferta y la demanda, por la ganancia extraordinaria o especulativa obtenida por cada inversión, “*el desorden del crecimiento urbano es el orden del capitalismo neoliberal*”.

- *La privatización de lo urbano*: la transferencia de infraestructura, servicios, y ámbitos públicos, pertenecientes a la gestión del Estado nacional o local a la empresa privada, nacional o transnacional, “*convierte crecientemente lo público y colectivo en privado e individual*”, “*lo urbano se mercantiliza, se compra y se vende*”.
- *Fragmentación*: “*el neoliberalismo y su homogenización capitalista, fragmentan a la sociedad y su territorio*”, la desigual capacidad adquisitiva de los usuarios, es también un factor de segregación, el sistema urbano contribuye al aislamiento y separación de los espacios urbanos y sus residentes, las grandes distancias hacen que los ciudadanos se muevan en áreas o circuitos restringidos y aislados.
- *Exclusión*: el patrón neoliberal no requiere de una parte creciente de la fuerza de trabajo, la cual es expulsada por las nuevas tecnologías y procesos organizativos. La reducción del gasto público excluye a los sectores populares en la prestación de infraestructuras y servicios en los niveles de salud, educación, cultura, recreación, la apropiación y uso del espacio urbano.

El indudable incremento de la desigualdad social y el aumento de la pobreza se ha acentuado en las ciudades latinoamericanas a lo largo de la aplicación del neoliberalismo, el continuo proceso de urbanización hace que diversas ciudades y metrópolis sean los centros de acumulación de capital a escala mundial y nacional, y queden subordinadas a la toma de decisiones de los centros hegemónicos globales (Pradilla, 2009).

La ciudad neoliberal queda inscrita dentro de una amplia lista de políticas, su reorganización espacial se fundamenta en la “especialización” de espacios urbanos que responden a las formas y prácticas capitalistas, algunos de los resultados podrían considerarse negativos, como es la creciente polarización económica, la fragmentación urbana, la segregación residencial y la gentrificación. Justamente, el eje de este capítulo se enfoca a las relaciones de poder que se manifiestan en la producción del espacio urbano a partir de la implementación del modelo neoliberal.

El modelo actual de política y gestión urbana plantean una forma de darle un nuevo valor a la ciudad, incorporan la liberalización de regulaciones y la privatización de servicios urbanos, en favor de la iniciativa privada. De esta manera se ha generalizado un tipo de urbanización neoliberal en las principales ciudades, conformando los espacios necesarios para la circulación del capital, articulando las aglomeraciones multiescalarmente con otros territorios, no necesariamente urbanos, en los que el capital se concentra y expande en busca de su revalorización y reinversión (Harvey, 2007a).

Por otra parte, Harvey (1996) define a los espacios urbanos como lugares preferenciales para la reorganización de los “arreglos espaciales capitalistas” y para el crecimiento de los circuitos secundarios, simultáneamente las aglomeraciones se presentan como el resultado de estrategias de poder, de los discursos y luchas, en realidad se trata de asumir que la dinámica del capital y la de sus resistencias tienen lugar en el espacio urbano. Precisamente es en la ciudad capitalista, especialmente en las grandes metrópolis, donde se disuelven y disminuyen los cimientos de la solidaridad ancestral, el dinero se convierte en la medida de todo, la "mercantilización" de la vida impone una competitividad social y un aumento de salvajismo (Santos, 1987).

En su análisis, Janoschka (2011) ha matizado una serie de similitudes que se manifiestan en algunas de las ciudades neoliberales del mundo occidental y en las urbes latinoamericanas, esta interpretación permite desarrollar un análisis comparativo respecto a las distintas formas de orden neoliberal;

- *la difusión de modelos de gobernanza urbana*: se refiere a la legitimación de la política urbana y a la elaboración de estrategias en desarrollo urbano entre actores estatales y privados, los ciudadanos generalmente quedan vulnerables ante estas nuevas formas de gestión;
- *la proliferación de una estética aséptica*: hace referencia a la reconfiguración urbana que transforma y comercializa el espacio público, orientada al gusto de las clases medias y medio-altas, los estudios de mercado a cargo de empresas productoras y distribuidoras, emplean una metodología que analiza el comportamiento de los consumidores basado en los estilos de vida, de esta forma surgen los espacios de consumo generalizado, como son los *Shopping Centers*, conjuntos comerciales destinados al ocio y el tiempo libre, subordinando la vida urbana al uso comercial y estético;

- *la reordenación del poder político a través de la cooperación público-privada*: los proyectos de reconversión de espacios estratégicos son proyectos locales que se manifiestan a mayor escala y tienen importancia metropolitana, su financiación es nacional o internacional, representan la aplicación de las políticas y lógicas urbanas de índole neoliberal. Esta asociación público-privada establece formas de poder político o económico, emergen nuevas formas de gobernanza espacial, y una transferencia de autoridades;
- *la destrucción del espacio por la implementación de políticas espaciales*: manifiesta la exclusión social promovida por legislaciones y leyes que prohíben la estancia o restringen el acceso a personas en ciertos espacios de la ciudad, su fundamento es reordenar los espacios y limpiarlos de individuos poco deseables para los nuevos usuarios de la ciudad, la reubicación de vendedores ambulantes es una actividad informal que ha sido criminalizada.

Para Harvey (2007a), la ideología neoliberal ha logrado consolidar su proyecto político de dominación de clases, atentando contra el Estado de Bienestar y sus políticas de redistribución, afectando las condiciones sociales y económicas de acumulación del capital, restableciendo el poder a las elites económicas, sociales y políticas. De hecho, las consecuencias y efectos de las políticas neoliberales aplicadas en el medio urbano, que es, tanto material como socialmente construido, han modificado la manera de imaginar e interpretar las ciudades simbólicamente y materialmente, sin embargo, las políticas neoliberales no son exclusivas de un lugar determinado, presentan diferentes velocidades de penetración y adaptación, por lo que habría que relacionarlas con las condiciones concretas del lugar de su aplicación, igualmente, se debe establecer una articulación política específica para cada lugar, sin duplicidades y copias (Hidalgo y Janoschka, 2014).

Son múltiples las formas de abordar conceptualmente la ciudad neoliberal, para Ornelas (2000:53) es resultado de un “*proceso de socialización tanto de las fuerzas productivas, como de los Medios de Consumo Colectivo (MCC)*”, además de que los efectos del neoliberalismo, en la transformación del espacio urbano son producto de un continuo proceso general de valorización del capital, que concentra las condiciones generales de la producción, reproducción, circulación y consumo de las mercancías y de la ciudad.

Dentro de otro marco conceptual, Mattos (2006) propone nuevos criterios urbanísticos para la ciudad neoliberal, subraya que la financiarización de la economía mundial y sus

respectivas políticas de desregulación, privatización y liberalización del capital han influido en la atracción de nodos y flujos transnacionales, el propósito de atraer inversión externa, es incentivar una mayor inversión del capital inmobiliario y nuevas estrategias de competitividad urbana, lo que ha producido una desigual territorialización de los proyectos neoliberales.

Esta propuesta es seguida por el argumento de Sassen (1999) al explicar que en las ciudades globales se difunden procesos de homogenización, de formas y estrategias de desarrollo urbano en un nuevo mercado de competencia internacional:

Más allá de su larga historia como centros del comercio y la banca internacional, estas ciudades tienen hoy cuatro funciones totalmente nuevas: primero, como puntos de comando altamente concentrados desde los que se organiza la economía mundial; segundo, como localizaciones claves para las finanzas y las empresas de servicios especializados o del terciario avanzado que han reemplazado a la industria como sector económico dominante; tercero, como lugares de producción y de generación de innovaciones vinculadas a esas mismas actividades; y cuarto, como mercados para los productos y las innovaciones producidas. Estos cambios en el funcionamiento de las ciudades han tenido un impacto masivo en el nuevo tipo de ciudad. Esta es la ciudad global. (Sassen, 1999:30).

Este tipo de transformaciones, generalmente traen consigo un incremento de los precios del suelo, fomentado por la especulación inmobiliaria, que además acelera una transformación social en detrimento de las clases populares. Desde otra postura más crítica, para Pradilla (2009) en las metrópolis de los países latinoamericanos se presentan elementos, estructuras y procesos diferentes, con los que Sassen construyó el concepto de "ciudad global":

[...] en muchos de los casos lo único parecido que tienen es que son tanto más grandes en población y extensión [...]. En realidad, las grandes ciudades de América Latina enfrentan procesos de desindustrialización marcados por la desaparición física de la producción, desarrollos tecnológicos reducidos y atrasados, una terciarización polarizada, dominada por la informalización, un mercado interno muy estratificado y excluyente, la carencia de infraestructuras adecuadas para la reproducción del capital y la fuerza de trabajo, la pobreza extrema y la violencia urbana, ella sí muy vinculada a la acumulación global de capital a través del narcotráfico y el contrabando. (pp. 30-31)

Smith (2005) califica como "ambiguo" el análisis de Sassen (1991), respecto a la forma en que se construyen los lugares, señala que en el contexto de este globalismo contemporáneo se está viviendo un nuevo tipo de urbanismo que implica una reestructuración fundamental de lo urbano:

Es como si la economía social global abarcara una plétora de contenedores —los estados-nación— en cuyo interior flota una serie de contenedores más pequeños: las ciudades. La globalización conlleva un cambio decisivo en el tipo de relaciones sociales y económicas que se establecen en estos contenedores, un reordenamiento de las actividades entre los distintos contenedores y una mayor porosidad de los contenedores nacionales, de modo que la turbulencia en el océano mundial afecta cada vez más directamente a las ciudades. (Harvey y Smith, 2005:64).

La reducción de distancias espacio-temporales entre personas, conlleva a una mayor vigilancia y un mayor control de la vida cotidiana, la globalización conduce un imparable proceso en el que las ciudades son soporte de las relaciones globales, intermediarias entre el mundo y el individuo. Santos señala que la urbanización fundada en el consumo presenta modelos de consumo diferenciados y consumidores insatisfechos, es decir, los objetos de consumo exclusivo, destinados a los estratos sociales con mayor poder adquisitivo, para las clases medias son objetos de aspiración, necesidad y obligación, lo cual agrava la vocación de consumo de lo más pobres y de los nuevos pobres (Santos, 1987).

Resultaría interesante realizar una evaluación sobre el papel de los espacios urbanos en las contradictorias e inestables geografías del neoliberalismo realmente existente, más allá de promover la supremacía del mercado, el individualismo, la competitividad y el abandono institucional, la práctica neoliberal ha generado fallas de mercado, graves desigualdades en el desarrollo espacial de las ciudades, nuevas formas institucionalizadas de regulación y gobernanza estatal.

De acuerdo con lo anterior, Harvey (2007b) señala que la restauración de clase de las elites gobernantes se ha acompañado de un continuo proceso de acumulación por desposesión, prolongándose un desarrollo geográficamente desigual, principalmente en las grandes ciudades. La progresiva privatización de los servicios públicos ha abierto nuevos campos para la acumulación del capital, a manos de compañías privadas. La financiarización se caracteriza por la especulación y la promoción de acciones, la desregulación ha permitido que las manipulaciones crediticias y bursátiles hagan del sistema financiero uno de los centros principales del mercado internacional.

Con relación a los procesos de neoliberalización urbana, se podría afirmar que la liberalización de los mercados de propiedad y del suelo urbano (resultado de la inversión y especulación) se asocia a las políticas de vivienda y a la reordenación de los mercados

inmobiliarios. En los siguientes apartados se desarrollará un análisis de la relación que tiene la aplicación de las políticas neoliberales durante el proceso de gentrificación y su influencia en las distintas formas de producción urbana, cuya estrategia es utilizar el valor de cambio como elemento central de los procesos de reproducción social, dirigiendo las relaciones sociales a un consumo generalizado.

1.2 El concepto de gentrificación

La transformación de espacios urbanos tradicionales y el proceso de desplazamiento de los habitantes a partir de la presión de nuevos proyectos inmobiliarios y/o de “renovación” o “regeneración” urbana encuentra su explicación a partir del concepto de gentrificación², acuñado en el análisis del proceso de desvalorización, abandono y decadencia de barrios en Nueva York y que eventualmente se reconstituyeron a partir de la entrada de grandes inversiones inmobiliarias que implicaron un desplazamiento de los habitantes pobres y un repoblamiento por sectores de altos ingresos³.

Diversos autores han establecido algunas características de la gentrificación, en primer lugar, está compuesto de procesos secuenciales asociados a la dinámica social y económica de las ciudades, en segundo lugar, es determinado en gran parte por el contexto local: los barrios, los agentes urbanos, las funciones dominantes de la ciudad y la política gubernamental local (Sargatal, 2001). De esta manera, es posible que la gentrificación pueda definirse como el desplazamiento de la población residente original de los espacios centrales de la ciudad, a favor de una población de clase media y media-alta, ajena por origen a ese espacio, con nuevos perfiles laborales y diferentes estilos de vida urbanos.

La gentrificación es el resultado de la competencia sobre el espacio residencial y comercial de los centros urbanos, lo que da como resultado el desplazamiento de la residencia habitual de la población de rentas más bajas para una localización de nuevas familias de

² Smith (2012) define gentrificación, como una reconcentración espacial acompañada de transformaciones económicas y cambios políticos, recupera puntualmente, ejemplos de los vecindarios Greenwich Village, East Village y el Battery Park City en Nueva York.

³ De acuerdo con Smith, el espacio gentrificable debe ser estudiado desde las leyes de la oferta y la demanda, en este sentido, los agentes que ejercen la gentrificación son capaces de influir en el mercado inmobiliario (promotores inmobiliarios, bancos, etc.) para revalorizar el suelo.

rentas más altas. Por ello, el término fue utilizado por primera vez por la socióloga Glass⁴, en su obra *London: Aspects of Change* (1964), y permite identificar el proceso de transformación de un espacio urbano mediante intervenciones dirigidas tanto a la rehabilitación como la construcción de nuevos edificios, que afecta en gran medida los barrios populares de antigua formación, generalmente ubicados en el centro de la ciudad.

El fenómeno gentrificador es más amplio, tiene efectos también en la organización productiva del espacio (Smith, 1987). Podríamos identificarlo con el vínculo integral de usos mixtos y la regeneración de los espacios urbanos para usos recreativos, comerciales y de consumo, en los que el declive de los asentamientos industriales en zonas céntricas, condujo una progresiva aparición de hoteles, centros de congresos y complejos de oficinas, así como el incremento de modernos distritos terciarios.

En este marco de interpretación teórica surge la necesidad de explicar las causas y los agentes que generan la gentrificación, estas causas no son uniformes, ya que varían tanto por el lugar como por los agentes, lo cual ha suscitado un debate conceptual entre aquellos que ven al fenómeno como producto de la demanda y los que centran el análisis en factores de oferta, hay autores que señalan la posible renovación y construcción de nuevos complejos residenciales, sin necesariamente desplazar a los antiguos residentes⁵.

En su teoría aplicada para diferentes estudios de ciudades canadienses, Ley (1986) señala que la gentrificación deriva de diferentes factores económicos, políticos y socioculturales, comúnmente se conoce como una teoría basada en la demanda. En el postindustrialismo emerge una nueva clase social con una base económica fuerte, identificada al sector cuaternario (trabajando en servicios avanzados como empresas financieras, , compañías aseguradoras, etc.). La demanda de viviendas por parte de este sector

⁴ Ruth Glass (1964) define a la gentrificación como un proceso de transformación urbana en el que la población original de un sector o barrio deteriorado es desplazada progresivamente por una población con un mayor nivel adquisitivo, lo que supone una renovación urbana.

⁵ "En lugar de verificarse en las áreas centrales, como en Europa y los Estados Unidos, la gentrificación latinoamericana se despliega en la periferia urbana y otras áreas de cada ciudad; y a diferencia de la experiencia europea y estadounidense, no conlleva necesariamente el desplazamiento o expulsión de los residentes antiguos de las áreas afectadas" (Sabatini, Sarella, y Vásquez, 2008). Esta visión niega la relación causal entre gentrificación y desplazamiento, sin embargo, podría promover diferentes discursos que traten de legitimar y normalizar estos procesos ante sectores más amplios de la población (Janoshchka y Sequera, 2014).

es limitada, ya que es atraído por las posibilidades de la vida urbana y por las ventajas derivadas de vivir en el centro de las ciudades.

Otro enfoque, es el papel gentrificador que tienen los agentes institucionales (Estado, grandes promotores e instituciones financieras) para estimular la oferta inmobiliaria y el eventual desalojo de los residentes en aquellas áreas donde la desinversión produce oportunidades para obtener rentas elevadas. Dentro de este marco, Smith (1986) se enfoca al proceso de formación de la gentrificación y la estudia desde el enfoque de la oferta, entendiéndola como producto de una acumulación de la renta urbana en el contexto de una economía de mercado y centra su atención en la producción de espacios gentrificables, apropiados por desarrolladores inmobiliarios para captar la mayor renta potencial del suelo.

Para explicar el fenómeno, Smith da por hecho que las diferentes partes de la ciudad, ya sean barrios o colonias, tienen un determinado ciclo de vida, ligado a la historia de la ciudad y por tanto a la de sus barrios, los cuales entran en fases de crecimiento, declive y revitalización o renovación potenciales. Dentro de este ciclo de vida se configura el fenómeno de la gentrificación, el cual tiene lugar en áreas urbanas donde la previa desinversión en infraestructura ha conformado los espacios cuya renovación podría resultar rentable.

En un inicio, la gentrificación afectaba a barrios obreros en declive, cercanos a los centros urbanos que las clases media y media-alta colonizaban o recolonizaban, provocando el desplazamiento y la expulsión de los antiguos residentes. Para Smith, el mecanismo central de la gentrificación es el "*diferencial de renta*" (*Rent Gap*), en el momento que los barrios sufren desinversión, baja la renta del suelo que puede recaudarse en esa zona, reduciendo así, los precios de compra y alquiler de inmuebles. A medida que continúa la desinversión, no hay una renta potencial del suelo, la cual podría obtenerse en caso de remodelación o "renovación", y crecer hasta el punto de que la reinversión comience a ser rentable. Aunque esta diferencia de renta puede surgir mediante la intervención del mercado, las políticas públicas suelen resultar fundamentales, en la medida en que promueven u obstaculizan la desinversión y reinversión (Smith, 1986).

La gentrificación representa una importante transformación histórica y geográfica de los patrones asumidos por el crecimiento urbano, la cual está vinculada a un contexto de

cambio político y económico más amplio, para lo cual se debe abordar la gentrificación desde su posición en la economía global e interpretarla en términos de desarrollo desigual dentro de las economías globales y nacionales (Smith, 2012).

De este modo, la teoría del “*rent gap*” es crucial para definir en dónde y cuándo existen las mejores condiciones para la acumulación de la renta urbana. Los agentes dinamizadores de esa diferencia de renta, ya sean propietarios o promotores, impulsarán acciones concretas orientadas a devaluar al máximo la renta actual capitalizada y valorar lo más posible la renta potencial. Por ejemplo, buscarán el declive de un edificio antiguo para poder expulsar a los locatarios y poder derribar el mismo, construir uno nuevo al máximo de edificabilidad permitida y a los precios del mercado de la vivienda existentes. Según esta teoría, la gentrificación en la ciudad es el producto de una racionalidad económica orientada a la acumulación y ganancia de una renta potencial.

En el plano espacial, la segregación residencial ha sido definida como la aglomeración y la distribución de los grupos sociales de una misma condición socioeconómica en el espacio (Aguilar y Mateos, 2011), lo que buscamos recuperar con la explicación de este fenómeno, es que comparte ciertas similitudes con la gentrificación, en ambos procesos la reproducción de lo urbano apunta a una transformación del paisaje, expresada en una determinada valoración de ciertos tipos de viviendas en detrimento de otras, o bien, por las nuevas edificaciones y el subsecuente derribo de otros, destinados a los sectores con un mayor poder adquisitivo, por otra parte, esta situación despliega una transformación en la sociedad urbana (Carlos, 2014):

[...] delineada en el horizonte por las metamorfosis del espacio urbano en su carácter mundial, señala una nueva relación espacio-tiempo redefinida en la vida cotidiana en un espacio fragmentado caracterizado por la segregación [...]. El tejido urbano se rompe, separando y delimitando las acciones y actividades en el espacio, mientras que la vida urbana se presenta tendencialmente, invadida por un sistema regulador, en todos los niveles, que formaliza y fija las relaciones sociales reduciéndolas a formas abstractas autonomizando las esferas de la vida. En este plano las formas de la ciudad señalan la segregación, la propiedad en su sentido pleno, bajo la forma “privada”. (pp. 2-3)

Para terminar, quisiera invitar a reflexionar en la relación que guarda la división de clases y la estratificación social con este tipo de fenómenos urbanos, como pueden ser la gentrificación y la segregación residencial, reconocemos que ambos tienen claramente una

connotación de clase y de división social, es lo que Neil Smith llamaría "*reconstrucción clasista de la ciudad central*", en la que los perdedores permanentes ante el avance de la gentrificación, son los pobres y trabajadores que serán desplazados.

1.3 Proceso y etapas de la gentrificación

El papel que juega la variable tiempo en el análisis de la gentrificación, junto con sus causas, etapas y consecuencias, han sido objeto de estudio en diferentes investigaciones. El fenómeno gentrificador situado en un marco temporal permite ubicar las fases de cambio o transformación urbana inherentes a dicho proceso, lo cual facilita contextualizarlo en el devenir histórico de la ciudad, de acuerdo a las fases del capitalismo y sus efectos en lo urbano.

En su búsqueda de evidencias, Smith (2012) propone una secuencia temporal acerca de la gentrificación, ejemplificando el modo bonapartista del Haussmann parisino en el caso de la reorganización espacial de la Comuna de Paris, donde Berman (1989) nos dice que la modernidad es de índole breve, todo es rápido y en constante movimiento, esto se puede reflejar en los edificios verticales, el pensamiento artístico, la música y la moda. También la arquitectura se sistematiza y "moderniza" en aspectos urbanos, como calles, parques, bulevares, lugares culturales como teatros y museos, a su vez surgen espacios de ocio y consumo, es así que converge una estrecha relación entre la modernidad y la gentrificación, por ello, hoy en día la gentrificación debe considerarse vigente en los espacios urbanos de las grandes ciudades del mundo capitalista avanzado.

No es hasta el periodo de postguerra en donde comenzó un agudo proceso de gentrificación, sí bien ocurrió una recuperación de las zonas urbanas deprimidas orquestada por una política de clase, también se buscaron oportunidades para captar ganancias a partir de la remodelación, fue así que la gentrificación se incorporó al insaciable entramado de la especulación inmobiliaria y residencial.

Como ya hemos señalado, las transformaciones económicas van acompañadas de cambios en la política pública, como fue el caso de algunas ciudades que se vieron forzadas a competir, debido a la desregulación y privatización de los servicios urbanos. Por consiguiente, Smith (2012) argumenta que la gentrificación debe relacionarse con una

reestructuración económica, política y geográfica, y no se puede concebir exclusiva del mercado inmobiliario puesto que forma parte de un proyecto de mayores dimensiones: la reconstrucción de clase del paisaje de los centros urbanos, además la contienda suscitada por la gentrificación es una lucha no sólo por los nuevos y viejos espacios urbanos, lo es igualmente por el poder político y simbólico.

La posibilidad de analizar las formas y etapas de la gentrificación a lo largo de más de cuarenta años, es posible gracias al análisis temporal de Hackworth y Smith (2001), cada etapa tiene sus características específicas y una transición que las acompaña. Estas son tres oleadas gentrificadoras, la primera, ubicada en el periodo de 1968-1973, se desarrolló en barrios pequeños al noroeste de EE.UU. y Europa Central, en Nueva York desarrolladores e inversionistas utilizaron la crisis de los valores inmobiliarios para adquirir grandes fracciones de barrios desvalorizados, preparando así, el escenario para la gentrificación de los ochentas. En la segunda oleada (1978-1988) se forma "*el anclaje de la gentrificación*" en barrios centrales de la ciudad con desinversión, el proceso se vuelve común en ciudades no globales, la presencia de la comunidad artística a menudo se relacionaba con el aburguesamiento residencial que servía para estimular el flujo del capital en ciertos barrios, durante este periodo surgen luchas políticas generadas por el desplazamiento de los residentes más pobres.

Tras esta segunda oleada, se despliega una etapa de transición, en la que los efectos de la crisis bursátil de 1987, cuya recesión constriñe el flujo del capital hacia los barrios gentrificados, mientras que otros más lejanos a la ciudad comienzan a experimentar el proceso por primera vez, después de la recesión, la gentrificación parece estar más vinculada al capital a gran escala, a principios de la década de los noventa acontece una clara expansión y consolidación del fenómeno, donde los espacios urbanos han sido objeto de inversiones intensivas destinadas al comercio y consumo, orquestadas por las nuevas elites surgidas por el neoliberalismo⁶.

⁶ "Las nuevas elites surgidas con el neoliberalismo a partir de los negocios especulativos contrastaron la pauperización de las clases trabajadoras por el desmantelamiento de los mecanismos para la redistribución de la riqueza socialmente producida. Presentándose en México nuevos procesos de empobrecimiento, polarización social y política, frente a los privilegios de clase de propietarios y administradores, gerentes, brokers, CEO, dirigentes políticos y de medios, los que han concentrado grandes fortunas" (Olivera, 2014:156)

La relación que hay entre consumo y el desarrollo urbano puede encontrar su fundamento en los cambios de la vida política, su gobernabilidad, el rápido crecimiento de las ciudades y su restructuración física, de este modo, las ciudades se presentan como nodos de consumo colectivo e individual y tienen lugar en una escala mayor (Jayne, 2006). El tipo de espacios y lugares desarrollados responden a los ámbitos cotidianos de la vida cultural y social, es decir, en dónde y cómo gastamos nuestro tiempo de ocio, para Miles (1998) el consumo es un constituyente activo, en la construcción de espacio, lugar, identidades y estilos de vida. En este marco de interpretación, el consumo se ofrece, como una actividad placentera, de imaginación, la realización de deseos y ambiciones, materializados en centros comerciales.

A principios del siglo XXI, emergieron una serie de espacios y lugares en las ciudades que evidenciaron las crecientes y diferenciadas oportunidades de consumo en la vida urbana, por ello, la ciudad contemporánea es definida por el consumo, de acuerdo con esto, surge la necesidad de reflexionar acerca de lo que ofrece y restringe el consumo en las ciudades, y a la vida cotidiana de sus habitantes. El capital global y su organización aseguran oportunidades desiguales, expresadas en el consumo, por medio de un conjunto de prácticas, al marcar apego a un grupo social o exhibir distinciones sociales.

1.4 Tendencias de la gentrificación en América Latina

Hace varias décadas la gentrificación era considerada como un fenómeno propio de algunas ciudades estadounidenses y europeas, en la actualidad debería considerarse como una tendencia dentro de las políticas urbanas, se ha profundizado como estrategia global de construcción urbana para la acumulación de capital que abarca, no sólo el mercado residencial sino también los sectores y espacios dedicados al ocio, la cultura, el comercio y consumo⁷. También se ha extendido geográficamente por todo el mundo, desplazando a cientos de miles de residentes pobres o de la clase trabajadora.

⁷ En Berlín, la gentrificación es principalmente el resultado de "élites culturales" cualitativa y cuantitativamente diferentes de la clase de servicio que se desarrolló después de la financiarización del sistema productivo de la metrópoli de Londres. En ambas ciudades, aunque hay una redistribución cualitativa de la población, afecta a los bordes de la forma urbana heredadas, pero en diferentes grados (Lebreton y Mougel, 2008:71).

En ese mismo sentido, Díaz (1997) explora el debate en torno a las diversas perspectivas y concepciones sobre la ciudad contemporánea y las urbes en América Latina, abordando la relación entre globalización y los procesos de urbanización de las últimas décadas, explica que el impacto de la reestructuración económica sobre el sistema de ciudades latinoamericanas se debe a que las políticas estructurales de corte neoliberal han agudizado la consolidación de espacios transnacionales, los cuales han modificado la forma de producción, consumo e intercambio de servicios, dirigiendo una reorganización de la economía mundial.

Las ciudades de América Latina tienen diferencias en cuanto a tiempos, ritmos y formas de urbanización, así como variaciones internas que han dado lugar a modelos que comparten matices similares. La crisis económica mundial de los sesentas dio lugar a una serie de impactos a las economías latinoamericanas y consecuentemente a sus ciudades⁸. A partir de 1991, se ha incrementado la inversión extranjera en la región latinoamericana, también han ocurrido una serie de procesos privatizadores, las estructuras sociales están inmersas a esta modernización urbana, que a su vez es excluyente, manifestándose en la economía informal y en actividades de subsistencia, las tasas de desempleo y la desigual distribución del ingreso.

El desarrollo del fenómeno de gentrificación, aunque global, está compuesto por sus propias especificidades (las políticas públicas, las características de la propiedad inmobiliaria, el nivel de planeación urbana, etc.), por esta razón, actualmente existe una discusión teórica sobre la pertinencia de aplicarlo en ciudades latinoamericanas, que dependen de los contextos locales y nacionales donde se presenta⁹.

La dinámica derivada de la gentrificación se considera como sistemática y es impulsada por los intereses de agentes urbanos, promotores y propietarios, con el único propósito de extraer el máximo de plusvalías de los procesos de "renovación urbana". Este es un propósito proveniente del proyecto neoliberal que ahora ha alcanzado capacidad de reproducirse a

⁸ América Latina se convirtió en una exportadora neta de capitales con el inicio del modelo económico de industrialización por sustitución de importaciones, la institucionalización del capital, los mecanismos de crédito fomentados por el capitalismo y la activa participación de organismos internacionales (FMI, BM), (Díaz Orueta, 1997).

⁹ Las perspectivas comparativistas de Janoshchka y Sequera (2014) tienen importancia en centrar las realidades urbanas de América Latina, matizando y contextualizando la adaptación del concepto de gentrificación, mediante su rearticulación crítica.

mayor escala, con sus especificidades, en cualquier ciudad del mundo, transformando funciones sociales y económicas de las ciudades (Lebreton, 2008).

Janoshchka y Sequera (2014) proponen que la gentrificación tiene un proceso diferente cuando se presenta en las ciudades latinoamericanas, uno de los principales debates es la articulación y aplicación del término en diferentes contextos sociales y urbanos, aunque presenta similitudes al mundo anglosajón, en cuanto al desarrollo de políticas públicas y el desplazamiento progresivo de población con bajos recursos, podríamos distinguir tres elementos clave para evidenciar los procesos de gentrificación en América Latina: *a)* el papel de la administración pública y la creación de mercados inmobiliarios *b)* las dimensiones simbólicas y la reapropiación del patrimonio arquitectónico y cultural de los centros de las ciudades *c)* la configuración histórica de lo urbano, cuya economía es dominada por las llamadas actividades informales.

La discusión que presenta al desplazamiento como una política estratégica, que busca legitimar la expulsión de prácticas no deseadas, restringiendo el consumo y la apropiación de espacios en la ciudad, nos permite relacionar procesos de gentrificación en América Latina, cabe señalar que la implementación de políticas urbanas neoliberales y la función de la administración pública pueden explicar algunas de las tendencias y diferencias observables de los procesos gentrificadores en América Latina (Janoshchka y Sequera, 2014).

Los estudios sobre el proceso de gentrificación en las ciudades latinoamericanas requieren de una rearticulación crítica del término y de su aplicación, porque se desarrollan en momentos históricos distintos, bajo realidades sociales y urbanas diferentes, no obstante, son las políticas urbanas en general las que están articuladas con la aparición de la gentrificación en América Latina.

La estructuración espacial de las ciudades latinoamericanas ha sido divergente y polarizada, distinguiéndose de las ciudades europeas, por su parte, el sujeto colectivo de la clase obrera tradicional europea o norteamericana no presenta mucho en común con las clases populares de América Latina, por esta razón, las diferencias sociales entre los ciudadanos ricos y pobres no pueden compararse con las estructuras sociales que dominan en Europa o Norteamérica.

La reflexión conceptual sobre el nexo entre gentrificación y desplazamiento, está teniendo lugar en América Latina debido a la forma violenta en que se está ejerciendo, como pueden ser los mecanismos empleados para desalojar a la población, en Rio de Janeiro se aplica el uso de la fuerza paramilitar. *“El desplazamiento es un factor intrínseco a la producción de paisajes urbanos capitalistas”*, afectando de manera directa la forma de vida de las personas más vulnerables (Janoshchka y Sequera, 2014).

Claramente existe una relevancia política y el trabajo de Marcuse (1985:195) cuestiona tres supuestos equívocos que son frecuentemente empleados en las políticas públicas; en primer lugar, cuando el abandono se considera un proceso inevitable que no puede revertirse mediante las políticas públicas; en segundo lugar, garantizar que la gentrificación mejora la calidad de la vivienda y revitaliza las zonas importantes de la ciudad a través de la iniciativa privada; y por último, excusar que la gentrificación sea la única "solución real" para el deterioro y abandono de espacios públicos.

Según se ha visto, estos discursos sobre gentrificación positiva suelen resultar atractivos para urbanistas y otros actores dominantes, el resultado es la alianza estratégica entre la administración pública y ciertos sectores sociales, erróneamente se ha considerado que las fuerzas del mercado privado y su capacidad de inversión son las únicas alternativas para la revitalización y solución en barrios deprimidos, erradicando comportamientos considerados por las políticas públicas como socialmente “problemáticos”.

Las ideas expuestas en el análisis de Marcuse (1985:206-207) son pertinentes para relacionar los diferentes tipos de desplazamiento suscitados por la gentrificación en América Latina:

- i) *“el desplazamiento del último residente”* tiene en cuenta el número de viviendas afectadas, proporciona la medida del último residente que ha sido desplazado; ii) el *“desplazamiento en cadena”* es el recuento de los hogares que pueden ser sucesivamente desplazados (por el aumento del alquiler o el abandono); iii) el *“desplazamiento excluyente”* se presenta *“cuando un hogar desocupa una unidad de vivienda de forma voluntaria, la unidad se ‘gentrifica’ o se abandona, impidiendo que otras familias de características similares se muden para su uso doméstico, reduciendo el número de unidades disponibles para el mercado de la vivienda. Estos hogares, por lo tanto, se excluyen de vivir donde alguna vez habrían vivido”*; iv) la *“presión del desplazamiento”* afecta a los sectores más desfavorecidos que pueden ser desplazados en cualquier momento. Cuando una familia ve el barrio cambiar drásticamente, al observar que sus amigos están dejando el barrio, o cuando las

tiendas están liquidando y surgen nuevas tiendas para otros clientes, los cambios en los servicios públicos y en los patrones de transporte son factores que hacen la zona menos habitable.

El impacto total del desplazamiento debe incluir la consideración de las cuatro formas de desplazamiento, además de añadir los cambios económicos y físicos, las dos primeras formas de desplazamiento se abordan mejor a través de las cifras demográficas o de movilidad, la tercera a través de unidades de vivienda, y la cuarta a través de la combinación de estas cifras.

Es necesario destacar que el desplazamiento afecta otros aspectos que van más allá de la expulsión directa, como son los usos del espacio, los patrones del consumidor y los estilos de vida, todos determinados por las formas socialmente aceptadas del comportamiento de las clases medias, mientras que otros hábitos y conductas de las clases populares o minorías étnicas han sido estigmatizadas y declaradas como ilegales.

Todo análisis sobre el desplazamiento debe incluir tanto las dimensiones más visibles como aquellas que tienen una expresión simbólica, una dimensión que surge entre el desplazamiento y la gentrificación, es la violencia (física, emocional, psicológica, social y simbólica) registrada en los desalojos. De este modo, se puede agregar que la gentrificación no es únicamente un proceso asociado a la transformación material el espacio, tiene además la capacidad de articular diferentes procesos de apropiación simbólica.

La investigación sobre gentrificación simbólica de Hiernaux y González (2014) aplicada en el Centro Histórico de la Ciudad de Querétaro en México¹⁰ permite afirmar que la gentrificación, se trata de un proceso progresivo de "estocadas urbanas" que afectan la experiencia urbana de los residentes tradicionales. Las transformaciones materiales y simbólicas en los centros históricos despliegan relaciones de poder en el espacio, estos nuevos patrones o estilos de vida se imponen a los imaginarios de la población residente que hacía uso tradicional del espacio.

A su vez, hay autores que sesgadamente reconocen cierto tipo de "ventajas" al proceso de gentrificación y se refieren a que, con la llegada de clases de mayores ingresos en la

¹⁰ Este Centro Histórico fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 1984 por su arquitectura barroca y neoclásica, además de contar con una gran variedad de museos, algunos de ellos localizados en edificios de la época virreinal, impulsando el desarrollo del alojamiento turístico.

periferia podría lograrse una ciudad con menor segregación y con zonas más mezcladas, lo que generaría otra dinámica. De esta forma, la aproximación espacial entre los diferentes grupos sociales es una forma objetiva de reducción a la segregación residencial, donde el incremento de inversión en la zona supuestamente mejoraría las condiciones de accesibilidad, sus equipamientos comerciales, de oficinas y servicios públicos (Sabatini, Sarella, y Vásquez, 2008).

Sin embargo, en los barrios donde aparentemente hay una diversidad social es muy poco probable que los sectores sociales más polarizados convivan o interactúen, es común observar condominios residenciales que son cerrados y vigilados por guardias de seguridad. En su opinión, Wacquant (2007) nos dice que la segregación y la exclusión son más agresivas cuando los “marginados urbanos” habitan el mismo barrio que las clases dominantes, aumentando la dominación de clase y la discriminación racial. Los barrios en proceso de gentrificación tienen cualidades exclusivas y selectivas, por lo que las personas que quieran acceder a ellos, no sólo necesitan un capital económico, requieren de un capital social y cultural.

Por otra parte, se comprueba de este modo que las ciudades y metrópolis latinoamericanas han presenciado la formación de subcentralidades y nuevas centralidades urbanas, principalmente por la desconcentración del comercio, donde los corredores terciarios están compuestos por los centros y plazas comerciales, servicios bancarios y otras actividades financieras, muchos de estos corredores se formaron con el desplazamiento, la renovación y sustitución de las viejas edificaciones.

El sector terciario ha crecido de manera polarizada, tiene una alta rentabilidad pero requiere del uso intensivo tecnológico y mano de obra calificada, fomentando la inestabilidad laboral que agrava el sector informal, la investigación de Portes, Roberts y Grimson (2005) arrojó las siguientes cifras del trabajo informal para el año 2002/2003 en algunas ciudades latinoamericanas: Buenos Aires 47,5%; Rio de Janeiro 39,2%; Santiago 33,9% y Ciudad de México 50,0%, lo cual parece indicar que casi la mitad de la población urbana ocupada lo hace en el sector informal.

La instauración del patrón de acumulación neoliberal en las metrópolis latinoamericanas ha desplegado grandes desarrollos inmobiliarios de usos mixtos,

contemplando el uso residencial, de oficinas y comercios, por citar algunos ejemplos, Puerto Madero en Buenos Aires, Marginal Pinheiros y Avenida Berrini en São Paulo, Reforma 222, Parques Polanco y el Complejo Santa Fe en la Ciudad de México (Pradilla, 2010). Estos son espacios concretos que comparten una característica generalizada, se edificarán donde los precios sean más altos, la construcción en altura y el desarrollo de estructuras verticales permiten multiplicar la cantidad del espacio construido que se pueda vender en un lugar específico, amplificando la ganancia de las rentas del suelo urbano (Jaramillo, 1994).

En América Latina la construcción de centros comerciales fue durante los años sesentas, en un principio se dirigieron a los sectores de ingresos medios y altos, posteriormente se generalizaron para todos los estratos sociales, hoy en día tienen un papel relevante en la formación de corredores terciarios¹¹. La multiplicación de centros comerciales y desarrollos inmobiliarios mixtos constituyen una estrategia del capital trasnacional y nacional, el cual tiene un papel cada vez más representativo en los procesos de producción del espacio construido, en algunos casos son promovidos y apoyados por el gobierno local.

Por su parte, el gobierno de la Ciudad de México ha puesto en marcha los Centros de Transferencia Modal (CETRAM), mejor conocidos como paraderos, son los nodos de coincidencia de dos o más tipos de transporte público. En su mayoría se localizan junto a una estación de metro, la transformación de estos espacios parte de la multifuncionalidad de la infraestructura del transporte urbano y su integración con componentes habitacionales, comerciales, la finalidad es que los CETRAM funcionen como megacentralidades de la ciudad.

1.5 Gentrificación en la ciudad latinoamericana

El proceso de gentrificación es complejo, al ser un concepto desarrollado en países con geografías, historias, culturas, demografías y grados de desarrollo económico y territorial muy diferentes, propuesto por Ruth Glass en un momento histórico-social diferente al nuestro, habría que caracterizar lo que hay de universal en la gentrificación a nuestra realidad

¹¹ En México, las siguientes firmas desarrolladoras encabezan el desarrollo y edificación de centros comerciales, oficinas y proyectos de usos mixtos; Inmuebles Carso, MRP, Grupo Sordo Madaleno, Danhos, Abilia, Fibra UNO, E-Group, ICA, GICSA, Thor Urbana Capital, Artha Capital (Real State Market, 2010)

latinoamericana, para generar modelos y conceptos que permitan describir mejor nuestras particularidades, realidades y diferencias.

El enfoque comparativista de la gentrificación en América Latina, ha permitido relacionar los mecanismos y procesos liderados por la administración pública y los grandes capitales privados, a través de las diferentes formas de desplazamiento que emplean el uso de la violencia (física y simbólica). Las políticas neoliberales varían de un lugar a otro, pero su actuar encuentra lugar en: el patrimonio arquitectónico y cultural de las ciudades, el desplazamiento de las complejas formas de “economía informal”, el uso de los discursos en materia de seguridad que legitiman la militarización del espacio y el uso de la fuerza pública.

Es importante destacar que las políticas tienen el objetivo de desplazar a la población más pobre, de forma directa (la demolición de barrios, los desalojos, el desarrollo de nuevos espacios) y de forma indirecta (el patrimonio cultural dirigido al turismo, el acceso diferenciado a los lugares de consumo). La gentrificación latinoamericana debe interpretarse como un proceso de transformación de los modos de reproducción socio-urbana, caracterizada por el desplazamiento como un factor clave de la extracción y acumulación capitalista en los procesos urbanos actuales (Janoshchka y Sequera, 2014).

El concepto de gentrificación se ha dado bajo un debate latinoamericano respecto al uso y delimitación de su especificidad, de hecho, conserva una particular relación con el concepto de clase social, la función del Estado, y los movimientos sociales urbanos. La apropiación del concepto en América Latina forma parte de un campo emergente en la esfera de los estudios urbanos, en este sentido, hay autores que han objetado su aplicación por considerarlo no apropiado al contexto urbano regional, y a su juicio, son los mecanismos del mercado del suelo y el crecimiento de la ciudad los factores que determinan este tipo de dinámicas (Jaramillo, 2006).

En otro orden de ideas, hay autores que no están de acuerdo sobre el uso de la teoría de la gentrificación para explicar la “recuperación” de los centros históricos en América Latina, Pradilla cuestiona que las realidades latinoamericanas no son iguales a las de los países hegemónicos, sostiene que una de las leyes fundamentales del desarrollo histórico es la ley del desarrollo desigual, por tanto, las formas sociales se desarrollan de manera desigual.

Considera que la *“gentrificación es un concepto puramente descriptivo de algo que tiene que ver con el retorno de los “gentilhombres” al centro de las ciudades”*, apunta *“aquí no hay nobleza que yo sepa, salvo quienes se quieren atribuir noblezas del pasado”* (citado en Delgadillo, 2013:193-194).

Frente a esta situación, es conveniente recordar que la especificidad de la gentrificación guarda en su auténtico centro un profundo nexo de clase, que es necesario vincularlo con los procesos de sustitución social, las políticas urbanas neoliberales y el revanchismo urbano de carácter clasista. En este sentido se comprende que los procesos de gentrificación sean efectos localizados, propios de la dinámica capitalista, muchos de estos procesos se diseñan, implementan y financian por un capital internacional que toma decisiones a escala planetaria, y no necesariamente local.

Las investigaciones en América Latina prestan una mayor atención al estudio de las resistencias en el contexto de la gentrificación, la cual ha funcionado como mecanismo para tomar la revancha contra los “sin techo” y la clase trabajadora, recordemos que la ciudad revanchista se venga contra aquellos a los que el capitalismo neoliberal ha hecho víctimas (Smith, 2012). De manera particular, el neoliberalismo en México ha operado mediante un conjunto de prácticas económicas y políticas que replantearon el papel del Estado en sus formas de regulación social, esto a nivel territorial tuvo una serie de transformaciones, son las regiones y ciudades donde se presentan fuertes desequilibrios, indiscutiblemente estos procesos de desigualdad territorial se asocian al modelo económico neoliberal.

De este modo hemos comprobado que las ciudades son por excelencia los centros emblemáticos del desarrollo capitalista, porque no sólo guardan la mayor concentración de la población y de la fuerza laboral, aglomeran la mayor parte del consumo y las inversiones, no obstante, al ser espacios del neoliberalismo, las ciudades albergan en su interior la mayor pobreza, marginación y polarización. En palabras de Bassols *“el centralismo ha sido siempre una expresión del subdesarrollo y en el ámbito urbano conduce al gigantismo”*, en donde:

Las leyes del capitalismo ‘tercermundista’ favorecen la formación de economías de escala y las obras públicas de todo tipo permiten que las metrópolis se abastezcan de materias primas, combustibles, electricidad, alimentos, etc. Las aglomeraciones son, por tanto, sitios ideales para concentrar industrias, servicios y comercio, en el

marco de una población creciente, con mayores necesidades por satisfacer. (Bassols, 1993:46).

En los siguientes apartados buscamos recuperar el estudio de Janoshka y Sequera (2014) que incluye cuatro ejemplos empíricos de la Ciudad de México, Buenos Aires, Rio de Janeiro y Santiago de Chile, con ello se busca comprender las diferencias entre estas ciudades y constatar que la gentrificación al extenderse en los países latinoamericanos presenta nuevas expresiones territoriales, nuevas relaciones políticas y económicas, además del surgimiento de diferentes movimientos sociales urbanos como actores de su resistencia.

a) Gentrificación en la Ciudad de México

Los procesos de gentrificación manifiestan temporalidades y diferencias estructurales en las ciudades latinoamericanas, para la Ciudad de México podríamos asociar formas de gentrificación en la patrimonialización de la centralidad tradicional urbana y la rehabilitación de edificios históricos, virreinales y del siglo XIX, la relacionada a las nuevas edificaciones en espacios pauperizados y una conformación de nuevas centralidades urbanas, por último, la gentrificación en áreas industriales abandonadas, implicando la destrucción de entornos patrimoniales para la construcción de desarrollos urbanos intensivos (Olivera, 2014).

Recientemente en la Ciudad de México se han generado transformaciones aceleradas, algunas de ellas se han suscitado a partir de la incorporación del Centro Histórico a la lista del Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO en 1987, el área ha tenido un creciente potencial cultural y turístico de la arquitectura colonial y pre-colonial. La disputa por el centro histórico ha tenido lugar a través de una mayor vigilancia, disciplina y castigo¹².

Para algunos autores el antecedente de la gentrificación en el Centro Histórico inicio a partir de la década de 1930 (Olivera, 2014:168), durante el periodo de 1929-1943 la gobernabilidad de la Ciudad de México se dirigió al corporativismo, y las principales acciones se enfocaron a la construcción de centros administrativos, financieros y

¹² La estrategia de "cero tolerancia" propuesta por Rudolph Giuliani, ex alcalde de la ciudad de New York, fue atractiva para gran parte del sector público y privado, precisamente porque retiraría a los vendedores ambulantes de bajos ingresos y otros participantes en actividades ilegales de las calles del centro, lo cual significa que "los crímenes pequeños deben considerarse una prioridad", al mismo tiempo que tales acciones desembocarían en una ciudad remozada que sería atractiva para la clase media consumidora de casas habitación y servicios urbanos, por no mencionar a los turistas extranjeros y a los ejecutivos de las empresas transnacionales con lo que se consolidaría la renovación del centro histórico (Davis, 2007:659-660).

comerciales, estas nuevas ordenaciones pretendían conectar las nuevas avenidas que surgieron en el Centro Histórico (Davis, 1999)

El control en los cambios de usos de suelo ha propiciado procesos de gentrificación en la Ciudad de México, la patrimonialización del Centro Histórico ha sido objeto de especulación para los grandes desarrolladores inmobiliarios, esta apropiación de espacios centrales ha creado nuevas demandas de consumo, provocando el desplazamiento de los residentes más vulnerables, bajo propuestas de agentes privados e instituciones gubernamentales se ha presenciado la redensificación habitacional de las cuatro delegaciones centrales de la ciudad¹³.

Debe señalarse que la Ciudad de México también ha sido escenario para los movimientos sociales, la cooperativa Acapatzingo es parte de uno de los ocho asentamientos y campamentos que integran el Frente Popular Francisco Villa Independiente UNOPII (FpfviUnopii), su búsqueda en alternativas de vivienda popular mediante la creación de un ahorro colectivo para acceso a los créditos gubernamentales de vivienda, y su intervención directa en el diseño y planeación de los asentamientos demuestran la posibilidad de una comunidad urbana posible (Pineda, 2013).

b) Buenos Aires: imágenes culturales, política habitacional y revanchismo urbano

El tipo de gentrificación que se presencia en la ciudad de Buenos Aires se relaciona al turismo y a las estrategias de valorización simbólica, observemos cómo el patrimonio cultural del tango se incorporó al Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 2009, desde entonces, las estrategias de renovación urbana se centran en el desarrollo de actividades turísticas que se benefician de la cultura del tango, de esta forma, lo material y lo simbólico se articulan en

¹³ El día 7 de diciembre del año 2000, se publicó el Bando normativo número 2, a cargo del gobierno de Andrés Manuel López Obrador, promoviendo en la Ciudad de México un acelerado proceso de gentrificación en las delegaciones Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza para "aprovechar la infraestructura y servicios que actualmente se encontraban sub-utilizados" el programa proponía "construcción de vivienda para la gente humilde de la ciudad", sin embargo, con la llegada de inversionistas, que se dedicaron a la compra y remodelación de los inmuebles localizados en esta región céntrica, ante la especulación inmobiliaria se dio un incremento del precio del suelo en su área central, lo que ocasionó un efecto contrario, la llegada de sectores de población de clases medias-altas al centro y el desplazamiento de sectores de población pertenecientes a las clases bajas (véase Bando número dos, GDF).

el barrio, fomentado la llegada de turistas y profesionistas que alquilan o rentan bienes inmuebles a largo plazo.

La investigación realizada en los barrios de La Boca, Barracas y Parque Patricios verifica la existencia de procesos de gentrificación, donde una vez más se demuestra que la intervención del Estado es impulsar políticas de renovación urbana de corte neoliberal. Estos nuevos usos de enclave turístico cultural en La Boca, junto con la implantación de una economía de servicios pertenecientes al sector terciario en Barracas y Parque Patricios, han disparado diversas modalidades de expulsión y acciones de resistencia organizada, sostenida en los movimientos sociales urbanos (Rodríguez y Fischnaller, 2014).

En el área central de Buenos Aires la lucha entre clases por el espacio urbano tiene lugar en la Villa de Retiro, un campamento que en la década de 1930 albergó inmigrantes polacos, históricamente ha sido lugar de disputa debido a su localización central, la actual tensión entre la resistencia de sus habitantes y las políticas de erradicación giran alrededor del proyecto Retiro, un desarrollo inmobiliario que pretende incorporar este espacio a los mercados de suelo, evidenciando la importancia del capital inmobiliario en las nuevas dinámicas urbanas neoliberales (Salerno, 2014).

La forma de organización autónoma y colectiva de la Corriente Villera Independiente en la Villa 31, ha demostrado resistencia al modelo extractivista del capitalismo contemporáneo, mediante el cooperativismo, compromiso y militancia de un sector social que se ha solidarizado con ellos, este tipo de movimientos manifiestan otra forma de hacer política, mantenerse juntos y continuar luchando por sus necesidades colectivas es un desafío, se trata de espacios en los que se busca realizar prácticas no capitalistas.

c) Rio de Janeiro: eventos deportivos y nuevos desarrollos urbanos

En Rio de Janeiro se gestó un proyecto amenazador que se encuentra al servicio de los negocios especulativos, pero al margen de la ciudad y su ciudadanía, hemos sido testigos de la relación que hay entre renovación urbana, las políticas de seguridad y los eventos deportivos internacionales, la cual estriba en que son mecanismos de transformación en la ciudad que operan bajo el desplazamiento y la creación de nuevos mercados inmobiliarios. La celebración de la Copa Mundial de la FIFA 2014 y los Juegos Olímpicos de Rio 2016

modificaron la estructura social, física y política de la ciudad, sin duda el desarrollo urbano y los grandes eventos deportivos ofrecen una nueva perspectiva para abordar los procesos de gentrificación en Latinoamérica (Janoshchka y Sequera, 2014).

Son evidentes los impactos que hay sobre el territorio a través de la apropiación de los espacios públicos, junto con los costes sociales que producen los desalojos en barrios marginados que paulatinamente son recuperados, pero más grave, es la violencia ejercida en la erradicación de favelas, mediante el uso de la policía y la fuerza paramilitar. Probablemente los Juegos Olímpicos resultaron ser todo un éxito “deportivo”, pero probablemente no lo fueron con toda seguridad un éxito para la ciudad y sus habitantes.

d) Santiago de Chile: desarrollos inmobiliarios y gentrificación

La gentrificación en Santiago de Chile es dirigida por agentes inmobiliarios, los cuales han captado el potencial de la renta del suelo que se podría obtener en caso de invertir en su "renovación", cuyos instrumentos en la planeación urbana y de construcción proporcionan una acumulación creciente de la renta del suelo capitalizada. Los desarrollos inmobiliarios en el área central de la ciudad de Santiago durante la década de los noventa se caracterizaron por una incesante densificación en altura, las consecuencias fueron a nivel territorial, patrimonial, social y cultural (Paulsen, 2014).

El centro de Santiago está concibiendo un proceso de transformación urbana, apoyado de políticas públicas que tienen como objeto expulsar a los residentes de bajos ingresos y promover la libre transacción del suelo. De manera similar a la Ciudad de México, aquí los procesos de gentrificación se explican por la reinversión de capitales y el cambio de usos para aumentar la extracción de la renta del suelo, llevándose a cabo una mercantilización de la vivienda social.

Vale la pena reiterar que la crisis de vivienda no se trata de una escasez en el abastecimiento de casas o departamentos, proviene precisamente del alza en los precios de alquiler, imposibilitando el acceso de las familias de las clases populares. Una vez implementadas las políticas neoliberales de la gentrificación a partir de los mercados inmobiliarios, los habitantes con bajos recursos en Santiago y de otras ciudades latinoamericanas padecerán del acceso y goce a una vivienda digna.

Hemos encontrado una gran diversidad de estudios sobre gentrificación en América Latina, hay autores que la abordan a partir de las condiciones materiales y simbólicas de transformación urbana suscitadas con la implementación del “experimento neoliberal”, para lo cual han organizado la bibliografía disponible en cuatro categorías que están entrelazadas (véase Cuadro 1): *gentrificación simbólica, políticas neoliberales de gentrificación, nuevos mercados inmobiliarios y resistencias a la gentrificación* (Janoschka, Sequera y Salinas, 2014:17-18).

Cuadro 1. Gentrificación en América Latina. Perspectivas y debates

Tipo y descripción	Ciudades	Autores
Gentrificación simbólica: - racial, étnica - gentrificación turística, patrimonial - migración por ocio, turismo residencial - mecanismos de control, zonas especiales de “rescate”	Buenos Aires, Ciudad de México, Quito, Salvador de Bahía, Recife, Fortaleza, Vitória, San Luis, Tiradentes, São Thomé das Letras, La Habana, Cuenca, Boca del Toro	Bailey (2008); Bélanger (2008); Botelho (2005); Bromley & Mackie (2009); Checa- Artasu (2011); Crossa (2009); Donovan (2008); Frúgoli & Sklair (2008); Herzer (2008); Hiernaux (2006); Jackiewicz & Crane (2010); Jones & Varley (1999); Leite (2010); Middleton (2003); Monterrubio (2009); Nelle (2009); Nobre (2002); Portela (2009); Scarpaci (2000); Steel & Klaufus (2010); Swanson (2007); Walker (2008); Zolini (2007)
Políticas neoliberales de gentrificación: - gentrificación turística - gentrificación impulsada por el Estado - revitalización y gentrificación	Santiago de Chile, Ciudad de México, Río de Janeiro, São Paulo, Recife, Salvador	Crossa (2009); Frúgoli & Sklair (2008); Hiernaux (2006); Inzulza-Contardo (2012); Rivière (2006); Rubino (2005); Walker (2008)
Nuevos mercados inmobiliarios y gentrificación: - gentrificación de barrios populares en sitios periféricos y centrales	Montevideo, Porto Alegre, Río de Janeiro, Salvador da Bahía, Santiago de Chile	Álvarez-Rivadulla (2007); Carrión (2005); Cavalcanti (2009); Checa-Artasu (2011); Del Río (2004); Gaffney (2010); Gonçalves (2011); Goulart (2005); Hidalgo (2010); Ivo (2012); Lima (2010); López-Morales (2010, 2011); Nery & Moura de Castilho (2008); Sanfelici (2010)
Resistencia a la gentrificación: - movimientos sociales contrahegemónicos - degentrificación	São Paulo, Río de Janeiro, Buenos Aires, Santiago de Chile, Córdoba	Bidou-Zachariasen (2006); Casgrain & Janoschka (2013); Delgadillo (2009, 2012); Hernández-Medina (2010); Herzer (2008); Leite (2010); Mandrini et al. (2010); Menezes & Monteiro (2010); Monteiro & de Andrade (2012); Monterrubio (2009); Oliveira & Gaffney (2010); Rolnik (2011); Sanfelici (2007)

Los estudios más relevantes sobre gentrificación en América Latina se refieren al tipo de “gentrificación simbólica”, relacionada con las políticas que “reesenifican” y ponen en valor el patrimonio arquitectónico de los centros históricos latinoamericanos. La estrategia es “*atraer nuevamente a las elites locales y a las clases medias acomodadas a los centros históricos, esto sucede por un tipo de gentrificación simbólica basada en el comercio y el consumo*” (*Ibid.*).

Los autores explican que la “gentrificación global” se define como aquella que surge de la “migración relativamente privilegiada” de norteamericanos y europeos a los destinos costeros y los centros históricos de las ciudades latinoamericanas, este tipo de “movilidad transfronteriza” relacionada con el ocio y el consumo podría implicar un desplazamiento conflictivo de los habitantes locales. Sumado a ello, sostienen que los centros históricos latinoamericanos se están configurando para el tipo de “gentrificación simbólica” y son dirigidos a un tipo de “musealización” del Patrimonio Mundial, lo cual es una forma de potenciar el creciente negocio turístico.

Cabe señalar que en América Latina tiene gran importancia analizar los métodos empleados en las “políticas neoliberales de gentrificación”, debido al papel que desempeña la administración pública para designar los mecanismos normativos que se establecen en las ciudades para la gentrificación, pongamos por caso el “programa de rescate” de la Ciudad de México, el cual es producto de la “neoliberalización planificada del espacio” (*Ibid.*, p. 19). La tendencia general apunta hacia la apropiación de las áreas centrales por parte de los desarrolladores nacionales y los fondos transnacionales de inversión, esto quiere decir que hay un estrecho vínculo entre los programas de desarrollo inmobiliario y un sector financiero cada vez más poderoso, particularmente si reconocemos que las metrópolis latinoamericanas presentan condiciones de economías de mercado y están insertadas en la globalización.

Este tipo de gentrificación en las áreas céntricas se relaciona con la rápida mercantilización de la vivienda de interés social mediante los mecanismos de mercado, aunque estos hallazgos son generales, existen especificidades nacionales que confieren singularidad al proceso, donde la producción contemporánea de la vivienda ha eliminado los hogares de menores recursos del centro de la ciudad, precisamente en América Latina “la

creación de nuevos mercados inmobiliarios” está vinculada con la producción de una ciudad gentrificada.

Pero también existen investigaciones de gentrificación en América Latina que se nutren de los debates relacionados con la “resistencia a la gentrificación” y las posibilidades de “desarrollar luchas contrahegemónicas”. En rasgos generales, reconocen que la apropiación de la ciudad por los movimientos sociales podría revertir el proceso de gentrificación a través de lo que se denomina “contragentrificación” o “degentrificación” (*Ibid.*, p. 21).

En este trabajo se ha planteado explorar la “reescenificación del patrimonio urbano” y el papel clave de la “gentrificación simbólica” en el barrio de San Sebastián Xoco, ubicado en la delegación Benito Juárez, a partir de las transformaciones urbanas suscitadas por la expansión inmobiliaria, comercial y de servicios especializados. Para lograr este propósito, en el siguiente capítulo se identificarán los procesos de conformación y transformación de los pueblos originarios en la Ciudad de México, en particular los orígenes y antecedentes de Xoco, que conserva la estructuración de un espacio tradicional y se sitúa en la centralidad urbana.

Capítulo 2.

La producción del espacio urbano en la Ciudad de México: los pueblos originarios y San Sebastián Xoco

2.1 Conformación y transformación de los pueblos originarios en la Ciudad de México

El análisis del entorno espacial e histórico de los *pueblos originarios* se entreteje con la historia de la Ciudad de México, de origen prehispánico y fundación colonial, algunos mantienen su toponimia. Durante la Corona española fueron dotados con porciones de tierra, dicha reorganización territorial pretendía un reconocimiento legal dentro de la cuenca de México para un mejor control social, tributario y evangelizador (Portal, 1997). Por ello, los pueblos: "*representan hoy una de las caras más emblemáticas y complejas de la diversidad cultural en la metrópoli, por su carácter profundamente otro con respecto al orden moderno y al mismo tiempo por representar un pedazo de la cultura mexicana más arraigada*" (Duhau y Giglia, 2008:361).

Dentro de este marco surge la pregunta: ¿Qué significa ser pueblo en la ciudad?, la respuesta a esta interrogante se puede sustentar mediante la categorización de *pueblos urbanos*, que define a los espacios representativos del pasado histórico y urbano de la ciudad, por otra parte, el término *originario* alude a que son preexistentes a la delimitación jurídica-política del Distrito Federal, hoy Ciudad de México (CDMX)¹⁴. Son lugares histórico-patrimoniales que han sufrido múltiples transformaciones en su conformación espacial, se articulan con la ciudad de diferentes maneras, algunos presenciaron un adelantado proceso de urbanización y densidades demográficas muy altas, otros mantienen su vocación agrícola al haberse configurado en un tardío proceso de urbanización (Álvarez Enríquez y Ramírez Kuri, 2012).

Es variable la definición de pueblo originario, depende de cómo son definidos y de cómo se autodefinen los integrantes de estos lugares. Portal (2013) distingue a los "*pueblos*

¹⁴ El 29 de enero de 2016, la Secretaría de Gobernación (Segob) publicó en el Diario Oficial de la Federación (DOF) la declaratoria de la Reforma Política de la Ciudad de México, estableciendo nuevas disposiciones en la capital del país, con las que el Distrito Federal cambiaría su nombre a Ciudad de México (CDMX), convirtiéndose en una entidad federativa pero no estado, posteriormente tendrá su propia Constitución Política.

indígenas” de los “*pueblos originarios o urbanos*” que hay en la ciudad, las etnias indígenas que residen en la ciudad son “*altamente vulnerables, poco visibles y por lo general excluidas de las políticas públicas gubernamentales*”. En tal sentido, a lo largo de este capítulo se analizará la compleja relación que han mantenido estos pueblos con la Ciudad de México y cómo han subsistido a lo largo de casi cinco siglos, para lo cual partiremos del argumento que destaca históricamente al espacio geográfico de la Cuenca de México por ser la sede de asentamientos humanos, conformado por una importante entidad económica y política.

Para respaldar tal consideración, Bassols manifiesta que “*no es solamente la nuestra una ciudad de clases sino que toda la cuenca lo es*”, y dentro de la gran Macrorregión compuesta de la región Centro-Occidente y Centro-Este, destacaba al Distrito Federal y el estado de México, donde se ubica la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, esencialmente detallaba que el uso del suelo al ser el punto básico de la relación naturaleza-sociedad, este determinaría la regionalización de la Cuenca de México y de la propia ZMCM (Bassols, 1993).

El plano de lo cultural y lo étnico determinan las lógicas y políticas de dichos pueblos, sin embargo, el incremento acelerado de la ciudad ha reducido sus distancias físicas y culturales, afectando principalmente a los de vocación agrícola, como ya se mencionó, en la actualidad hay pueblos que continúan produciendo alimentos y materias primas para satisfacer necesidades de la urbe¹⁵. La distinción de los pueblos frente al resto de la metrópoli se basa en el vínculo religioso con la tierra, el sistema de parentesco como eje de la organización colectiva, y de un sistema festivo religioso que organiza la vida social local.

Por otra parte, la transformación territorial de la Ciudad de México y la adaptación de los pueblos originarios permiten replantear el concepto de *pueblo originario*, este refleja precisamente el origen prehispánico de sus poblaciones, al tiempo que las ubica como integrantes de la Ciudad de México, actualmente los pueblos originarios forman parte del proceso de urbanización de la megalópolis y la dinámica urbana no ha logrado desarticular

¹⁵ La explotación de las chinampas fue la base real de la economía en la antigua Cuenca de México, el imperio Azteca abasteció su alimentación gracias a la alta productividad de las chinampas, los tributos de los Xochimilcas eran hortalizas, semillas y animales silvestres. Actualmente las chinampas en Xochimilco y Tláhuac son las únicas que siguen produciendo alimento y flores (Stephan-Otto, 2001).

estas unidades identitarias, la cuales son portadoras de una clara definición histórica, territorial, económica, política y sociocultural (Mora, 2008).

El concepto de *pueblo originario* es relativamente reciente, se trata de una autodefinition que surge con una carga política, ideológica e identitaria, el término *originario* los define como descendientes de los primeros pobladores de la cuenca, y reconoce parte de su pasado ancestral, lo que ha permitido que se legitimen algunos de sus derechos actuales, no sólo se distinguen de los grupos indígenas, de modo similar, han concebido una identidad antagónica al resto de la ciudad¹⁶ (Portal, 2013).

Para los fines de esta investigación, identificaremos a los pueblos originarios o urbanos como unidades identitarias, que de acuerdo con Álvarez (2010:389) son:

Preexistentes a la fundación del Distrito Federal y al ordenamiento jurídico-político que detenta en la actualidad; que conservan cierta autonomía cultural y política y se asumen al mismo tiempo como parte de la ciudad defendiendo su pertenencia, su identidad de pueblo y su derecho al territorio. Se trata de entidades con una arraigada herencia indígena o colonial y fuertes lazos de parentesco, y que mantienen, en mayor o menor medida, autoridades tradicionales y una estructura de organización comunitaria que da sustento a los eventos festivos o rituales que las cohesionan.

Dentro de esta perspectiva es importante subrayar que los pueblos originarios tienen formas propias de organización y de representación política, de las cuales podríamos distinguir siete características principales (Álvarez, 2011);

1. Son poblaciones descendientes de pueblos prehispánicos refundados en el periodo colonial;
2. Su base de relaciones es el parentesco, a partir de un conjunto de familias que se autoidentifican como originarias, manifestado en la predominancia de algunos apellidos;
3. Poseen un territorio en el que se distinguen espacios de uso comunitario y ritual: generalmente, el centro cuenta con una iglesia o capilla, la plaza, el mercado y su propio panteón;

¹⁶ Entre 1974 y 1982 los comuneros de Milpa Alta efectuaron una lucha para detener la tala de bosques a cargo de una compañía papelerera. Otro caso ocurrió durante la década de los noventa, en Santa Cecilia Tepetlapa se impidió la instauración de unos campos de golf que habrían afectado el entorno de Xochimilco. Esto demuestra que los pueblos originarios han sido históricamente invisibilizados para la ciudad y su régimen político, lo que ha provocado movilizaciones y acciones de protesta en respuesta a las políticas públicas que los han afectado, de esta forma, fueron introducidos a la *Ley de Participación Ciudadana* como espacios específicos, y representados por los *Consejos de los Pueblos*.

4. Mantienen una organización territorial a partir de parajes o calles que conservan nombres nahuas;
5. Poseen terrenos agrícolas o forestales en forma de ejidos, propiedad privada o comunidad agraria y la noción de su territorio es clara: incluso al haber perdido sus terrenos y subsumirse a la urbanización, existe una idea de espacio originario;
6. Su permanencia cultural se basa en formas de organización comunitaria y en un sistema festivo que tiene como eje un santo patrón; poseen elementos culturales de origen mesoamericano, colonial y una permanente capacidad de adaptación a las nuevas influencias culturales de su entorno;
7. Las festividades religiosas y cívicas tienen la función de crear liderazgos para ejercer los cargos, es una forma de refrendar su pertenencia al pueblo para continuar con las identidades locales y establecer nexos duraderos con otros pueblos.

Por lo anterior, estos "rasgos culturales" no son determinantes, presentan un continuo desarrollo, son procesos que cambian y su transformación depende de factores sociales, económicos, históricos y geográficos. La delimitación de los pueblos originarios es compleja, tienen temporalidades y ciclos diferentes, visto de esta forma, este trabajo busca verificar la ruptura de la relación que hay entre pueblo y ciudad, la cual, ha sido fracturada, entre otras razones, por la expansión urbana y la expropiación de predios.

La mercantilización del espacio ha impactado directamente la forma de significar y habitar los territorios de los pueblos, *"en esta dinámica el territorio se fragmenta, se modifica, reduciendo el espacio de la vida comunitaria local"* (Portal, 2013:58). La transformación territorial de los pueblos es ocasionada por dos factores principales: la pérdida del vínculo con la tierra como elemento de producción y las expropiaciones derivadas de la intervención pública y privada para el desarrollo de vialidades y nueva infraestructura.

La reproducción identitaria de los pueblos originarios es determinada por la apropiación del tiempo y del espacio público/comunitario, ésta se construye a partir de las redes de parentesco, la pertenencia y significación a un territorio. La forma de ordenar y consumir sus tiempos y espacios se rige por un sistema festivo, el conjunto de estas prácticas culturales se efectúa mediante la apropiación simbólica y física del territorio. Por esta razón, para Ana Portal (2013) *"el espacio urbano se debe recuperar no sólo en la dimensión física, sino también en la dimensión simbólica de su historia"*.

La Ciudad de México no sólo ha sido concentradora de población, también ha dado lugar a una gran diversidad social y cultural, reproducida en los pueblos originarios, compuestos de población mestiza, incluso de personas provenientes de procesos migratorios con distinto origen étnico, esta diversidad que ofrece la ciudad constituye el *espacio urbano*, que en palabras de Gilberto Giménez:

Es también el lugar de la diferencia, de la balcanización y de la heterogeneidad cultural. En ella encontramos una extraña yuxtaposición de las culturas más diversas: la cultura cosmopolita de la elite trasnacional, la cultura consumista de la clase media adinerada, la cultura pop de amplios sectores juveniles, las culturas religiosas mayoritarias o minoritarias, la cultura de masas impuesta por complejos sistemas mediáticos nacionales y trasnacionales, la cultura artística de las clases cultivadas, la cultura étnica de los enclaves indígenas, la cultura obrera de las zonas industriales, las culturas populares de las vecindades de origen pueblerino o rural, las culturas barriales de antigua sedimentación y otras. (Giménez, 2005:493)

En la actualidad existe una amplia diversidad social y cultural en la Ciudad de México, consecuentemente esto representa una dificultad para la gestión urbana y su inclusión en las políticas públicas, uno de los rasgos más notables de esta diversidad cultural es la que constituyen los pueblos originarios, que a pesar del severo proceso de conquista que les precede¹⁷, han demostrado una capacidad de adaptación, y son considerados descendientes de las sociedades de las culturas antiguas.

Los pueblos de la cuenca destacaron por su papel como productores agrícolas, combinaban el uso de chinampas, la pesca y caza. Se acoplaron a las reglas impuestas por el poder español, en efecto, *“la economía colonial no se basaba ya en la producción de chinampas ni la riqueza venía de la flora o de la fauna sino del interior de las minas. El modelo prehispánico fue sustituido por otro y el medio de la cuenca fue sacrificado para hacer un nuevo tipo de ciudad”* (Bassols, 1993:25), sin embargo, durante el periodo colonial y parte del siglo XIX los pueblos urbanos lograron conservar rasgos de su organización precedente.

¹⁷ Echeverría (1995) plantea que la *modernización adoptada* o *exógena* proviene de un proceso de conquista que impone metas, violenta la identidad, presenta conflicto para conciliar dos historicidades de mestizaje, implica la imposición de una identidad, que conserva e integra cosas nuevas, en dónde lo contrario o lo opuesto tienden a desaparecer, por tanto, hay identidades negadas y reconfiguradas, este proceso de hibridación asentó muy bien en las ciudades coloniales de América Latina.

De acuerdo con Gomezcesar (2011) se pueden reconocer tres tipos de pueblos, correspondientes a tres regiones de la Ciudad de México, esta distinción permite identificar los procesos de consolidación e inserción a la ciudad, además de mostrar la diversidad de los pueblos que tienen diferente ubicación geográfica, más que una clasificación determinante, es un acercamiento a la distinción de pueblos que hay en la ciudad:

❖ *Los pueblos rurales y semirurales*; ubicados al sur y surponiente de la ciudad, han logrado mantener una mayor cohesión con su territorio, tienen una superficie de bosques y mantienen una producción chinampera. Son los únicos que continúan organizándose a través de un sistema de cargos y tienen una vida comunitaria más amplia. Están compuestos por 50 pueblos, de los que podríamos destacar seis pueblos chinamperos; San Pedro Tláhuac y San Andrés Mixquic en la delegación Tláhuac; San Luis Tlaxialtemalco, Santa María Nativitas, Santa Cruz Acalpixca y San Gregorio Atlapulco en la delegación Xohimilco, dichos pueblos continúan abasteciendo de legumbres y flores a la ciudad, formando parte fundamental de la cultura prehispánica.

❖ *Pueblos urbanos con un pasado rural reciente*; pueblos semejantes a los primeros, pero en las últimas cuatro o cinco décadas han perdido su carácter rural y agrícola, son más de 30 pueblos ubicados en las delegaciones de Iztapalapa, Coyoacán, Tlalpan, Iztacalco, Benito Juárez y Venustiano Carranza, su transformación urbana se debe a la presión del crecimiento urbano y las expropiaciones presidenciales, al perder la tierra abandonaron sus formas de representación cívica.

❖ *Pueblos urbanos con una vida comunitaria limitada*; ubicados al centro y norte de la ciudad, en las delegaciones Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo, en áreas industriales como Azcapotzalco subsisten con dificultad los pueblos originarios, muchos fueron revitalizados con repartos agrarios, pero las aceleradas expropiaciones, entre otros factores, no posibilitaron que consolidaran una vida comunitaria.

Esta categorización es oportuna para demostrar la diversidad que ofrecen los pueblos urbanos, evidentemente, la ubicación de estos es crucial para determinar su tipo de relación con la ciudad. Pese a estas circunstancias, los pueblos originarios de la Ciudad de México han logrado permanecer y adaptarse a la vida urbana, preservando la condición de pueblos que los caracteriza, así como el consumir una relación con la entidad política capitalina, al tiempo que defienden su permanencia.

Existen alrededor de 117 pueblos originarios ubicados en la Ciudad de México (Mora, 2008), hay autores que emplean diferentes criterios para su análisis, la mayoría coincide en que se trata de una denominación autorreferente y adoptada por los diferentes pueblos para establecer sus diferencias con el resto de la gente en la ciudad. En este sentido, Lucia Álvarez (2010) desarrolla algunas ideas generales que valen la pena rescatar para esclarecer el complejo génesis de los pueblos originarios:

- No todos los pueblos son de origen prehispánico, en su mayoría fueron creados por la población nativa durante el periodo colonial y refundados después de la Revolución de 1910, por lo que adquirieron nuevas estructuras institucionales y simbólicas. De esta manera, los pueblos urbanos han sido producto de un proceso de hibridación¹⁸ y sincretismo, que han determinado la integración de prácticas, elementos urbanos y mestizos, alterando su carácter indígena.
- Estas comunidades tienen una flexibilidad para responder al entorno político, jurídico, y urbano, interactúan mediante el desarrollo de recursos y estrategias que buscan dar continuidad a su integridad y permanencia.
- Muchos de los pueblos han perdido la gestión de su territorio, siendo este uno de sus principales elementos constitutivos.

La dificultad para integrar a los pueblos originarios en los procesos de modernización que hay en determinados espacios de la ciudad, radica en el referente ideológico de origen prehispánico, el cual ha sido resignificado desde la colonia y actualizado a un contexto de urbanización, de esta manera, la dinámica de los pueblos originarios entra en contradicción a la lógica urbana neoliberal, que se basa en el desarrollo económico y del mercado, es así que la ciudad recorre un camino acorde a los modelos que hoy impone el capital inmobiliario, sector económico que ha encontrado como eje de su tendencia urbanizadora, la instauración de espacios comerciales y de entretenimiento para el *shopping*.

De acuerdo con Canclini (1995:179) el carácter híbrido en América Latina proviene de una historia de mestizajes y sincretismos, además de que es en las ciudades contemporáneas, donde acontecen los complejos cruces entre lo tradicional y lo moderno, lo popular y lo culto, lo subalterno y lo hegemónico. Lo importante a rescatar aquí, desde una perspectiva

¹⁸ “La hibridez tiene un largo trayecto en las culturas latinoamericanas. Recordamos antes las formas sincréticas creadas por las matrices españolas y portuguesas con la configuración indígena. En los proyectos de independencia y desarrollo nacional vimos la lucha por compatibilizar el modernismo cultural con la semimodernización económica, y ambos con las tradiciones persistentes” (García Canclini, 1989:305)

comparativa con la Ciudad de México, es que la formación original de los lazos económicos entre el altiplano y gran parte de la antigua Mesoamérica, fue aprovechado por los colonistas para ir forjando el destino de la ciudad como árbitro futuro de la “suerte” política y social, así “*el problema se creó por razones históricas al asentarse aquí la capital del Virreinato, consolidada y multiplicada después por el centralismo económico y político, así como por una suma casi infinita de intereses creados cuyo alimento han sido el subdesarrollo y la corrupción*” (Bassols,1995: p.25 y 48).

En este apartado hemos tratado de identificar los procesos de conformación de los pueblos originarios en la Ciudad de México, con ello, hemos observado que han mantenido una compleja relación desde su fundación, como veremos más adelante, una vez consumado el sometimiento español, la legislación impuesta por la Corona española condicionó el acceso a las tierras a todos los estratos de población indígena, a través de una cuota tributaria. La población fue sometida a nuevas leyes, además de ser evangelizada. La presencia europea en Mesoamérica ocasionó una brutal caída demográfica, y tuvo efectos contundentes en las actividades productivas e identitarias de la región, después de todo, la modernización europea busca homogenizar, integrar, destruyendo identidades ajenas a la racionalidad que la mueve, por tal motivo, espacios con relaciones confrontadas a las racionalidades dominantes son paulatinamente extinguidos, abundando al respecto, Canclini (1989:72) precisa que:

Los países latinoamericanos son actualmente resultado de la sedimentación, yuxtaposición y entrecruzamiento de tradiciones indígenas (sobre todo en las áreas mesoamericana y andina), del hispanismo colonial católico y de las acciones políticas, educativas y comunicacionales modernas. Pese a los intentos de dar a la cultura de élite un perfil moderno, reclusando lo indígena y lo colonial en sectores populares, un mestizaje interclasista ha generado formaciones híbridas en todos los estratos sociales... Esta heterogeneidad multitemporal de la cultura moderna es consecuencia de una historia en la que la modernización operó pocas veces mediante la sustitución de lo tradicional y lo antiguo.

2.2 Origen y antecedentes de San Sebastián Xoco: integración y regulación durante la colonia

Podríamos señalar que desde la formación de la ciudad colonial dividida en un municipio central de españoles y zonas para indios, el urbanismo mexicano ha estado influenciado por un carácter occidental y la tendencia europea ha determinado su evolución, esto no significa negar su especificidad mestiza. Para precisar nuestro argumento, concebimos que cualquier

estudio sobre la historia de la ciudad debe tener en cuenta la noción del tiempo y espacio, dos categorías básicas de la existencia humana con las que se construye cualquier ciudad. Además, recordemos que las ciudades son entidades centenarias o incluso milenarias que avanzan a ritmos diferentes, de esta manera, la dimensión temporal nos permite apreciar los cambios estructurales de las urbes.

En lo particular, la Ciudad de México tiene casi siete siglos de existencia, hay quienes al estudiarla abarcan periodos lo suficientemente largos para hacer evidentes sus “*mutaciones urbanísticas*” que la han caracterizado:

Primero, fundación y desarrollo de una ciudad prehispánica con características geométricas definidas; segundo, la ciudad trazada por los conquistadores en el siglo XVI; tercero, la ciudad colonial que guarda su tejido central casi intacto hasta mediados del siglo XVIII; cuarto, la ciudad neoclásica y quinto; la ciudad de hoy en la que predomina la influencia estadounidense. (Christlieb, 2000:17).

En cualquier época y en cualquier lugar, el urbanismo ha seguido la práctica de ordenar espacios en la ciudad, en México la relevancia del urbanismo europeo tiene origen desde la colonia, durante esta época las decisiones centrales fueron determinadas por el imperio español, cuya cultura es occidental. Frente a este tipo de análisis, el urbanismo puede ser considerado como toda acción consciente que tienda a ordenar, organizar o transformar una parte del espacio urbano o toda la ciudad en su conjunto, esto incluye también, el equipamiento técnico de las ciudades, su sistema de drenaje, el alumbrado, vías, instalaciones, etc. Es así que hacer urbanismo requiere de una participación mayor en número de gente involucrada, debido a que tiene efectos que repercuten en las formas de reproducción social.

La instauración del régimen de las intendencias en la Nueva España a fines del siglo XVIII fue un antecedente relevante en la división del territorio, se pretendía uniformar el aparato estatal y mejorar la administración de las rentas reales, para hacer más eficiente la gestión de la hacienda pública y fomentar la economía, además de incrementar los ingresos de la Corona. En 1786, cambió la organización político-administrativa del virreinato y surgieron doce intendencias, las cuales fueron: México (sede de la intendencia general) Puebla, Veracruz, Mérida, Oaxaca, Valladolid, Guanajuato, San Luis, Guadalajara, Zacatecas, Durango y Arizpe (Hira de Gortari y Hernández Franyuti, 1998).

De esto pudiera decirse que durante el primer periodo y desde la instauración de los españoles en la ciudad, se implantaron nuevos esquemas de organización territorial, lo que implicó severas transformaciones en la traza urbana, las áreas centrales fueron adquiridas por los españoles y los pueblos indios fueron desplazados hacia la periferia, el *cabildo* era la figura jurídico-administrativa que garantizaba el control sobre los indígenas, y las *parcialidades* se delimitaron como las nuevas formas de propiedad de los indígenas.

De acuerdo a lo anterior, el pueblo de Xoco encuentra su origen en la época prehispánica (véase *Anexo fotográfico, figura 2.1*), cabe destacar que en su interior se han hallado diversas piezas de cerámica, obsidiana y restos arqueológicos que constatan parte de su pasado y vínculo con pueblos vecinos, como Santa Cruz Atoyac¹⁹. En la primera etapa de la época novohispana, dentro de las tierras otorgadas a Hernán Cortés estaba el señorío de Coyoacán que incluía varios pueblos y barrios, entre los que se encontraba Xoco, fue a partir del siglo XVII que se convirtió en una importante hacienda (Real, 2004). El régimen de propiedad de la tierra era privado y prevaleció así por varios siglos, tenía como fundamento las diversas actividades religiosas, el cultivo de trigo, flores, árboles frutales y la pesca.

En el siglo XVIII la hacienda de Xoco contaba con abundantes huertas, en donde crecían frutales característicos de la región como eran la manzana, la pera y el durazno, abastecía de pasto al ganado de las localidades de San Andrés de la Noria y San Pedro, incluso se dedicaban a la producción de vino y al alquiler de yuntas para el sembrado de cebada y maíz. En el centro del pueblo se encuentra la Capilla de San Sebastián Mártir, edificada en 1663, se compone de un nivel tipo rectangular con muros de mampostería y tezontle, techado de terrado²⁰ y forro de tejamanil. Su fiesta patronal se conmemora el 20 de enero, y la fiesta de Santo Jubileo el 20 de abril, el festejo consiste en la quema de diablitos y toritos, fuegos artificiales, juegos mecánicos y música en vivo acompañada de banda y mariachi.

¹⁹ "En el siglo XVIII, el territorio de lo que hoy es la Delegación Benito Juárez abarcaba los pueblos de Santo Domingo, Mixcoac, La Piedad, Santa Cruz Atoyac, Actipan, San Juan Maninaltongo, Santa María Nonoalco y Xoco; los barrios de La Candelaria, Santo Tomás Tecoyotitla y Atepuxco; los ranchos de San José y Santa Cruz, así como las haciendas de Los Portales, San Borja y la de Nalvarte (Narvarte), y los ejidos de San Simón, Santa Cruz, de la Piedad y el de San Andrés de las Ladrilleras" (<http://www.delegacionbenitojuarez.gob.mx/>, s.f.)

²⁰ Los techos de terrado se soportan mediante vigas o troncos y sobre éstos se encuentran distintas formas de soportarlo. El terrado es una capa de tierra inorgánica de espesor variable. Sobre ésta se colocaba un mortero de cal y arena, en un proceso llamado bruñido, que servía para evitar la filtración de agua y dar los declives para el escurrimiento de agua. (Ramírez, 2006)

Cuando observamos de manera comparativa las evoluciones de los pueblos urbanos, en contextos diversos y con distintas formas de ejercer ciudadanía, participación y permanencia, es necesario considerar el origen y la ubicación de cada pueblo, por esta razón, el objetivo que se ha planteado desarrollar en este apartado, estriba en identificar la evolución del pueblo de San Sebastián Xoco, para hacerlo nos serviremos de mapas, planos y fotografías que representan la conformación de este espacio. Estas imágenes contribuyen a fortalecer el texto, nuestra vía de acceso a la historia de Xoco²¹ será la detallada lectura de los espacios, de sus imágenes y representaciones. Ubicado al sur de la Ciudad de México, actualmente forma parte de la delegación Benito Juárez, considerada como una de las cuatro delegaciones céntricas. En dicho lugar aún se conservan usos y costumbres, escasas en las “ciudades modernas”, Xoco conformaba un barrio tradicional que, a lo largo del tiempo, ante el avance de la urbanización y la construcción de grandes superficies destinadas a los servicios y el comercio, se ha ido transformado en una colonia de nivel socioeconómico medio-alto.

Lo que se busca resaltar es que la geografía urbana adquiere formas que cambian a través de la historia, para finales del siglo XVIII el estilo neoclásico se presenta en México, en este tipo de “neoclásico mexicano” prevalecía la idea del progreso que caracterizó a los países europeos y a las élites de los territorios americanos durante los siglos XVIII y XIX. Para situarse en un orden cronológico, hay autores que recurren a la época neoclásica de la Ciudad de México y la dividen en tres periodos: “*el primero, ‘la ciudad centralizada’ (1770-1852), cuya característica es la de guardar la Plaza Mayor como núcleo; el segundo periodo lleva por nombre la ‘ciudad bipolar’ (1852-1877), en la que, además de la Plaza Mayor, aparece Chapultepec como un polo urbano estructurador, y al tercero ‘ciudad en expansión’ (1877-1911), se trata de una ciudad que se ensancha sin restringirse al entorno de los dos polos anteriores*” (Christlieb, 2000).

Analizar los cambios en la forma urbana y su trazado permiten identificar las continuidades y rupturas de la ciudad, si tomamos como punto de partida la existencia de los primeros ejes estructuradores de la ciudad, los cuales son previos a la llegada de los españoles, las calzadas que se encontraban en Tenochtitlan simularían ser estos ejes, además

²¹ La palabra “Xoco” es de origen náhuatl y significa “lugar de frutas agrias”.

de que la geometría de su centro ceremonial era posiblemente cuadrangular²². Si consideramos que la traza del siglo XVI no sufrió alteraciones a lo largo de la colonia, las modificaciones que ocurrieron inicialmente en las afueras de la traza céntrica componen su primera alteración, la transformación del parque de la Alameda Central constituye un segundo cambio, la práctica de la traza y regularización de los barrios forman una tercera modificación, hay autores que añaden una ruptura tipo ideológica, dado que la iglesia fue cada vez más excluida en las decisiones urbanísticas (*Ibid*).

Debe quedar claro que, para reconocer el tipo de arte neoclásico acoplable en nuestro país, se tiene que pensar en la relación que guardan las civilizaciones de la antigüedad con la historia de México, recordemos que el urbanismo neoclásico se basa en la búsqueda del prestigio en lo antiguo y en las formas de los siglos XVII y XVIII. Desde su nacimiento, la capital de la Nueva España fue ordenada siguiendo ejes que formaban una red ortogonal, estas consideraciones fundamentan la propuesta de que el urbanismo mexicano que va de 1770 a 1911 ha sido un urbanismo europeizado, estudiar este urbanismo y sus antecedentes europeos permiten remontarnos a la primera intervención urbanística de gran escala en México, el jardín de la Alameda Central, modificada alrededor de 1770 por órdenes del virrey Marqués de Croix (*Ibid*).

Conviene destacar que la construcción de la Alameda Central recibió una forma rectangular y su trazado interno se componía de corredores que favorecían el tránsito de los peatones, este tipo de lugares para caminar, tomar café y contemplar este tipo de “belleza” arquitectónica, fueron la nueva forma urbana que evidenciaba la existencia de una clase económicamente acomodada con tintes europeos. De esta forma es que la homogeneidad física de estos espacios urbanos dificultó la permanencia y continuidad de las identidades colectivas locales de los pueblos originarios, las cuales fueron sustituidas por identidades globales, con características de la época, basadas en el consumo y el prestigio.

2.3 Administración y ordenación en el México Independiente

Una peculiaridad propia de la Ciudad de México, además de caracterizarse por contar con un entorno agrícola, dentro de sus límites y periferia ha existido una amplia diversidad de oficios

²² Consultar “Plano reconstructivo de la Región de Tenochtitlan al comienzo de la conquista” realizado por González Aparicio (1968).

en las actividades artesanales, manufactureras y fabriles²³. Algunas de ellas fueron herencia del periodo colonial, como la artesanía y la manufactura, el artesanado fue de gran importancia para la economía de la ciudad durante este periodo, las actividades se concentraban en diversos puntos, por esta razón, las calles o plazas se identificaban a partir de los trabajadores que residían en ellas. Lo curioso es que así surgieron los nombres de algunas calles de la ciudad, tal es el caso de: *plateros, meleros, tlapaleros, mecateros, sombrereros, torneros, zapateros, curtidores, tabaqueros, carretones, talabarteros, pañeros*, más tarde cambiarían de nombre, Plateros, es hoy Madero. No es de olvidar que también sobresalían los textiles, los trabajos de cuero y madera, en metales preciosos y cera (Hira de Gortari y Hernández Franyuti, 1998:79-80).

Con el correr del siglo XIX, en la ciudad tuvieron presencia cuatro grandes manufacturas que fueron propiedad y monopolio de la Corona: la Real Fábrica de Puros y Cigarros, la Casa de Moneda, la Casa del Apartado, para el uso de los metales, y la Fábrica de Pólvora. Es sabido que la producción de tabaco fue uno de los monopolios más ricos de la Corona española, en concordancia, su centro manufacturero se instaló en los límites de la Ciudad de México. Avanzando en el tiempo encontramos que los artesanos de la ciudad y los trabajadores de las manufacturas reales se vieran perjudicados por las diferentes alteraciones económicas y políticas suscitadas en la guerra de Independencia y que caracterizaron las primeras décadas del siglo XIX, esta circunstancia originó que los centros urbanos más importantes del país carecieran del suministro de materias primas y alimentos a finales del periodo colonial.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, cuando la aglomeración urbana se extendía marcadamente hacia el oeste y el suroeste de la cuenca, tuvo que cambiar la forma de una urbe centralizada que había estado vigente desde la fundación de Tenochtitlan (*véase Anexo fotográfico, Figura 2.2*). Hay autores que lo explican como un periodo que corresponde al de la arquitectura y el urbanismo *neoclásicos*, en su configuración, el *neoclásico mexicano* imitaba el tipo de urbes europeas, adaptándose a la realidad mexicana, por dichas razones, el

²³ “Una de las claves más importantes para comprender la historia de la Ciudad de México y su entorno administrativo, el Distrito Federal, radica en el conocimiento de las distintas ramas de sus actividades económicas; éstas las podemos agrupar en tres grandes rubros: el agrícola, el de transformación –en talleres, manufacturas y fábricas- y el comercio. Todas ellas imbricadas, y en muchas ocasiones no diferenciadas” (Hira de Gortari y Hernández Franyuti, 1998:73).

discurso arquitectónico y urbanístico buscaba prestigio del supuesto vínculo cultural en lo que se consideraba clásico y lo que era el Porfiriato. Las *elites* mexicanas del siglo XIX expresaron su deseo de pertenecer al mundo, pero sin perder su identidad específica, de ahí se infiere que la ideología de la cultura nacionalista contribuyera a definir la identidad mexicana, una idea que adquirió *forma neoclásica* en sus manifestaciones artísticas. Los proyectos nacionalistas se multiplicaron y muchos de los edificios construidos en esa época fueron representados por águilas, serpientes, grecas, y otros adornos del llamado "*estilo neozteca*"²⁴.

Todo esto nos revela que la configuración de los pueblos cambiaría en el siglo XIX, de hecho, el régimen liberal no contemplaba a los pueblos en su proyecto de nación, el cual se componía de ciudadanos individuales con derechos de propiedad, fue un proyecto que no reconocía la existencia de los derechos colectivos entre los diferentes pueblos, a partir de la jurisdicción legal en la *Constitución de Cádiz de 1812* se estableció la extinción de las parcialidades para la fundación de ayuntamientos, después en 1856 se instauró la *Ley de Desamortización* que establecía "*el principio de la propiedad individual como rector de la territorialidad*" (Gomezcésar, 2011).

De acuerdo a los rasgos distintivos del proyecto de modernidad capitalista expuesto por Echeverría (2015), y que atañen a nuestra investigación, en un primer término, define al "*urbanismo*" como el progresismo hecho espacio, el cual funciona como una forma elemental de centro estratégico político del Estado, de manera que lo *civilizado* sólo acontece en la urbe. La ciudad y su ciudadanía pertenecen al recinto exclusivo de lo verdaderamente urbano, un espacio donde ocurre la industrialización del trabajo productivo, la potenciación comercial y financiera de la circulación mercantil, la refuncionalización de las culturas tradicionales y la actividad política. Cuestiona al "*individualismo*", el cual se impone a la tradición del comunitarismo, dicho en otras palabras, en el ámbito urbano el individuo deja de ser colectivo o comunitario, para dar lugar a un individuo singular.

²⁴ "Neozteca: ese fue el adjetivo que usaron en París para denotar la arquitectura del pabellón de México durante la Exposición Universal de 1889, era una pirámide sobre la que reposaba un templo que poseía todos los elementos clásicos, pero mexicanizados" (Christlieb, 2000:131)

Lo cierto es que, al fracturarse la ciudad de corte colonial se facilitó la expansión del área urbanizada gracias a la formación de nuevas colonias en los terrenos que habían sido de la Iglesia, el Ayuntamiento y de las parcialidades indígenas. Desde entonces, el reordenamiento territorial y los proyectos de transformación que se venían gestando desde la primera mitad del siglo XIX, siguieron la influencia del barón Georges Eugene Haussmann. El resultado fue trazar anchos y rectilíneos bulevares, además de crear avenidas que permitieran dar movilidad a la gente, a los vehículos, agua y aire. Haussmann regularizó el sistema urbano de París mediante la construcción de calles rectas, dichas calles apuntaban hacia estatuas o monumentos, según él, limpiar las plazas permitía contemplar los edificios de valor arquitectónico. Este tipo de urbanismo tiene otras implicaciones desde los puntos de vista higienista y policial, es un urbanismo que podría llamarse *neoclásico* por el tipo de formas que se generan y por las ideas que subyacen de dichas formas.

Esto quiere decir que, la modernidad mexicana adquirió las formas del urbanismo que se habían venido desarrollando desde el Renacimiento Italiano, por lo que se refiere a la Ciudad de México, podríamos encontrar dos etapas históricas, una primera etapa donde las calles o bulevares eran destinados para el uso de la Corona, como pudieron ser los paseos exclusivos del Rey, la segunda etapa se presenta con el presidente Juárez y los liberales, considerando que son los responsables de haberle dado un nuevo semblante a la ciudad, con un sentido político y popular, de manera que los paseos dejaron de ser “exclusivos” y comenzaron a ser más “populares”.

Paseo de la Reforma se convirtió en un eje estructurador de la parte moderna de la ciudad, y como tal fue decorado y habitado. Podría decirse que, el tipo de urbanismo desde finales del siglo XIX hasta principios del XX, buscaba embellecer la ciudad y hacerla más parecida a Europa, *ser moderno y ser imponente en 1910, era ser neoclásico*. Al final del porfiriato, la extensión de la capital fue una realidad, sin embargo, su crecimiento, aunque geoméricamente uniforme, carecería de un orden global debido a la fuerza de la especulación y del mercado inmobiliario (Christlieb, 2000).

Son múltiples los caminos que ha recorrido la historia de la modernidad, Echeverría (1995) describe que hay distintas modernidades, sin embargo, de todas ellas la que ha alcanzado una mayor consolidación, ha sido la modernidad del capitalismo industrial

maquinizado de corte *noreuropeo* del siglo XVI, la cual se ha conformado mediante la subordinación del proceso producción/consumo, siendo éste una forma de acumulación de la riqueza mercantil. Como primer momento de reflexión, Echeverría propone que entre la modernidad y capitalismo acontece una vigencia de lo viejo y lo tradicional, en donde, el predominio de lo moderno es un hecho consumado. En un segundo momento, interpreta a la modernidad como una forma histórica civilizatoria de la vida humana y comprende al capitalismo como un modo de producción de la vida económica del ser humano, asociado al conjunto de actividades dedicadas a la producción, circulación y consumo de bienes producidos.

Para condensar lo dicho, cabe señalar que la entonces nación independiente buscaba impulsar el capitalismo industrial, sin embargo, el caos de esa época favoreció a la ciudad capital en su lento crecimiento demográfico y económico, hasta llegar la “*revolución de los ferrocarriles*”, para la construcción de la red ferroviaria se trazaron las principales vías que se dirigían hacia la metrópoli, a regiones agrícolas y comerciales y a los reales de minas del centro y norte, para exportación a Estados Unidos y Europa, a través de Veracruz, de esta manera “*la expansión del área urbana encuentra su apoyo fundamental en la introducción de los ferrocarriles internos*” (Bassols, 1993:27).

Entre 1880 y 1910 se desató el apogeo de la “fiebre de los ferrocarriles”, lo cual posibilitó la inversión extranjera, la creación de un mayor mercado interno y la concentración industrial. La centralización del poder y su política incrementaron significativamente el monto de las inversiones en la capital, tanto públicas como privadas, en 1910 la ciudad llegaba a una población de casi medio millón de personas, es a partir de 1940 cuando crecen los exponentes de la industria manufacturera en el país (*Ibid*).

El porfiriato fue una época en la que se adoptaron dinámicas constructivas que cambiaron la geometría de la ciudad, en este periodo se realizaron más obras arquitectónicas que en los años anteriores. En buena medida, el motor de esta expansión fue el mercado de los bienes raíces, que se favoreció de la disponibilidad de terrenos para la urbanización, y facilitó la construcción de nuevas edificaciones para residencias o negocios. La especulación con los terrenos era ya una práctica común y a ellos se sumó la manera en que se introdujeron los servicios públicos, el tranvía, el alumbrado, el agua, etc. Las negociaciones entre

especuladores y el gobierno fueron configurando la nueva geografía del crecimiento urbano, la ciudad desde entonces, ha seguido el gusto y deseo de los urbanizadores.

A finales del porfiriato, los pueblos fueron despojados de sus tierras en todo el país, en la capital ocurrió una desecación en las lagunas de Xochimilco, Texcoco y Chalco, los hacendados se apropiaron de estas tierras. Al estallar la Revolución Mexicana en 1910, los pueblos originarios ubicados en la zona sur de la ciudad simpatizaron con el ejército zapatista, no obstante, esta alianza con el zapatismo se vio obstaculizada por el nuevo régimen y la primera repartición agraria, a pesar de que los grandes propietarios conservaron las mejores tierras, el reparto agrario contribuyó a que los pueblos se fortalecieran, los repartos fueron en los pueblos chinamperos de Iztapalapa, Mixquic y Xochimilco (Gomezcésar, 2011).

A primera vista, quizá sea útil ilustrar que de la ciudad de fines del Porfiriato permanecen hoy en día, la vocación por la *modernidad* a cualquier precio, el apego de contemplar lo que se produce en los llamados países centrales para después emularlo en nuestros espacios, la instauración de nuevas obras urbanas, la pasión por las formas monumentales y la devoción por la línea recta. Al llegar a este punto, podemos sacar en conclusión que se ha perseguido el anhelo de ser cosmopolitas, por pertenecer al mundo occidental, y satisfacer la necesidad sobre el “¿qué se sentirá ser el otro?”. Lo que nos lleva a decir que, uno de los principios más importantes del arte y la arquitectura de esta época, radica en que la forma espacial puede ser manipulada de diversas maneras para producir diversos significados simbólicos (Christlieb, 2000).

2.4 Cambios socio-espaciales durante el siglo XX

Al llegar a este punto, y al haber hecho un breve recorrido por la historia de la Ciudad de México, la cual abarca más de un siglo de desenvolvimiento económico, se pone en primer término una constante rural, que aún el siglo XX, y con todo el acelerado crecimiento de la actividad urbana sobre las tierras destinadas a los pueblos originarios, como huertas y haciendas, gran parte del territorio seguía dedicado al cultivo, se calculaba que: “*La área cultivada en el Distrito Federal era cerca de las tres cuartas partes de su superficie total*” (Hira de Gortari y Hernández Franyuti, 1998) (véase *Anexo fotográfico, Figura 2.3 y Figura 2.4*). Lo cierto era que, a inicios del siglo XX los residentes urbanos todavía gozaban de los beneficios del medio ambiente y de la variedad de recursos naturales que se obtenían en las

actividades agrícolas y ganaderas, recordemos que la actividad agrícola se desarrollaba ya desde la época prehispánica y durante la colonia.

Hacia finales de siglo y comienzo del siglo XX, la producción agrícola y ganadera encontraba su habitual mercado en la Ciudad de México y en los principales pueblos y poblaciones de la entidad. En cuanto a las tierras de la demarcación de Coyoacán eran conocidas por los frutales que se cultivaban en el pueblo de Xoco y en sus inmediaciones, los cuales se comerciaban principalmente en la municipalidad de Tacubaya (*véase Anexo fotográfico, Figura 2.5 y Figura 2.6*). Fue durante 1908 cuando el pueblo pasó a ser barrio de Xoco, el cultivo de maguey les permitió que proliferaran los expendios de pulque, el Panteón Xoco que data de 1916 es otro de los lugares representativos del pueblo. La mayor parte de los habitantes de estos lugares se ocupaban en las actividades agrícolas que eran propias de las haciendas, las cuales permitían que su población se dedicara en ciertas épocas del año a las labores del campo o de las huertas (*Ibíd*).

Para tener un acercamiento visual a nuestro caso de estudio, tenemos en la *Figura 1.1* una fotografía aérea de los estudios cinematográficos Azteca en 1939, en la parte derecha se aprecian parte de los ejidos que conservó el pueblo de Xoco durante los años treinta, hoy en día son los terrenos ocupados por el Centro Bancomer y Centro Coyoacán, al fondo se alcanza a ver el pueblo de Santa Cruz Atoyac, y del lado izquierdo, parte de lo que ahora son las colonias Del Valle y Acacias, en el ángulo inferior derecho se encuentra el Río de Churubusco.

Como puede observarse, los cambios y alteraciones en el medio ambiente comenzaron a observarse a partir de los años cuarenta del siglo XX, la urbanización fue tachando el paisaje rural que se había preservado durante un incontable periodo, las alteraciones al medio natural no cesaron, las obras del gran canal que había sido construido para el control de las aguas tuvieron impactos negativos sobre los cultivos, además de propiciar la extinción de diversas especies. A diferencia de la zona norte y oriente de la Ciudad de México, aún durante el siglo XX, la zona del sur preservó su riqueza natural durante varias décadas y no padeció grandes modificaciones en su organización agraria. La forma de comerciar y transportar la producción de frutas y legumbres siguió llegando a la ciudad por el canal de la Viga, no obstante, se fue perdiendo paulatinamente el territorio que abastecía de alimentos a los habitantes de la

ciudad, el incremento de la población y cambios en los usos de suelo de la tierra, provocaron que la demanda de productos agrícolas y ganaderos se distribuyeran con el abasto que provenía de lugares cada vez más lejanos.



Figura 1.1 Vista aérea de los estudios cinematográficos Azteca en 1939
Fuente: ICA/Aerofoto (extraída de la Ciudad de México en el tiempo)

De estas circunstancias nace el hecho de que ocurriera una transición de las sociedades rurales-campesinas a las sociedades urbano-industriales, las primeras se caracterizan por tener una actividad basada en los recursos locales y sus capacidades de reproducción siguen los ciclos naturales, estas *“comunidades viven en estrecho contacto con su medio ambiente, ya que dependen directamente del mismo”*, las segundas son un antagonismo, y su economía se basa en *“la extracción de los recursos y en la producción a gran escala para la mercantilización del producto”*, su finalidad es la *rentabilidad* económica del capital y la obtención del mayor beneficio económico, por estas razones, para algunos autores *“la urbanización se desarrolló a la par que el Estado del Bienestar, que viene a sustituir los lazos comunitarios que cuidaban del bienestar de las poblaciones campesinas en los asentamientos de origen”* (López, 2003:54).

Para estudiar la estructura del espacio de la ciudad, nos hemos propuesto analizarla en temporalidades cronológicas amplias, como resultado, hemos podido apreciar que quizás cambian los estilos arquitectónicos, más no las concepciones generales. Urbanísticamente, la ciudad ha conservado durante largos años su centro como eje de la circulación y la vida urbana, después creció y fue dirigida por nuevos ejes. Para tener una imagen de la ciudad de los últimos años de la década de los veinte, aparecieron colonias, avenidas y plazas que extendieron los límites urbanos en forma intensa, se careció de una planeación y regulación en su crecimiento hacia las afueras. La zona residencial comprendía colonias que albergaban los habitantes de mayores recursos, como son la Cuauhtémoc, la Juárez, la Roma, la Hipódromo Condesa, la del Valle y Lomas de Chapultepec, además había extensiones urbanas hacia Tacubaya, San Pedro de los Pinos, Mixcoac, San Ángel, Coyoacán, Tlalpan. También había colonias menos prosperas como la Hidalgo o la Doctores, Álamos, Postal, Federal, Moctezuma, Buenos Aires y Peralvillo.

El 26 de marzo de 1923 fueron promulgadas algunas de las primeras bases y convenios para la administración y gobierno de la ciudad, en ellos *“se estipulaba que el gobierno político y la administración municipal del Distrito estaría a cargo del presidente por medio de tres funcionarios que dependerían de la Secretaria del Estado y del Despacho de Gobernacion, y que eran: el gobernador, el presidente del Consejo Superior de Salubridad y un director general de Obras Publicas”*. La ley de organización política y municipal señalaba que las municipalidades que formaban el Distrito Federal y el territorio serían las siguientes: México, Guadalupe Hidalgo, Atzapotzalco, Tacuba, Tacubaya, Mixcoac, Cuajimalpa, San Ángel, Coyoacán, Tlalpan, Xochimilco, Milpa Alta e Iztapalapa (Hira de Gortari y Hernández Franyuti, 1998:12).

A pesar de que la Revolución trajo un cambio significativo, durante la época posrevolucionaria el pueblo de Xoco conservaba el casco de la hacienda, formaba parte de la municipalidad de Mixcoac por su consonancia con el sur, dentro de sus actividades principales destacaba el cultivo de maguey, la producción del pulque y la fabricación de tabique. Las haciendas y fincas que se encontraban en este pueblo, en la actualidad las encontramos escenificando la modernidad de centros comerciales y desarrollos inmobiliarios, como son el centro comercial Coyoacán, el centro corporativo Bancomer y la

Sociedad de Autores y Compositores de México (SACM), cuyo terreno le perteneció al general Juan Andreu Almazán, político, militar y empresario polémico durante la época de Lázaro Cárdenas, fue adversario presidencial de Manuel Ávila Camacho (Prieto, 2012).

Con la instauración del régimen municipal en la Constitución de 1917 suscitaron una serie de conflictos por los títulos de propiedad de la tierra, esta condición se acentuó en 1928 al fundarse el Departamento del Distrito Federal (DDF), el cual eliminó el régimen municipal y lo sustituyó por uno delegacional. Este proceso de refundación se prolongó durante el siglo XX, por otra parte, el régimen político de la Ciudad de México promovió una política pública que restringe en su participación a los pueblos originarios, esta condición se agravó cuando el territorio se organizó en 13 delegaciones, la administración del DDF dependía directamente por el presidente de la república y era regida por la *Ley Orgánica*, circunstancia que permearía la mayor parte del siglo XX. Esta nueva forma de organización carecía de un gobernador, ayuntamientos y de una representación directa, lo cual limitaba la forma de participación política y el vínculo entre los residentes y autoridades, mientras que los representantes políticos eran designados por el presidente de la república y el director del DDF.

Fue a partir de la década de 1940 (*véase Anexo fotográfico, Figura 2.7*), que el crecimiento exponencial de la urbanización alteró la condición de los pueblos originarios cuando el gobierno federal expropió sus tierras para convertirlas en unidades habitacionales e industrias, esto los condujo a la defensa de su territorio, evidenciado la exclusión que han sufrido por la propia dinámica urbana, conjuntamente con el desarrollo político de la capital del país²⁵. De igual manera, la incorporación de los municipios del estado de México a la expansión urbana, provocó que:

Los canales del centro desaparecieran; los bosques de la planicie fueran arrasados; las iglesias y las casas señoriales de la Vieja Traza se vieran rodeadas por nuevos edificios y hoy se pierdan en las calles de incesante tránsito vehicular o de bullicioso comercio informal. Los pueblos de la cuenca central quedaron literalmente

²⁵ Durante 1940, el distrito político-administrativo de la Ciudad de México se encontraba dividido en XII cuarteles, Xoco se ubicaba en el cuartel XII, mismo que durante 1950 presentaba un nivel de baja densidad de población, fue a partir de 1970 que este cuartel mostró gran incremento poblacional (Commons, 1971), (*véase Anexo Fotográfico, Figura 2.8*).

engullidos por la mancha urbana y en la periferia surgieron inmensas barriadas pobres o se extendieron selectas colonias de gente privilegiada. (Bassols, 1993:16).

La conocida “época de oro del cine mexicano” que comprende los años de 1935 a 1958, se consolidó gracias al desarrollo de la industria cinematográfica nacional que abarcaba la creación, realización, producción, distribución, exhibición, comercialización, fomento, rescate y preservación de las películas cinematográficas. De esta forma fue que se lograron expandir los estudios cinematográficos por la capital, ese fue el caso de los estudios Azteca, ubicados en la esquina de la avenida Coyoacán y la avenida Universidad, en la *Figura 1.2* del lado derecho se aprecia el cauce del entonces Río de Churubusco, además de los Viveros de Coyoacán, y hacia la izquierda está el poblado de Xoco, el terreno de los estudios fue fraccionado años más tarde y actualmente es ocupado por Grupo Radio Fórmula.



Figura 1.2 Vista aérea de los estudios cinematográficos Azteca en 1945

Fuente: Fuente: ICA/Aerofoto (extraída de la Ciudad de México en el tiempo)

El establecimiento de la industria en la ciudad México constituyó uno de los cambios socio-espaciales más importantes del siglo XX, gracias a “*el conjunto de obras infraestructurales englobadas bajo el concepto de condiciones generales de producción*”, como son los medios de producción, los trabajadores y el transporte, simultáneamente con la

intervención del Estado mexicano, se ha contribuido a la centralización de industrias. En 1940, la nueva industria se instaló primero al norte de la ciudad y a partir de 1950 en los municipios vecinos del estado de México, principalmente Tlalnepantla y Ecatepec. Hasta que la cuenca adquirió su actual perfil como metrópoli concentradora de servicios, industria, construcción, finanzas, abasto, educación, comercios, etc. (*Ibíd.*, p. 20-30)

Para vislumbrar la importancia que tuvo la industria en la conformación de la ciudad y la región, Bassols (1995) definía a la “*región económica*” de la ZMCM como el espacio total del Distrito Federal y 54 municipios del estado de México, y explicaba que era una “*estructura de especialización industrial, gran comercio y servicios de corte más o menos moderno. En el complejo desempeñaba un papel decisivo el transporte, enlazado al mayor mercado de consumo de la República con su propio territorio rural inmediato, con otras regiones del Centro-Este y de todo el país. Se agregaban a estas actividades principales las secundarias, de índole agrícola, ganadera y forestal*” (*Ibíd.*, p.18).

Para el año 1964, se hacía la propuesta de dividir el conjunto urbano y la estructura interna de la ciudad en “subregiones”: a) la zona central (“el primer cuadro”); b) la zona norte, con áreas industriales dentro y fuera de la ciudad; c) el occidente, incluyendo el bosque de Chapultepec y colonias de clase rica; d) sur residencial de clases “medias”, con áreas comerciales y educativas entonces nacientes; e) oriente mixto industrial-residencial y de colonias proletarias. Las delegaciones Iztacalco, Iztapalapa y el norte de Tlalpan, continuaban siendo semirurales, con granjas ganaderas, huertas y parcelas cultivadas de cereales; las colonias populares de la Magdalena Contreras y Tacubaya se rodeaban de empresas textiles, en Xochimilco y Tláhuac vivían “*del trabajo agrícola en las chinampas y terrenos que antes formaban parte del lecho lacustre*” (*Ibíd.*, p.17)

Reflexionar sobre la historia de adaptación y resistencia en Xoco, así como en las expresiones de conflictividad más recientes, permite evidenciar los momentos que han dirigido la paulatina extinción del pueblo, entre 1954 y 1967, se construyeron miles de kilómetros de conductos de agua y plantas de bombeo, para evitar el contacto de la población con las aguas negras, los ríos que se interponían en la zona urbana fueron entubados, y tienen una trayectoria de poniente a oriente. Los entubamientos ocurrieron en el río Churubusco, el río Mixcoac, el río de La Piedad y el río Consulado, que originalmente desembocaban en el

antiguo lago de Texcoco, no obstante, estas obras y otras muchas seguían resultando insuficientes ante la acelerada expansión de la propia ciudad. Algo semejante ocurrió cuando el barrio de Xoco fue afectado por la construcción de un segmento del Circuito Interior, infraestructura vial para circundar la ciudad que fue culminada en el marco de los Juegos Olímpicos de 1968. Siendo las cosas así, se comprende que para 1971 la delegación Benito Juárez fuera reconocida como una delegación política, compuesta de cincuenta y seis colonias y tres centros urbanos (unidades habitacionales)²⁶, lo que es más importante, fue bajo esta condición de ordenamiento territorial que el gobierno modificó el título de pueblos por el de colonias.

En atención a la problemática expuesta, nuestra búsqueda de evidencias ha demostrado que el desplazamiento migratorio campo-ciudad promovió que las principales ciudades de México crecieran, dando lugar a cambios importantes que transformaron el semblante de los pueblos originarios. Durante este periodo, la política de gobierno pretendía incentivar la economía para el desarrollo industrial y una agricultura comercial, sin embargo, las condiciones de vida en los espacios urbanos iban en detrimento, ya que el gobierno no logró cubrir de servicios públicos aquellos espacios periféricos, los cuales se conformaron por estas oleadas migratorias y que en su mayoría eran asentamientos irregulares.

Frente a esta situación, en los años setentas las clases populares desarrollaron una respuesta autónoma a la pobreza y formaron los Movimientos Urbanos Populares (MUP), se desplegaron como producto de la urbanización capitalista y de la proletarización de gran parte de la población del país, emergieron en las principales ciudades de aquellos estados de la república dónde existió un intenso desarrollo urbano e industrial de 1940 a 1970, fundamentalmente en el norte y centro de México. Buscaban una mejor respuesta ante las necesidades de los ciudadanos, por lo que construyeron una nueva relación entre los sectores que formaban la base trabajadora, campesina y estudiantil. Representaban una alternativa a las organizaciones oficiales, efectuaron manifestaciones y tomas independientes de terrenos, ante la escasez de vivienda, trabajo y servicios urbanos.

Atendiendo a estas consideraciones, en el contexto de la crisis estructural de la economía mexicana, misma que apareció a finales de los años 70, se desfavorecieron de

²⁶ Datos recabados de la página oficial de la delegación Benito Juárez, en www.delegacionbenitojuarez.gob.mx

manera inmediata las condiciones de vida y de consumo de los trabajadores urbanos, cabe señalar que los MUP se dejaron ver como un fenómeno generalizado que coincide con el inicio de la crisis económica. La solución de esta crisis en el ámbito urbano conlleva a la refuncionalización del espacio y de las actividades que en él ejercen las distintas clases sociales, la lucha urbana popular se colocó en el centro de las movilizaciones y constituía parte de la nueva perspectiva urbana, no obstante, el gobierno respondió con la represión y cooptación. A principios de los años ochenta, los MUP conformaban redes regionales y nacionales, los cuales varían en cuanto a su formación, estrategias y la respuesta del gobierno hacia ellos, de hecho, en la Ciudad de México se presencié el crecimiento de los MUP. El terremoto de 1985 sirvió como catalizador para la creación de los MUP en la capital, los esfuerzos del gobierno de proporcionar ayuda fueron insuficientes y mal coordinados, sin embargo, la memoria colectiva de la clase popular ya incluía la organización como una característica normal de la vida urbana (Bennett, 1993).

El análisis precedente sugiere que los primeros cambios importantes que transformaron la fisonomía del pueblo de Xoco ocurrieron entre 1940 y 1970, la población de este pueblo originario creció tanto por su propia dinámica demográfica como por el hecho de que se ubica en el área central de la Ciudad de México, la cual se ha convertido en un polo de expulsión. Los centros históricos y los antiguos pueblos que fueron incorporados al espacio metropolitano tienen modalidades de organización social, en donde las diferentes formas de producción del espacio urbanizado han devenido en la conformación de diferentes contextos socio-espaciales, visto de esta forma, este trabajo busca aproximarse a la configuración de estos nuevos contextos y a las relaciones adyacentes al proceso de gentrificación, con el objeto de evidenciar el carácter esencial que tiene la condición urbana actual.

En las generalizaciones anteriores, hemos sido testigos de un conjunto de prácticas que modificaron la conformación original de San Sebastián Xoco, ahora bien, en 1979 se puso en operación el proyecto de reformas globales a la vialidad urbana, dicho proyecto se conoció bajo el nombre de “ejes viales” y fue impulsado por el entonces regente de la Ciudad de México, Carlos Hank. La nueva estructura la componía una red de avenidas de entre seis y ocho carriles para automóviles, descongestionó la carga vehicular de las viejas calles, pero fracturó para siempre el tipo de vida que se había tejido en los barrios, pueblos y colonias de

la capital. Hasta entonces, “*los espacios públicos tenían su propia vida y su propia tradición; eran puentes de convivencia, eran sede del encuentro vecinal y depósito físico de una identidad comunitaria, de una memoria forjada a través de generaciones, la nueva definición de la ciudad nos propone ahora que los espacios ya no sirven para estar, sino para transitar*” (Halbwachs, 1950:65-66).

Por otra parte, entre los años 1950 y 1970 se delinearón las primeras vialidades urbanas que cruzaron el pueblo de Xoco, hasta el presente se ha visto delimitado por grandes ejes viales y ha sido dotado de infraestructura y servicios, como la estación Coyoacán de la Línea Tres del Sistema de Transporte Colectivo Metro, mientras es ocupado por instalaciones como la Cineteca Nacional y el Instituto Mexicano de la Radio (IMER). En el año de 1962 se había inaugurado ya el Hospital de Urgencias Coyoacán Xoco, siendo la primera dotación de equipamiento importante en el pueblo. Actualmente, Xoco colinda con la Avenida Popocatepetl, al sur con el Circuito Interior Río Churubusco, al este con la Calzada México-Coyoacán y al oeste con la Avenida Universidad, cabe señalar que en esta zona se han concentrado sitios de intereses comerciales, culturales y educativos.

Hemos visto diferentes formas de contribuir con el estudio de los procesos que han llevado a la metrópoli contemporánea a ser lo que es, hay autores que fundamentan su análisis a partir de los fenómenos que dieron forma a la metrópoli fordista, y lo vinculan al concepto de “*orden urbano*” como categoría organizadora que permite estudiar la unidad de los diferentes fragmentos metropolitanos. A partir de esta configuración conceptual, se entiende por *orden urbano* al conjunto de normas y reglas formales (pertenecientes a algún nivel del orden jurídico) como convencionales, donde los habitantes de la ciudad entablan explícitamente o tácitamente una interacción cotidiana con el espacio urbano, en el cual establecen sus expectativas y organizan sus prácticas relacionadas con los usos, la apropiación y los significados atribuidos a los espacios y mecanismos de la ciudad (Duhau y Giglia, 2012).

Al respecto conviene decir que la metrópoli contemporánea está conformada por diferentes tipos de *ciudades*, contenedoras de una heterogeneidad socio-espacial que presenta una diferenciación, resultado de los procesos de metropolización moderna. En las metrópolis latinoamericanas, y en particular de la Ciudad de México, coexisten un conjunto de *ciudades*

que han sido “heredadas” de los procesos fordistas de metropolización o lo que algunos autores llamarían *fordismo periférico*, estas ciudades u órdenes socio-espaciales experimentan procesos de reconfiguración como son los procesos de renovación urbana, la producción de nuevos espacios urbanos y el progresivo rediseño de los espacios urbanos. La metropolización perteneciente a los procesos de urbanización y de gestión fordista en la ciudad, dieron lugar a formas específicas de fragmentación y a las diferentes formas de división social en los espacios metropolitanos. Podría decirse que hay una progresiva dificultad para gestionar la coexistencia de estas diferentes *ciudades*, de hecho, lo que varía de un continente a otro, de una región a otra y de una metrópoli a otra, es el contenido de los mismos, las formas de gobernanza, las desigualdades y los conflictos que se manifiestan socio-espacialmente (*Ibíd.*).

La metrópoli fordista se caracterizó por conformar distritos socio-espacialmente jerarquizados, las metrópolis latinoamericanas evolucionaron desde la segunda post-guerra y hasta 1960, bajo el modelo económico denominado *Industrialización por Sustitución de Importaciones*. De modo que la metrópoli mexicana puede ser contenedora de tres diferentes tipos de "ciudades" que son resultado de los procesos de metropolización pertenecientes al *fordismo periférico*, son ciudades guiadas por un proceso de producción socio-espacial que conduce a un tipo de urbanismo específico, se conocen como; *ciudad del espacio disputado*, *ciudad del espacio homogéneo* y *ciudad del espacio negociado* (*Ibíd.*, p. 181-185):

- Los lugares del “*espacio disputado*” son a menudo espacios urbanos calificados, tienen cualidades que los han convertido en lugares que los ciudadanos reconocen en su especificidad y cuyas características son valoradas positivamente. Se les atribuye un alto valor histórico y patrimonial, han devenido en centralidades orientadas a usos recreativos y comerciales, fueron producidas desde el paradigma de la ciudad moderna, se destacan el Centro Histórico, Coyoacán y Tlalpan.
- A partir de 1950, en la Ciudad de México se presencié la conformación de un “*espacio homogéneo*”, resultado de la urbanización basada en fraccionamientos de uso habitacional, eran espacios destinados a viviendas unifamiliares y "exclusivos". Estos espacios se someten a procesos de separación y cierre con respecto al resto del espacio urbano, tienden a recrear en su interior la apariencia de una comunidad local internamente homogénea o de un modo autosuficiente, como son los conjuntos residenciales de alto nivel, cercados y vigilados, con equipamientos, servicios comerciales y de esparcimiento en su interior.

- La “*ciudad del espacio negociado (ciudad informal)*”, producida a partir de la auto-construcción de la vivienda y la gestión colectiva de los servicios básicos, denominadas “colonias populares”, una forma de producción de la ciudad que tiene como rasgos constitutivos la irregularidad jurídica en el parcelamiento, la propiedad del suelo y la producción progresiva tanto de la vivienda como de los bienes colectivos.

Lo cual indica que las ciudades producidas en la Ciudad de México y que derivan de la metropolización fordista, manifiestan cambios observables en las formas de producir y organizar los nuevos espacios urbanos, estas transformaciones y formas de reorganizar el espacio urbanizado comenzaron a manifestarse como efectos de la crisis/reestructuración/globalización económica (*Ibid.*, p. 186), para demostrar esto tenemos que:

1. La crisis de la industrialización fordista, basada en la sustitución de importaciones y la subsecuente decadencia u obsolescencia de los espacios en donde se concentró la planta industrial hasta 1970. Fue a partir de 1990 que comenzó a manifestarse la existencia de áreas y edificaciones disponibles para reciclamiento o renovación, a favor de la implantación de unidades correspondientes a las formas contemporáneas de organización económica y espacial del comercio y servicios.
2. La rápida reestructuración del sector terciario ha tenido una rápida difusión en el tejido metropolitano, los equipamientos “globalizados” al tiempo que se difunden, se acoplan a modalidades diferentes de acuerdo con una división social del espacio.
3. La renovación habitacional en distritos centrales sin modificación de la traza urbana preexistente, inserta pequeños condominios o grandes residencias, además de nuevas modalidades de edificios de departamentos con equipamientos comunes adicionales a los imprescindibles: gimnasio, salón de fiestas, alberca o “carril” de nado, *solarium*, lavandería, área de valet parking, *roof garden*, etc.

Nos permitimos poner de relieve el tema del orden metropolitano y las formas de producción del espacio urbanizado para recuperar trabajos de gran calidad, así mismo, reflexionar sobre los cambios y las nuevas formas de división social que a partir de la década de 1980 ha experimentado la Ciudad de México. Tal como sucedía en 1988, las zonas periféricas de la aglomeración se “*inflaban*” de manera monstruosa como resultado de la formación de nuevas colonias proletarias habitadas por inmigrantes del interior del país y también por miles de personas “expulsadas” de la ciudad, “*debido al incremento en las rentas y por la escandalosa especulación con lotes urbanos*” (Bassols, 1995:20)

La producción de nuevas áreas urbanas, la vida cotidiana y sus prácticas se han reorganizado bajo nuevas modalidades de relación con el resto del espacio urbano. En la Ciudad de México ha proliferado la difusión del sector terciario, destinado a las funciones de consumo, se organiza bajo la forma de "plazas comerciales", y en conjuntos urbanos residenciales cerrados hacia el exterior, que responden a grupos de ingresos de nivel medio y alto, cuya privatización opera bajo la forma de "propiedad colectiva" de espacios y bienes asociados a la función residencial y el espacio de proximidad. El sector terciario, a diferencia de la etapa fordista, es ahora el sector que lleva la ventaja en la creación de puestos de trabajo y calificación, las implicaciones que esto tiene en la dinámica de la división social del espacio se expresan en las nuevas formas de polarización en los mercados de trabajo.

Como hemos visto, la metropolización propia de los procesos de urbanización y de gestión fordistas en la región económica de la ZMCM, se han caracterizado por conformar distritos socio-espacialmente jerarquizados, dando lugar a formas específicas de fragmentación y a formas específicas de división social de los espacios metropolitanos, bien es cierto que:

Todas las regiones socioeconómicas complejas poseen una determinada base física y de recursos naturales, pero es la sociedad (a través de una historia material concreta, expresada en tipos de poblamiento, división de clases sociales y mano de obra, relaciones de producción y especialización del consumo; redes de transporte y mercados, inversión y acumulación del capital, etc., a su vez producto de la interacción naturaleza-sociedad) la que construye las distintas partes del 'todo' nacional. (Bassols, 1993).

La diversificación espacial que deriva de la metrópoli fordista y que está presente hoy en día en las metrópolis contemporáneas, permite poner como clave de lectura a los distintos contextos urbanos y sus formas a través de las cuales se articulan económica y socialmente, además de las implicaciones socio-espaciales y culturales de coexistencia a escala metropolitana, así como, la manera en que se construyen y reconstituyen los imaginarios urbanos de las distintas clases sociales. En el mismo orden de ideas, las observaciones expuestas por Harvey (1988) sobre el concepto "revolución urbana", tienen especial acento en las contradicciones suscitadas de la actual realidad urbana y su dialéctica socio-espacial:

[...] el espacio y la organización política del espacio expresan las relaciones sociales, pero también influyen en ella [...]. La industrialización, que en tiempos produjo el urbanismo, está siendo ahora producida por éste [...]. Cuando usamos la expresión 'revolución urbana' designamos al conjunto de transformaciones por las que atraviesa la sociedad contemporánea y que provocan el cambio de un periodo

en el que la problemática urbana se convierte en decisiva, cuando la búsqueda de soluciones y formas adecuadas para la sociedad urbana tienen prioridad. (p. 306)

Haber explorado sobre los orígenes y las alteraciones de los pueblos originarios nos permitió tender lazos visibles entre dos extremos temporales, para la detección de las rupturas que paradójicamente han dado sentido a la continuidad, sin oponerse, estas continuidades y rupturas aparecen en el estudio de la Ciudad de México. Los recientes procesos urbanos de hasta la primera década del siglo XXI han intensificado las condiciones de desigualdad y conflictos urbanos, simultáneamente han tendido a desplazar a la población originaria local para responder a las necesidades y funciones habitacionales, sustentadas en un discurso modernizador.

Estas son características de la estructura y el orden urbano que forman parte de los procesos del modelo neoliberal, expresadas en la Ciudad de México mediante la apropiación, uso y resignificación del territorio, a partir de la instauración de políticas públicas. A continuación, en términos generales y a manera de síntesis, hemos enlistado algunos de los principales cambios asociados al proceso de urbanización que modificaron la morfología espacial de los pueblos originarios a lo largo del siglo XX:

- Ruptura de los límites geográficos y simbólicos del espacio histórico.
- Procesos migratorios rural-urbanos e intraurbanos.
- El gran proyecto de Ejes Viales que marcó el urbanismo de la segunda mitad del siglo XX, fue un proyecto inspirado bajo la misma ideología del progreso, del liberalismo funcionalista y de la eficacia a todo precio.
- Modificaciones en el régimen de propiedad: expropiación de ejidos, privatizaciones y fenómenos especulativos en el mercado del suelo.
- Acciones concertadas entre instituciones de vivienda, empresas privadas y habitantes, para la parcelación y venta de tierras, intensificando las nuevas demandas de suelo, vivienda y servicios urbanos.
- Macroproyectos urbanos: impulsados por las intervenciones directas del gobierno y la detonación del mercado inmobiliario comercial en el desarrollo de nuevas centralidades para el consumo, por ejemplo: la construcción de la línea 12 del metro Tláhuac, los recientes proyectos de uso mixto y la tematización del espacio urbano.

Capítulo 3.

Procesos globales contemporáneos: mecanismos y actores de la gentrificación en San Sebastián Xoco

3.1 La metrópoli contemporánea: desindustrialización y el urbanismo de los nuevos procesos industriales.

A partir de mediados la década de 1970 hemos presenciado el momento de la historia en que el capitalismo se ha globalizado, si entendemos que se asocia con la segmentación de la producción de mercancías y el trabajo, para formar una cadena de valor global (Sassen, 1999), ganando relevancia la reconfiguración espacial urbana. Lo que nos hace pensar que la producción y la reproducción del espacio ha sido fundamental para la comprensión de la economía política del capitalismo, por esta razón, para Harvey (2001:24) “*la forma contemporánea de la globalización no es más que otra ronda en la producción y la reconstrucción del espacio capitalista*”, en donde la apropiación de los espacios y los tiempos de la vida urbana desencadenan en nuevas contradicciones.

Dentro de esta perspectiva, en este trabajo se busca enfatizar en la importancia de la *reproducción del espacio urbano* como un elemento central para comprender la realidad metropolitana en el actual momento de acumulación capitalista, por otra parte, la base teórica y metodológica de *la producción del espacio* permite la articulación de algunos conceptos (producción/reproducción; espacio/tiempo; práctica socio-espacial) y nociones (totalidad, contradicciones).

En primer lugar, la instalación y el abandono de empresas manufactureras permiten inferir y diferenciar las trayectorias urbanas recientes, con la crisis industrial metropolitana que estalló en 1973 y se prolongó durante la primera mitad de la década de los ochentas, se dieron a conocer procesos de deslocalización y conceptos como desindustrialización o postindustrialización, esta crisis implicó el restablecimiento de los emplazamientos industriales pertenecientes al periodo fordista.

Como condición para su desenvolvimiento, el capitalismo global ha redefinido el papel de la metrópoli y ha determinado un nuevo papel del espacio urbano en la acumulación del capital, este comportamiento realiza un movimiento del capital productivo industrial al

capital financiero, el resultado es “*un nuevo espacio*” en forma de “*producto inmobiliario*” (Carlos, 2015). De esta manera es que las metrópolis han reducido su producción manufacturera, dicha reducción se asocia a una desindustrialización que reforzó el predominio de las actividades del sector servicios, es pertinente señalar que el agotamiento del modelo de producción fordista tuvo impactos en las ciudades mineras, industriales y portuarias, las cuales presenciaron una reconversión de su base productiva.

Analizar la evolución de la industria en las grandes aglomeraciones urbanas pone de manifiesto que durante la década de los setenta y hasta mediados de los ochenta, las grandes metrópolis de Europa y Estados Unidos se enfrentaron al agotamiento del *patrón de acumulación de capital con intervencionismo estatal*, de manera similar, pero con una mayor profundidad ocurrió en las ciudades latinoamericanas como: México, Sao Paulo, Río de Janeiro y Buenos Aires.

El desarrollo industrial en México fue posible gracias a la inversión directa del Estado, tuvo dos etapas: la primera desarrollada de 1930 a 1950, de fácil industrialización sustitutiva de bienes de consumo inmediato; la segunda, sustitutiva de bienes de consumo duradero, entre 1950 y 1970, se intentó de forma parcial avanzar hacia la producción interna de medios de producción, sin embargo esta fase no avanzó debido a la dependencia tecnológica en relación con los países centrales, dando lugar a un tipo de industrialización trunca o inconclusa (Pradilla y Márquez, 2008:32).

En el ámbito urbano la desindustrialización ocurrió primero en los países dominantes mientras que en los países de América Latina el proceso fue tardío, lo cual indica que existe una diferencia entre los cambios que ocurren en los países centrales, las grandes metrópolis mundiales cuentan con otras formas de relación técnica entre medios de producción y fuerza de trabajo que son producto de su acelerado cambio tecnológico, por lo que este tipo de desindustrialización no debe ser necesariamente válida para las metrópolis latinoamericanas, en las cuales permanece una pérdida absoluta o relativa de la base productiva industrial.

Como proceso, esta desindustrialización se puede caracterizar por la contracción de la base manufacturera y del empleo industrial, se verifica en un ámbito territorial, ya sea en un país, una región o una ciudad. En las metrópolis latinoamericanas hay una ruptura en el anterior proceso de crecimiento económico y demográfico, el cual debe entenderse por el

cierre de establecimientos industriales, la pérdida de inversión en la capacidad productiva de la nación y el incremento en las tasas de desempleo. En un periodo mediano-largo se refleja una reducción relativa del empleo y del valor agregado industrial con relación al empleo y al valor agregado total, la tendencia a la disminución de estas variables en términos reales mostraría una *desindustrialización absoluta* (*Ibid.*, p. 25).

Como puede verse en la Ciudad de México, la evolución del espacio metropolitano ha evidenciado el desplazamiento gradual de un número importante de establecimientos industriales, a partir de la redefinición del proceso de producción en la metrópoli. Esta tendencia mundial revela un nuevo estándar competitivo, que requiere de flexibilidad en el proceso de producción y transforma áreas industriales en nuevos usos residenciales o mixtos²⁷.

La ruptura en el crecimiento económico y demográfico de las grandes metrópolis pone en evidencia una *“nueva lógica espacial”* que se presenta con la urbanización y forma un tipo de contradicción: *“la diferencia entre la posibilidad de conservar áreas como tales y su imposibilidad actual dada la escasez”* (Carlos, 2015:29). Esto se debe a que el espacio en cuanto valor, ha entrado al circuito de intercambio general de la sociedad como parte de la reproducción del capital, dentro de esta perspectiva, el suelo disponible y el surgimiento de áreas extensas con antiguo uso industrial abren nuevos espacios para el sector financiero.

La ocupación de amplios espacios, su abandono y sustitución por otros usos, es impulsada por la presión del mercado inmobiliario, esta demanda de nuevas áreas de actividad y los flujos de mercancías e información hace indicar que la industria metropolitana ha evolucionado, es así que *“el espacio industrial metropolitano deja ser sinónimo de un paisaje de fábricas y talleres para albergar ahora morfologías mucho más heterogéneas, acordes con la mayor complejidad del propio sistema productivo”* (Méndez y Caravaca, 2003:45).

²⁷ Patricia Olivera explica que la estrategia de los desarrollos de usos mixtos es representativa de la neoliberalización en la ciudad contemporánea, la cual busca ofrecer en un mismo espacio todos los satisfactores y distractores que abarcan la vivienda, el tiempo libre, el comercio departamental, los servicios, oficinas y el turismo, esta tendencia busca evitar el desplazamiento de las personas, las mantiene cerca de sus lugares de trabajo y diversión. Señala que, al norte de Polanco en la Ciudad de México, el primer proyecto edificado que corresponde al periodo industrial fordista es el centro comercial Antara I, antes Chrysler (Olivera, 2015).

Los procesos de desconcentración espacial en la industria han conformado una estructura empresarial diversificada, donde surge un tipo de nueva industria que es dotada por una elevada centralidad funcional, lo que conduce a procesos de renovación dispuestos a sustituir la industria, tales cambios tienen un componente espacial, patrones de localización y nuevas exigencias de inmuebles e infraestructura, cuya expectativa es ofertar espacios mejor adaptados a las exigencias de la demanda.

Lo que nos lleva a decir que la metrópoli contemporánea es una estructura territorial compleja, en donde la apropiación del espacio se asocia directamente a las formas de propiedad privada, generadas por la inserción de áreas específicas al espacio urbano global y que desembocan en formas de fragmentación metropolitana, teniendo como punto de partida la localización del terreno, la accesibilidad a los lugares privilegiados (escuelas, centros comerciales, hospitales, áreas verdes, etc.) y el acceso a infraestructura existente (vías de comunicación transporte, agua, luz).

La tendencia general de la llamada relocalización industrial hace que las industrias busquen reinsertarse en territorios más competitivos, ya sea por las ventajas de localización o por la apertura comercial que exige ubicarse en sitios con mejores ventajas de localización para el comercio exterior. De hecho, el libre mercado y la competencia entre industrias nacionales y transnacionales, en términos de desarrollo tecnológico y productividad, también podrían considerarse como factores de desindustrialización *“porque las industrias menos desarrolladas deben enfrentar una competencia desigual con otras más productivas y con menores precios de producción, lo que las lleva a la pérdida de mercados, de ganancias y a la desaparición”* (Pradilla y Márquez, 2008:41).

Podemos extraer nuevos contenidos de urbanización que se manifiestan en la metrópoli contemporánea, de los cuales Méndez (2014) destaca los siguientes:

- Desconcentración del sector productivo.
- Predominio en las actividades del sector servicios, con preponderancia en el financiero, como son la informática, las telecomunicaciones y los relacionados a nuevos sectores precarizados, por ejemplo, el *telemarketing*.
- El surgimiento de nuevos sectores económicos, el turismo y el ocio, acompañado del sector de negocios financieros.
- La realización de políticas públicas de intervención espacial que tienen atención en áreas específicas de las metrópolis.

Es significativa la importancia que tiene la industria, por ser una actividad que permite identificar las tendencias en la evolución de la economía y sus metrópolis, ya hemos dicho que la economía metropolitana antes se basaba en un sector productivo industrial, ahora se apoya en el crecimiento del sector terciario moderno (servicios, comercio, sector financiero), como “*condición de desenvolvimiento*” dentro de una economía globalizada.

Sin embargo, el incremento del sector servicios no garantiza el crecimiento del PIB, por lo que el sector terciario podría considerarse como improductivo, debido a que no genera un nuevo valor y su dinamismo se sustenta de los objetos producidos en el sector productivo, los cuales emplea como medios y soportes de su actividad, para el sector de la informática y las telecomunicaciones se emplean los dispositivos móviles, equipos de cómputo, video y sonido que son salidos de la industria.

Como ya hemos señalado, la desindustrialización, la externalización del trabajo industrial y la formación de los servicios a la producción no ocurren de la misma forma en América Latina que en los países desarrollados. Para el caso de México la industrialización ocurrió tardíamente en el marco del patrón de acumulación de capital por proteccionismo e intervención estatal, en algunos casos las empresas transnacionales tuvieron un papel clave en el proceso de industrialización mexicano.

Cuando este patrón se agotó y culminó en la crisis económica de 1982, la cual abrió camino a la desigual pero generalizada oleada de reformas neoliberales, fue que algunos países no concluyeron su industrialización e incluso hubo algunos que ni siquiera la iniciaron. Las condiciones de desarrollo industrial en los países latinoamericanos que se industrializaron fueron distintas a las de los países de capitalismo avanzado, en realidad los países latinoamericanos entraron a la libre circulación de capitales, mercancías e informaciones, se incorporaron a la nueva fase de mundialización del capital denominada *globalización*, para el caso mexicano:

La inserción del país en la economía global no podía más que ser selectiva, y fue dirigida en su mayor parte a integrar el país en el ámbito de la economía del espacio norteamericano, en vez de sostener los lazos tradicionales que lo unían con América Central y del Sur: negando la solidaridad con unos países centroamericanos que difícilmente se reponían de sus guerras civiles, distante con los países del Sur que habían recobrado camino hacia la democracia no sin conflictos internos, México pretendió así integrarse de lleno a la economía globalizada propugnada por las

nuevas corrientes económicas dominantes, sustentadas en la ideología neoliberal que había sentado sus reales en las principales economías desarrolladas. (Hiernaux, 2014:265)

3.2 Nuevos modelos de producción del espacio urbano-metropolitano.

Cuando se habla de *terciarización* es para caracterizar el declive, *relativo* o *absoluto*, del “sector industrial” y el asenso del sector terciario, en los países centrales se representa por la automatización en las tareas de fabricación y el traslado de sus industrias a espacios y países periféricos, incrementan los trabajadores que se ocupan de las actividades previas a la fabricación directa (investigación y desarrollo, diseño, gestión, etc.) y posteriores (control de calidad, comercialización, etc.). Coriat defiende la idea de que las sociedades terciarias tienen economías de un crecimiento más lento con respecto a las dinámicas tasas de crecimiento correspondientes al periodo del desarrollo manufacturero (citado por Pradilla y Márquez, 2008:24).

En materia urbana, conviene señalar que la terciarización no puede ser considerada una etapa continua e inevitable de la desindustrialización, habría que particularizar y dimensionar cada caso específico de las metrópolis latinoamericanas, no basta con identificar y describir los procesos de terciarización o desindustrialización, se hace necesaria una investigación que brinde las respuestas a las externalidades económicas, sociales y políticas que se originan. La externalización de las tareas pertenecientes a la actividad manufacturera se producen con menor intensidad en las metrópolis de América Latina, por otra parte, las políticas de los estados nacionales han contribuido a la salida de las industrias, en vez de impulsar su reconversión.

Existe una revitalizada discusión sobre esta “nueva naturaleza” de la ciudad latinoamericana, en la cual se identifican rasgos comunes que pertenecen al avance de un proyecto hegemónico liderado por el capital financiero inmobiliario. El análisis de estos procesos de transformación, de las diferencias y singularidades que presentan diferentes metrópolis latinoamericanas, tiene especial atención en las nuevas formas de organización, como es el surgimiento de un nuevo modelo de producción-circulación-consumo, la localización de actividades globalizadas, la expansión de la base económica, especialmente basada en servicios, la aparición de nuevos distritos de negocios o formación de redes de distritos corporativos (Ciccolella, 2012).

La globalización de la economía y la reestructuración económica han reorganizado el territorio, para la proliferación de flujos y relaciones entre las ciudades, dando lugar a múltiples redes de distintos tipos y escalas. Cada ciudad es condicionada por el grado de control que ejerce sobre diferentes flujos transnacionales, por eso, para el funcionamiento de la economía global se constituyen nuevas centralidades (Nueva York, Londres, Tokio, París, Sydney, Los Ángeles y Hong Kong). En general, las ciudades latinoamericanas participan principalmente en redes regionales y no tanto mundiales, estas redes son definidas en torno a la inserción diferencial que tiene cada ciudad en la dinámica económica latinoamericana y en la economía norteamericana, la participación de San Pablo y Ciudad de México evidencia el papel de estas urbes como nodos de comando en América Latina, la tríada Santiago-Buenos Aires-San Pablo conforman otra red importante (Usach y Garrido, 2010).

A escala latinoamericana, la Ciudad de México y San Pablo son las ciudades con mayores tendencias a formar parte de redes globales por ser centros financieros relevantes, la globalización ha desarrollado su papel como centros de negocios en América Latina a partir de sus conexiones con los flujos de capital financiero, estas metrópolis se han fortalecido por el aumento de la internacionalización en una economía cada vez más interconectada y abierta, en general, *“los servicios avanzados a la producción y el desarrollo del turismo se han consolidado y concentrado en las grandes ciudades a partir de una reorganización industrial”* (Ibid., p. 20).

La reestructuración neoliberal es un factor explicativo de estos procesos espaciales, dando lugar a la formación de nuevos territorios y nuevas territorialidades, sin embargo, hay ciudades que pueden adaptarse a estas nuevas realidades y escenarios urbanos, lo cual no significa que sean transformadas completamente por la globalización o el capitalismo global, a pesar de formar parte de la mercantilización y tener un carácter creciente de ciudades. Indiscutiblemente el sistema capitalista se ha transformado en un tipo de capitalismo que podría denominarse “capitalismo metropolitano”, porque se realiza a través del territorio urbano-metropolitano y es el capital privado su ordenador territorial preponderante (Ciccolella, 2012), no obstante, la ciudad global en América Latina sólo es escenificada en determinados fragmentos exclusivos de la ciudad (En la Ciudad de México: Reforma, Polanco, Santa Fe).

El tipo de relación que hay entre capital y el espacio urbano se manifiesta en la Ciudad de México, donde hay una influencia creciente del capital privado sobre las transformaciones del territorio, especialmente el de carácter global, lo que ha fortalecido la posición del capital especulativo, estos procesos territoriales engloban la recuperación del patrimonio y de la memoria territorial. La “recuperación de un imaginario urbano anclado en un pasado lejano” atrajo la atención del capital especulativo financiero-inmobiliario, el cual está comprando los mejores espacios de la ciudad, a fin de que las clases medias altas y altas se apropien de los lugares más atractivos que ofrece la centralidad (Janoschka, Sequera y Salinas, 2014).

Se trata de entender a la ciudad como un escenario de transición de procesos sociales económicos, culturales, políticos y territoriales, si asumimos que las metrópolis latinoamericanas han cambiado; su base económica, los mercados de trabajo, la morfología urbana, sus agentes decisivos de estructuración del espacio urbano, las formas de expansión y crecimiento, las relaciones sociales, las formas de gestión urbana, los hábitos culturales, etc. Así mismo, se debe percibir a la ciudad como un conjunto articulado, rejerarquizado de estructuras fijas y de flujos de diversa escala “local, regional, nacional y global” (Ciccolella, 2012).

Para Ciccolella (*Ibid.*, pp. 11-15) presenciamos un “escenario urbano híbrido”, donde el carácter esencial y la condición de la ciudad latinoamericana contemporánea tiene una “naturaleza híbrida”, *“esta ciudad es híbrida o mestiza, en razón de una serie de atributos evidentes como la yuxtaposición de rasgos preibéricos, coloniales, agroexportadores, industrialistas y neoliberal-posmodernos”*. Así mismo señala que, esta etapa del capitalismo es dominada por las tendencias a un mayor incremento de la fractura social y territorial, ya que *“la ciudad como ámbito vivencial, de encuentro, de sociabilidad, de articulación social y solidaria; ha ido cediendo espacio a la valorización capitalista exacerbada, a la lógica territorial de la economía global, al avance sobre el espacio público”*.

No hay un trayecto claro que muestre una transición de una metrópoli latinoamericana en proceso de globalización, los cambios recientes son simplemente una aceleración de tendencias presentes en la etapa desarrollista, pueden ser cambios profundos, pero no estructurantes de una realidad metropolitana completamente nueva, haciendo que la ciudad desarrollista evolucione y se reproduzca, pero sin transformarse radicalmente en una ciudad

diferente²⁸. Sin embargo, reconocemos que hay transformaciones territoriales profundas y estructurales como para pensar en una ruptura radical con las características de la ciudad desarrollista latinoamericana. Un proceso de cambio en el cual la globalización arrasa formas y estructuras espaciales preexistentes y moldea una nueva metrópoli: la ciudad del capitalismo global, “lo urbano generalizado”.

Esta nueva forma metropolitana confirma que la redistribución interna de las actividades industriales en el espacio urbano es seguida por innovaciones de carácter tecnológico y organizativo, las cuales han posibilitado una articulación de carácter territorial entre las empresas multilocalizadas, lo que ha originado nuevas externalidades urbano-metropolitanas ligadas al desarrollo de actividades terciarias superiores y de tecnologías avanzadas. Son externalidades asociadas a la proximidad física entre empresas que favorecen la formación de *clusters* en determinadas localizaciones, a esto se añade que las áreas centrales²⁹ sean idóneas para facilitar la movilidad, concentrar funciones y servicios, de manera que la localización de las actividades económicas adquiere vital importancia en el espacio metropolitano.

De esta forma se ha producido una base económica metropolitana que muestra una gradual terciarización, este desplazamiento hacia los servicios se debe a que hay nuevas formas de organización en la actividad productiva basadas en la ampliación de las cadenas de valor. Veremos que estos "nuevos servicios" tienen una localización específica con características particulares, en donde su especialización ha separado las actividades direccionales de los centros de trabajo productivos para beneficiarse de las ventajas

²⁸ Hay dos posiciones divergentes que explican los procesos de transformación, las diferencias y similitudes que se presentan en distintas metrópolis latinoamericanas: por un lado, el enfoque *genetista* o *endógeno* aborda las transformaciones en curso que dan continuidad a tendencias de la etapa *desarrollista* o del *modelo sustitutivo* en América Latina, según este enfoque la *ciudad desarrollista* evoluciona y se reproduce, pero sin transformarse en una ciudad diferente, por otro lado, el *enfoque rupturista* nos dice que hay una discontinuidad radical en las características de la *ciudad desarrollista*, en la cual el proceso de globalización transforma las estructuras espaciales preexistentes y moldea una nueva ciudad: *la ciudad del capitalismo global*. (*Ibid.*, p. 15)

²⁹ Entendemos a las áreas centrales como lugares en el territorio urbano donde se concentran las actividades sociales más intensas, como son los servicios comerciales, financieros, educativos, recreativos y culturales, la centralidad es constituida por las principales redes y vías de transporte que comunican los servicios de transporte para facilitar la movilidad urbana.

comparativas que se pueden ofrecer en diferentes localizaciones (Méndez y Caravaca, 2003:40).

Hay una presión del mercado y sus distintas formas urbanistas de renovación que han transformado la estructura interna de las ciudades, muestran un comportamiento dinámico en la búsqueda de áreas con una elevada renta. En sintonía, hay diferentes espacios que resultan atractivos para la localización de industrias vinculadas a las *nuevas tecnologías de información*, que incorporan tareas relacionadas a la innovación y distribución, dando lugar a una “nueva industria” cuya forma de organización territorial sea capaz de controlar el funcionamiento empresarial, tales funciones se realizan de mejor forma en el ámbito urbano, y operan como nodos estratégicos de gestión y monitoreo, debido a las mejores condiciones de integración en el espacio global de redes (*Ibid.*).

Por ello es que en las ciudades se ha dado paso a otro tipo de actividades, principalmente del sector inmobiliario y del terciario, más rentables pero menos productivas, en otras palabras, las transformaciones socioeconómicas y territoriales que ocurren en las aglomeraciones urbanas han modificado el orden y la producción del suelo industrial, para dar lugar a un nuevo contexto urbanístico. Incluso el proceso de terciarización reordena el espacio interno de las empresas, reduciendo el tamaño de los establecimientos y ampliando la superficie destinada a oficinas.

Por otra parte, el aumento de empleos que proveen de servicios a las empresas o los que son de producción complementaria favorecen un tipo de “*terciarización industrial*”, son empleos realizados por empresas especializadas, esto deja ver la estrecha relación que hay entre la industria y los servicios externalizados, junto con el cambio en las ocupaciones y la estructura profesional de los trabajadores industriales. Buen ejemplo de esta externalización es el llamado “*outsourcing*”, que se define como “*la acción de encargar a proveedores externos aquellas actividades que no son la columna vertebral del negocio*”, en esta nueva organización de la actividad productiva se habla de externalización para referirse a las actividades que antes se realizaban en la industria y fueron trasladadas a empresas externas del sector manufacturero (Pradilla y Márquez, 2008:30).

Hemos seguido una evolución del sistema urbano que ha implicado la relocalización espacial de las inversiones, la apertura de nuevos polos de acumulación, la concentración del

empleo público, una idea principal es que el mercado de trabajo urbano en América Latina puede componerse bajo un modelo de segmentación dual (formal o informal), en las principales ciudades latinoamericana la informalidad es sinónimo de desregulación, así, el trabajo informal se comprende por las ocupaciones que se realizan sin tener acceso a la riqueza social, son empleos que se no están cubiertos por el sistema de regulaciones sociales y laborales, cabe señalar que las reformas neoliberales han incrementado y profundizado la heterogeneidad productiva y laboral en toda la región. Por otro lado, con la globalización, y particularmente mediante la apertura económica, han aumentado las expectativas de consumo, mismas que no pueden ser alcanzadas por las mayorías sociales debido a la devaluación del trabajo (Portes, Roberts y Gimson, 2008).

Podría decirse que la terciarización es un proceso relativamente reciente en el Zona Metropolitana de la ciudad de México, la cual vamos a caracterizar como una “*terciarización polarizada*”, donde la capacidad estratégica de los servicios intensivos en conocimiento es un aspecto clave para la inserción a una economía globalizada, pongamos por caso el uso de servicios avanzados en el sector financiero, de seguros o de la banca internacional, no obstante, gran parte del empleo terciario corresponde a un tipo de “*terciarización informal*” relacionada a servicios de baja productividad, inestabilidad laboral, es un mercado de trabajo "secundario" que se caracteriza por la precariedad, bajos salarios y la escasez de derechos laborales (Méndez, 2014).

En las últimas tres décadas los países latinoamericanos han presenciado un proceso de terciarización de su economía y empleo, debido al estancamiento de su industrialización y desindustrialización, consideramos que la terciarización latinoamericana guarda pocas similitudes con la acontecida en los países y ciudades del llamado *primer mundo*. Para explicar que la terciarización ha tomado una forma polarizada en el sector terciario moderno, Pradilla Cobos y Lisset Márquez (2008:35) hablan de una “*terciarización informartizada de la economía urbana*”, la cual involucra tecnología avanzada y un sector informal de gran magnitud, cuya fuerza de trabajo es mal remunerada y carece de seguridad social, esta terciarización informal muestra la incapacidad de la economía urbana latinoamericana para integrar en la estructura formal a toda la fuerza de trabajo disponible.

3.2.1 Difusión espacial: Financiarización y especialización industrial de los espacios metropolitanos.

La región metropolitana tiene una configuración de centralidades múltiples, las cuales han promovido un nuevo modelo metropolitano más difuso y menos jerarquizado, esta forma es impulsada por la reestructuración espacial que integra territorios y fomenta cierta dispersión de las actividades económicas, mediante la creación de subcentros en nodos con alta accesibilidad para conectarlos a los principales núcleos de transferencia multimodal, generalmente son lugares donde se localizan actividades industriales y logísticas, como son los grandes corporativos y centros comerciales.

Con la mayor diversificación en la oferta de inmuebles, se ha proliferado la construcción de los destinados a oficinas industriales, esta transformación que experimenta la actividad industrial se ha intensificado en las últimas décadas. El modelo productivo y territorial se ha renovado bajo nuevas lógicas espaciales que se contraponen a las anteriores, siguen las estrategias de grandes empresas que se favorecen de políticas públicas, debe señalarse que cada metrópoli presenta una diferente evolución industrial, sin embargo, tienen en común la gradual especialización en las actividades tecnológicas y de conocimiento, así como el desarrollo en distintas formas de cualificación.

En la actual fase de desarrollo capitalista, la industria es ahora más funcional, únicamente ha cambiado en su lógica de funcionamiento, tiene *"otro tipo de organización productiva que requiere mucha más cantidad de servicios inmateriales y de recursos intangibles"*, hoy vemos claramente que estas nuevas condiciones productivas continúan desarrollándose en las aglomeraciones urbanas (Méndez y Caravaca, 2003:41). Para obtener un crecimiento interno y un equilibrio externo entre las empresas, no cabe duda de que se debe tener un sólido y potente sector manufacturero, en otras palabras, los nuevos servicios que generan un alto valor agregado siguen dependiendo de la actividad manufacturera.

Por su parte, el nuevo tipo de empleo industrial ha crecido y hay una nueva demanda de oficinas industriales en las que se realizan tareas complementarias a las de fabricación, resaltan los servicios que califican como avanzados para la generación, difusión y procesamiento de conocimiento, estas transformaciones sociolaborales segmentan los mercados laborales e incrementan las diferentes formas de precarización.

Es necesario recalcar que el sistema mundial ha evolucionado a un "*régimen de acumulación financiarizado*", donde se forman flujos de capital que son ajenos al crecimiento de la economía real, este sistema financiero se ha consolidado con el apoyo de las tecnologías de información y comunicación. La rapidez con la que el capital se desplaza mediante operaciones de transacción, tiene como soporte las redes digitales que se han constituido en el mercado global. Este nuevo modelo tecnológico es fundamental en la producción flexible, la cual se caracteriza por facilitar las estrategias de competencia global, como puede observarse en la multilocalización de empresas, la externalización de tareas y las nuevas divisiones espaciales que son producto de la jerarquización y especialización en espacios urbanos (Méndez, 2014:47).

A pesar de que la lógica de funcionamiento del sistema capitalista tenga registradas crisis cíclicas que son resultado del agotamiento de un modelo de acumulación, fue durante el año 2008 que se registró la última y quizás la más profunda, su origen proviene de la financiarización, la cual promovió el proceso especulativo del sector inmobiliario hasta alcanzar niveles de endeudamiento insostenibles.

No quisiéramos terminar sin antes señalar que la creciente financiarización en el sector inmobiliario se debe a que es considerado un sector seguro y rentable, el cual se ha beneficiado de la atracción de inversiones financieras por parte de la banca internacional e inversiones institucionales, así participan los grandes desarrolladores inmobiliarios y las entidades financieras. Como veremos en el siguiente apartado, es relevante la participación de instituciones del Estado en la liberalización del mercado del suelo y el abandono al apoyo fiscal para el financiamiento de vivienda.

3.3 Mecanismos de mercado en el espacio urbano: intervención de actores públicos y privados en la gentrificación

Las transformaciones sociales, económicas y territoriales que en las últimas décadas han conformado un nuevo escenario donde las condiciones de vida de la población, la competitividad entre las empresas y la acción de los poderes públicos encuentran nuevas oportunidades, impulsadas por la ideología neoliberal han alcanzado mayor intensidad en aquellas regiones metropolitanas de tradición industrial, especialmente donde la presencia de grandes empresas y fábricas del sector público habían conservado una mayor regulación.

Desde entonces, se ha consolidado un tipo de gestión empresarialista en la metrópoli en las formas de intervención, o lo que Harvey (2007b) define conceptualmente como "*empresarialismo urbano*" para expresar una nueva modalidad de gobernanza, basada en la sustitución del tipo de gestión encargada de administrar recursos y brindar servicios básicos a los ciudadanos, por otro tipo que emplea los objetivos y métodos de la gestión privada en el gobierno de las ciudades, esto conduce a la transferencia de bienes y servicios públicos hacia el sector privado.

En una escala global, este tipo de "relajación" en los controles reguladores estatales ha acelerado la fase neoliberal del desarrollo capitalista y han crecido notablemente las desigualdades de riqueza y poder. Como ya hemos visto, esta fase se caracteriza por reconfigurar los poderes del Estado, esto porque sólo él tiene el poder de actuar en el conjunto del espacio metropolitano, transformando áreas públicas y creando formas de intervención con instrumentos y vías legales.

Se trata de nuevas formas de gobernanza que se fundamentan en la reordenación de las funciones ejercidas por los gobiernos locales, estos ahora operan como impulsores y facilitadores de las redes que constituyen tanto actores públicos como privados, así mismo se elaboran planes estratégicos e identifican objetivos específicos, tal como el *city-marketing*, cuya estrategia es invertir en grandes infraestructuras, megaproyectos y eventos internacionales para tener un mejor prestigio internacional.

Esta nueva organización territorial metropolitana ha sido posible a las estrategias de los agentes inmobiliarios privados que orientaron su actividad hacia la demanda solvente, destinaron la oferta de inmuebles a grupos sociales, empresas y espacios específicos, reflejándose con ello una morfología metropolitana llena de contrastes entre los espacios centrales y periféricos, donde las crecientes diferencias en la renta del suelo propician efectos de atracción y expulsión ejercidos por desarrollos inmobiliarios de gran dimensión, acentuando los procesos de gentrificación y fragmentación espacial.

Las áreas centrales de la metrópoli que son revalorizadas se muestran como atractivas para determinados grupos profesionales o empresas, mientras que otros espacios son marginados entre la obsolescencia y el deterioro. Hay megaproyectos que buscan incorporar nuevas áreas al negocio de la ciudad, en su búsqueda encuentran en la renovación de antiguos

espacios industriales, portuarios o ferroviarios, una forma para promover centros corporativos destinados a atender las oficinas de grandes firmas transnacionales, generalmente son grandes capitales que se han apropiado de la mayoría de los espacios urbanos, alineándolos al dinámico negocio que se encuentra en la producción de la ciudad.

En la construcción del espacio metropolitano se ha presenciado un desplazamiento en las inversiones, en palabras de Harvey *"el boom en la construcción de oficinas y viviendas en un país se equilibra con el 'crash' de otros"* (como se cita en Méndez, 2014, p.59). Este tipo de capital especulativo no se interesa en promover nuevas construcciones sino en adquirir lugares devaluados, a la espera de que se reproduzca un nuevo ciclo de renta que las revalorice. En el caso de la gentrificación, el proceso inicia una vez que la diferencia potencial de renta es lo suficientemente grande y los promotores inmobiliarios pueden comprar a precios bajos, pagar la construcción y obtener ganancias de su restauración.

Los diferentes actores del mercado inmobiliario que intervienen en la promoción y valorización de ciertas áreas, establecen un "nuevo orden" que es resultado de la modificación en los usos de suelo, vinculada a las estrategias del sistema financiero que orienta y reorganiza el proceso de reproducción espacial, ahora toda la renta del suelo se encuentra capitalizada a través de los espacios vendidos y comprados en el mercado.

Veamos ahora cómo estos nuevos límites económicos son percibidos por la especulación de los promotores inmobiliarios en una determinada colonia, manzana o calle, son límites que se encuentran delineados por lo que Smith (2012) llamaría *"frontera de la gentrificación"*, la cual:

[...] representa, en realidad, una línea que divide las zonas del paisaje urbano en las que se desinvierte, de aquéllas en las que se reinvierte. La desinversión supone la retirada total o relativa del capital del entorno construido, la reinversión implica el retorno del capital a los paisajes y a las estructuras que habían experimentado previamente la desinversión [...]. Pueden implicar la rehabilitación privada de viviendas o la reinversión pública en infraestructuras, inversiones corporativas o de otras fuentes privadas en nuevos desarrollos o, inversiones especulativas [...]. Así concebida, la línea de frontera representa la vanguardia histórica y geográfica de la reestructuración urbana y de la gentrificación. (p. 297)

Para abordar estas "nuevas soluciones espaciales" que han transformado la lógica territorial, Harvey (2001) utiliza el término *"Spatial Fix"* y explica sus diferentes

interpretaciones, son diferencias que reflejan una ambigüedad del lenguaje, en inglés la palabra “*fix*” tiene diversos significados, en este caso alude a que algo está asegurado en el espacio y no se puede mover ni modificar. Otro significado lo encontramos en la expresión “*fix a problem*”, la cual hace referencia a “solucionar un problema” o “resolver una dificultad”, estos significados se pueden emplear para explicar la dinámica geográfica del capitalismo y las crisis que se adhieren al mismo. Lo que conduce a una de las principales contradicciones del capital: tener que construir un *espacio fijo* o “*paisaje*” necesario para su funcionamiento en un determinado momento de su historia.

El capitalismo es geográficamente expansivo y profundo en la búsqueda de “*soluciones espaciales*” para sus problemas, el capital se ha desplazado de una ubicación a otra con el apoyo de las innovaciones en las tecnologías de transporte y comunicación, estas nuevas técnicas son condiciones necesarias para que dicha expansión se produzca, de ahí nuestro énfasis en reconocer que la evolución de las tecnologías ha facilitado la velocidad y disminuido progresivamente las barreras espaciales a la circulación de mercancías, personas e información sobre el espacio. Por su parte, hay diferentes modalidades de expansión geográfica encargadas de buscar nuevos mercados, fuerzas de trabajo, recursos (materias primas) y oportunidades de inversión en establecimientos que son principalmente “*espacios fijos*”.

Los capitales fijos que están incrustados en la metrópoli se encuentran en forma de “entorno construido” o más ampliamente como “segunda naturaleza”, son capitales que se “fijan” en un sentido doble, atados a una construcción, un inmueble o un objeto como puede ser una máquina, estos capitales son inmovilizados en su lugar. Puede tratarse de un capital fijo destinado al proceso de producción directa o de un capital invertido para proveer los medios de reproducción (casas, hospitales, escuelas, etc.) o los medios de circulación (bancos, instalaciones financieras y comerciales, etc.), este capital que se invierte en el entorno construido se inmoviliza en una determinada forma arquitectónica-urbana durante un largo periodo.

Después de todo, hemos visto que la gentrificación está vinculada a los patrones y ritmos de la inversión de capital en el entorno construido, precisamente es en este proceso donde se produce un incremento del flujo de capital hacia el entorno construido. Cabe

subrayar que la valorización del capital en el entorno construido se encuentra necesariamente ligada a su desvalorización y esta inversión de capital no es hacia el entorno construido en general, sino particularmente hacia el entorno construido de los centros urbanos y de las zonas urbanas deprimidas que generen mayores ganancias (Smith, 2012:154).

Las infraestructuras de urbanización resultan cruciales para las inversiones del capital fijo, son espacios de inversión para absorber excedentes de capital y trabajo. Este capital fijo ha facilitado el movimiento espacial y las dinámicas temporales en la acumulación del capital, al tiempo que grandes cantidades de capital y de trabajo son invertidos en los tipos de capital fijo que observamos en aeropuertos, centros comerciales, complejos de oficinas, autopistas, centros de transferencia modal. De esta manera se hace visible que “*en una economía capitalista bien desarrollada, son necesarios grandes desembolsos iniciales a fin de realizar inversiones en el entorno construido; por lo tanto, las instituciones financieras desempeñan un notable papel en los mercados inmobiliarios*” (Ibid., p. 112)

Podemos ahora percatarnos que en los espacios metropolitanos hay una heterogeneidad interna entre empresas, actividades, grupos sociolaborales y territorios, los cuales son calificados como ganadores o perdedores, según su capacidad de adaptación a las transformaciones estructurales, lo que favorece la inserción de unos frente a la exclusión de otros. Es por esto que el análisis del *desarrollo geográfico desigual* debe tener en consideración que el capital se encuentra en movimiento y gran parte de ese movimiento es espacial, cualquier intercambio de mercancías implica un cambio de ubicación y un movimiento espacial, de manera que las regiones ricas se hacen más ricas y las regiones pobres relativamente más pobres (Harvey, 2001).

Al tiempo que gana importancia la revalorización inmobiliaria en áreas centrales de las grandes ciudades, el papel de la cultura y del patrimonio cultural cobra especial interés en la planeación del desarrollo urbano. Este “aspecto patrimonial” tiene un papel doble y contradictorio en la producción del espacio, de un lado es organizado para su consumo visual, quizás no sea transformado propiamente en mercancía, pero sí en una mediación de esta, se trata de identidades culturales no reproducibles que se modifican para usos mercantiles, es posible que los inmobiliarios descifrarán que el patrimonio conserva la esencia de ser portador de símbolos y de ofrecer una conciencia social.

Para el análisis de los procesos contemporáneos de globalización, desde el punto de vista geográfico debemos comprender que la globalización se caracteriza por la reconfiguración de los poderes del Estado y la concentración de poderes político-económicos. Los principios de la Geografía nos permiten conocer de la globalización, sus triunfos y fracasos, las formas de destrucción creativa y resistencias a las que da lugar. Por ello es necesario cuestionar la existencia de la propiedad privada del suelo urbano, la cual se va a realizar con la intervención del Estado, porque sólo él tiene el poder de actuar en el conjunto del espacio metropolitano, debemos entender a la urbanización como un proceso clave donde las contradicciones del capital continúan trabajando.

El problema reside en que la gestión y el desarrollo de las transformaciones urbanas son dirigidas en zonas estratégicas y se otorgan a grandes empresas con las que el gobierno local establece acuerdos preferenciales, sin reglas claras, mucho menos conocidas por los ciudadanos, con ello se expanden nuevos campos excepcionales para la acción inmobiliaria empresarial. Esta expansión económica implica una diferenciación interna de los espacios ya desarrollados, a escala urbana, aquí reside la importancia de la gentrificación y la producción del espacio en general como procesos incorporados al desarrollo desigual que caracteriza a las sociedades capitalistas.

Se ha señalado acertadamente que la gentrificación es un proceso común en el mercado inmobiliario que afecta muchos espacios de la ciudad, si bien ha tenido mayor profundidad en las ciudades estadounidenses y europeas, no se trata de un fenómeno exclusivamente norteamericano u occidental. Se debe tener una visión más amplia sobre la gentrificación, la cual permite abordar las transformaciones urbanas para después centrarlas en el debate público y académico.

También quisiera añadir que en la gentrificación surgen relaciones de poder que no necesariamente significan una lucha de clases, en sociedades tan complejas como las metropolitanas puede haber formas de negociar el conflicto, con multiplicidad de intereses y grupos que coexisten en su interior, es una negociación entre distintos agentes, tanto privados como públicos, hasta los que pertenecen a la ciudadanía.

Así entramos en una nueva tendencia dirigida por el sector privado, la cual se manifiesta en los programas de urbanización que son guiados y subsidiados por el Estado,

dicho sector ha realizado grandes proyectos para la modernización y expansión del sector terciario, modificando la estructura interna de la Ciudad de México. Las transformaciones urbanas producidas por la actividad inmobiliaria han dado lugar a múltiples centralidades jerarquizadas, esta tendencia formadora de subcentros de actividad, concentra nodos de transporte, oficinas, centros comerciales y servicios de asistencia, en el siguiente apartado analizaremos cómo es que los centros de negocios, los espacios de consumo y ocio han erosionado la identidad urbana.

3.4 Contradicciones socio-espaciales: desplazamiento y exclusión

Investigar la ciudad desde una actitud crítica urbana se coloca como un elemento esencial para la comprensión del mundo moderno en su totalidad, con la finalidad de proponer un proyecto de sociedad enfocado en las posibilidades de constitución de la humanidad, la cual se encuentra adherida al "*mundo de la mercancía*", condicionado por la "*ideología del consumo*" y dirigido por los medios de comunicación que son vigilados por el Estado (Carlos, 2015:35).

El desarrollo de la sociedad urbana comprende nuevos patrones que se imponen desde el exterior por la llamada "sociedad del consumo", basados en la creación de valores de conducta universales y el desarrollo de los medios de comunicación que hagan cumplir normas y parámetros, a través de una red de comunicaciones que aproxime a las personas y los lugares, produciendo un espacio-tiempo diferente y desigual. Lo cual refuerza que "*la aniquilación del espacio a través del tiempo*" sea una ley fundamental para el desarrollo capitalista, a través de una ronda de innovación en las tecnologías de transporte y comunicaciones.

En la ciudad hay un choque entre lo que existe y lo que se impone como nuevo, perfilándose una transformación de la metrópoli, esta nueva lógica que integra lugares y agudiza las contradicciones socio-espaciales forma parte de un proceso que se efectúa con extrema violencia, así el tema de la "*violencia urbana*" debe ser replanteado, ubicándolo en el centro de las contradicciones urbanas. Con esa finalidad, nuestro análisis se inclina hacia la interpretación del concepto, que necesariamente se fundamenta y articula con los procesos de producción del espacio urbano y la reproducción de las relaciones sociales, lo que buscamos destacar del proceso de urbanización es que se caracteriza por ser esencialmente

violento. Buen ejemplo de ello es la transformación de áreas donde se establecen nuevos proyectos, la cual expulsa a los residentes, impide el acceso de otros e implanta un patrón estético homogéneo.

La violencia cobra especial interés por tener relevancia en las formas de reproducción social, primero debemos identificar y diferenciar la “*violencia directa*” de la “*violencia estructural*”, entendida esta última como una mediadora de la realidad social. Recordemos rápidamente que en las ciudades regidas por el proyecto neoliberal surgen contradicciones socio-espaciales entre la producción del espacio y su apropiación privada, dando lugar a este tipo de “violencia estructural”, lo que nos lleva a abordar conceptualmente la “*espacialización de la violencia estructural*” para aproximarnos a las formas en que se exterioriza y manifiesta espacialmente la violencia (González, 2015).

Esta “*espacialidad de la violencia*” cobra forma en la producción de espacios, con la participación activa del capital privado en la promoción de megaproyectos de infraestructura vial o de revitalización, dando lugar a formas, funciones y estructuras impuestas por la fuerza, ya sea directa o indirecta. Con los mecanismos de despojo y subordinación se hacen presente las desigualdades sociales y las debilidades que acoge la ciudad neoliberal, son proyectos agresivos que pertenecen al capitalismo especulativo y se producen bajo el tipo de “violencia estructural” que fragmenta, divide y excluye toda participación social, surge así un nuevo orden espacial diferenciado para cada tipo de persona de acuerdo a su condición de clase, hay que señalar que la violencia estructural no presenta los mismos resultados o impactos en una clase u otra.

Frente a esta interpretación de la “violencia estructural” hemos visto que la Ciudad de México está compuesta por un conjunto descoordinado de proyectos de diversas índoles que han generado una diferenciación entre individuos y grupos, desembocando en inseguridades y estigmatización, sustentadas en la otredad y el miedo al “otro” (Hiernaux, 2014:255). Llama la atención que el desarrollo periférico permita plantearnos la existencia de un “imaginario suburbano” que actúa en todos los grupos sociales, desde los grupos de mayor capacidad económica y de capital cultural, hasta los grupos populares.

El neoliberalismo salvaje ha intensificado este tipo de violencia estructural, dando lugar a distintas formas de “violencia directa”, reflejadas en el rápido proceso de

privatización del espacio público que restringe la apropiación colectiva de la ciudad o cuando los sectores más pobres de la ciudad se ven incapaces de permanecer en localizaciones centrales. Por su parte, las políticas de seguridad son una respuesta estatal reflejadas en los distintos dispositivos de control social como la militarización y el reforzamiento de los cuerpos policiales, no obstante, el espacio urbano no es exclusivo para la encarnación de la violencia, también surgen otras formas alternativas y de resistencia.

No es de extrañarse que la metrópoli sea el lugar de expresión para las confrontaciones y manifestaciones, estas estrategias de conflicto, ya sean visibles o no, responden a las relaciones de poder, dejando ver a la resistencia como un elemento constitutivo de las relaciones sociales, sujeta a transgresiones cotidianas de grupos u organizaciones. Estas luchas surgen en respuesta a las relaciones sociales contradictorias, algunas son creadas y profundizadas por el proceso de valorización del espacio, coordinado por las estrategias de los desarrolladores de bienes raíces que reproducen un espacio enfocado a los intereses particulares del gran capital, pero que, al intervenir en lo urbano, interfieren con la práctica socio-espacial y subsecuentemente en los modos de apropiación del espacio.

En la actualidad hay una desigual trayectoria que es seguida por los diversos espacios urbano-metropolitanos, esta injusta distribución ha revitalizado los movimientos sociales urbanos, los cuales no son ninguna novedad en las metrópolis, ya ha habido múltiples formas de movilización social para la búsqueda de vivienda y servicios básicos, sin embargo, su compromiso es intermitente y carecen de una red integral, esto favorece la fragmentación y dificulta la permanencia de los nuevos movimientos.

Durante estos últimos años hemos entrado a una perspectiva muy complicada en la que hace falta superar la fase de la protesta, no hay movimientos sociales urbanos que reivindiquen diferentes causas como lo hacía el MUP, se debe comenzar por reconstituir un frente amplio o una red importante que justamente haga un contrapeso a ese tipo de perspectivas y de formas en cómo se está pensando la ciudad desde una perspectiva empresarial y gubernamental. Ciertamente es que estamos en un proceso de participación social muy fragmentada, no obstante, se debe crear una red para fortalecer este tipo de resistencias al embate inmobiliario y al proyecto gubernamental de ciudad neoliberal.

En la actualidad, el espacio que se visualiza para la Ciudad de México tiene una estructura fragmentada y se torna cada vez más segregativo, representa el tipo de ciudad que se orienta por los mecanismos dominantes de acumulación, donde hay una subordinación en el uso y apropiación del espacio. Frente a ello, el descontento social ha demostrado que hay descomposición en el modelo neoliberal, donde la política urbana actual y su modo de gobernanza han propiciado proyectos urbanos, sustentados en la ganancia pero que dividen a los grupos sociales, dando lugar a una fuerte resistencia a las políticas urbanas de renovación en el espacio público.

El primer efecto contradictorio de la política urbana actual es intervenir directamente en los organismos encargados de la vivienda para facilitar la expansión del mercado inmobiliario privado, de esta suerte es que los agentes inmobiliarios han modificado el sistema de externalidades de la estructura urbana, como son las rentas y los precios del suelo, por esta razón, los megaproyectos públicos y privados deben ser sometidos a una regulación social a través de la participación ciudadana directa.

En el plano geográfico, la industria continúa siendo una actividad importante en la mayoría de las urbes, por lo tanto, se debe exigir una renovación de este nuevo urbanismo industrial para tener una actuación más adecuada en la promoción y rehabilitación de espacios, además de una verdadera política social para la regulación social de los megaproyectos urbanos y una distribución social equitativa de los beneficios obtenidos.

Desde este ángulo, algo semejante ocurre con las alteraciones sufridas en la composición interna del empleo industrial metropolitano, son cambios relacionados a sectores de otra magnitud tecnológica, estructuras laborales más complejas que requieren una mayor demanda del sector terciario. El resultado es una estructura laboral muy diferente, donde la mayor cualificación de los trabajadores ha incrementado la diversificación de los tipos de ocupaciones y profesiones que concentra la industria.

La oferta de empleos más cualificados del sector industrial metropolitano se concentra en el sector servicios, no obstante, en las periferias aún hay tareas de fabricación directa que conservan el protagonismo que se ha perdido en los espacios centrales. A esto añadimos que en las metrópolis latinoamericanas hay un nuevo empleo industrial y de servicios que contienen distintas formas de precariedad y subcontratación, este deterioro de las condiciones

laborales se refleja en el aumento del empleo informal, el acceso a contratos temporales o de tiempo parcial, mal pagados y sin derechos, los trabajadores se consideran ahora más heterogéneos.

Para terminar este apartado, es importante acentuar que en materia de planeación urbana y diseño de los megaproyectos públicos debe haber una participación de actores urbanos diferentes al gobierno local y a los desarrolladores inmobiliarios, ya que hasta el momento no se han conocido públicamente los convenios entre el sector público y los promotores inmobiliarios. Pero más aún, se debe buscar una forma de distribuir los beneficios obtenidos a los sectores populares de las zonas en donde se actúa y a los habitantes más vulnerables de la ciudad (Pradilla, 2004).

3.5 San Sebastián Xoco: de pueblo tradicional a espacio gentrificado.

A partir de los antiguos cascos históricos se puede conocer la perspectiva histórica que tienen las ciudades, el casco histórico de la Ciudad de México es lo que conocemos actualmente como el centro histórico, el cual todavía conformaba la ciudad de finales siglo XIX y principios del siglo XX, pero cuando la ciudad comienza a crecer hacia las áreas periféricas y se va dando el proceso de industrialización, se forma un patrón de expansión a partir de la incorporación de tierras ejidales y comunales³⁰. Lo que vemos actualmente al sur de la ciudad es una expresión de lo que fueron los antiguos barrios tradicionales que estaban presentes y donde quedan algunas reminiscencias.

Sobre las ideas expuestas en el capítulo dos, hemos dicho que el pueblo de San Sebastián Xoco encuentra su origen antes de la llegada de los españoles a Mesoamérica. Por ubicarse al sur de la ciudad, todavía a principios del siglo XX este barrio tradicional se mantuvo como distante hasta ser absorbido por ella misma en los años treinta. Para los años sesenta la ciudad adquirió otro rostro, se creía que el desarrollo de la ciudad sería una integración a la modernidad, hubo proyectos que se orientaron a crear vías de circulación

³⁰ Para los fines de esta investigación vamos a diferenciar al ejidatario del comunero, el primero se encuentra al servicio del Estado, los ejidos son las tierras que se repartieron con la Revolución (reparto agrario) mientras que las tierras comunales son las que estuvieron a cargo de la población indígena antes de la llegada de los españoles a Mesoamérica, y que después de la Independencia fueron restituidas.

rápida sobre el trazo de antiguos ríos, como fueron los ríos Churubusco, de La Piedad y Consulado.

Los principales cambios que hemos visto para la Ciudad de México han comenzado por las partes centrales y las partes limítrofes al centro histórico, como son las zonas de la colonia Reforma, la colonia Condesa y hacia el sur destacan la colonia del Valle y la Narvarte, estas colonias tienen su antecedente en los años veinte y treinta, fueron zonas de antiguas haciendas. A lo largo del tiempo comenzó un proceso de deterioro de las áreas residenciales que fue aprovechado por diferentes empresas que abrieron una posibilidad de captar rentas en áreas que ofrecen ciertas ventajas de localización o que tienen un cierto entorno atractivo, así es como funciona el proceso inicial de producción, transformación y revaloración del espacio urbano, estas son las primeras áreas que fueron incorporadas al mercado inmobiliario.

A lo largo y ancho de la ciudad vamos a encontrar áreas tradicionales, áreas de producción de vivienda popular y áreas donde hay enclaves de vivienda residencial de nivel medio y alto, San Sebastián Xoco tiene una construcción histórica de su territorialidad, fue uno de los barrios tradicionales de la municipalidad de Mixcoac, mantiene especial cercanía con el centro de Coyoacán, actualmente pertenece a una delegación céntrica (Benito Juárez), en la que hemos visto una migración de la inversión inmobiliaria hacia los desarrollos comerciales y de servicios, junto con la concentración excesiva de condominios para los estratos medios y altos.

Por estas razones se realizó un levantamiento cartográfico sobre la distribución de las edificaciones y establecimientos en la colonia Xoco, el cual permite aproximarnos a lo que ha estado sucediendo en el lugar durante los últimos años, que de alguna manera y por diferentes razones quedó rodeado por la ciudad como un barrio tradicional que tenía sus calles estrechas, su iglesia tradicional y sus formas de organización comunitaria (*véase Figura 1.3*).

Así mismo, se empleó una metodología aplicada a trabajo de campo (*véase Anexo metodológico*), de la cual se levantaron treinta entrevistas para reconocer y explicar los procesos que intervienen en la producción, organización y gestión del espacio local en la zona de estudio, la entrevista es una herramienta que permitió obtener datos e información

sobre ciertos temas, en función de los propósitos de la investigación. Fundamentalmente consistió en establecer una interacción verbal con los informantes o entrevistados (exclusivamente habitantes locales). La importancia de la entrevista fue la obtención de información sobre temas específicos que permitieron profundizar en situaciones, problemáticas, vivencias y percepciones, respecto a los entornos y prácticas espaciales.

El procesamiento de las entrevistas demostró que los habitantes locales asumen que San Sebastián Xoco es de origen prehispánico y forma parte de los pueblos originarios que componen la Ciudad de México, no obstante, reconocen que el lugar ha padecido una serie de transformaciones aceleradas que han puesto en duda su “autenticidad” de pueblo. Otros rasgos que se lograron identificar se relacionan con los elementos culturales y de identidad, a partir de los cuales se vive, percibe y representa la territorialidad del pueblo, de los cuales se encontraron mecanismos de resistencia cultural, expresados en la permanencia de festividades que continúan siendo importantes para el pueblo (fiesta patronal de Santo Jubileo).

Por lo que se refiere al papel de las instituciones locales, encontramos que hay actores públicos, sociales y privados que participan en el diseño y gestión del pueblo, de donde surge una tensión entre el gobierno local y los residentes del pueblo, tal como lo expresa la señora Méndez al preguntarle si el pueblo de Xoco recibía apoyo externo por mantener su esencia en cuanto a tradiciones y costumbres, *“no, al contrario, el delegado de aquí parece tener otros intereses y a los que desde siempre hemos vivido aquí nos dejan de lado, si no atienden nuestros problemas, menos lo harán con nuestras costumbres”*³¹.

Explorando el imaginario colectivo de los habitantes locales del pueblo, dentro de la organización del sistema urbano, pudimos identificar los conflictos, las necesidades y el potencial de San Sebastián Xoco por ser un espacio urbano tradicional. De todas las transformaciones que se han suscitado en el pueblo (en cuanto a la construcción de vivienda, equipamientos, oficinas, plazas, etc.), “Torre Mítikah” fue la que atrajo mayor atención de los entrevistados, por un lado, identifican la nula participación social, y por otro, la fuerte

³¹ La entrevista recuperada se realizó el 11 de abril del 2016 en la inglesa de San Sebastián Mártir, el nombre de la persona entrevistada es Evangelina Méndez Ramírez de 58 años de edad, ella es residente local, comentó que sus padres y abuelos habitaron el lugar cuando aún no se daba la incesante urbanización.

capacidad institucional y administrativa para el desarrollo de proyectos, como pueden ser las zonas de especialización cultural (museos, proyecciones al aire libre, talleres, visitas guiadas, etc.).

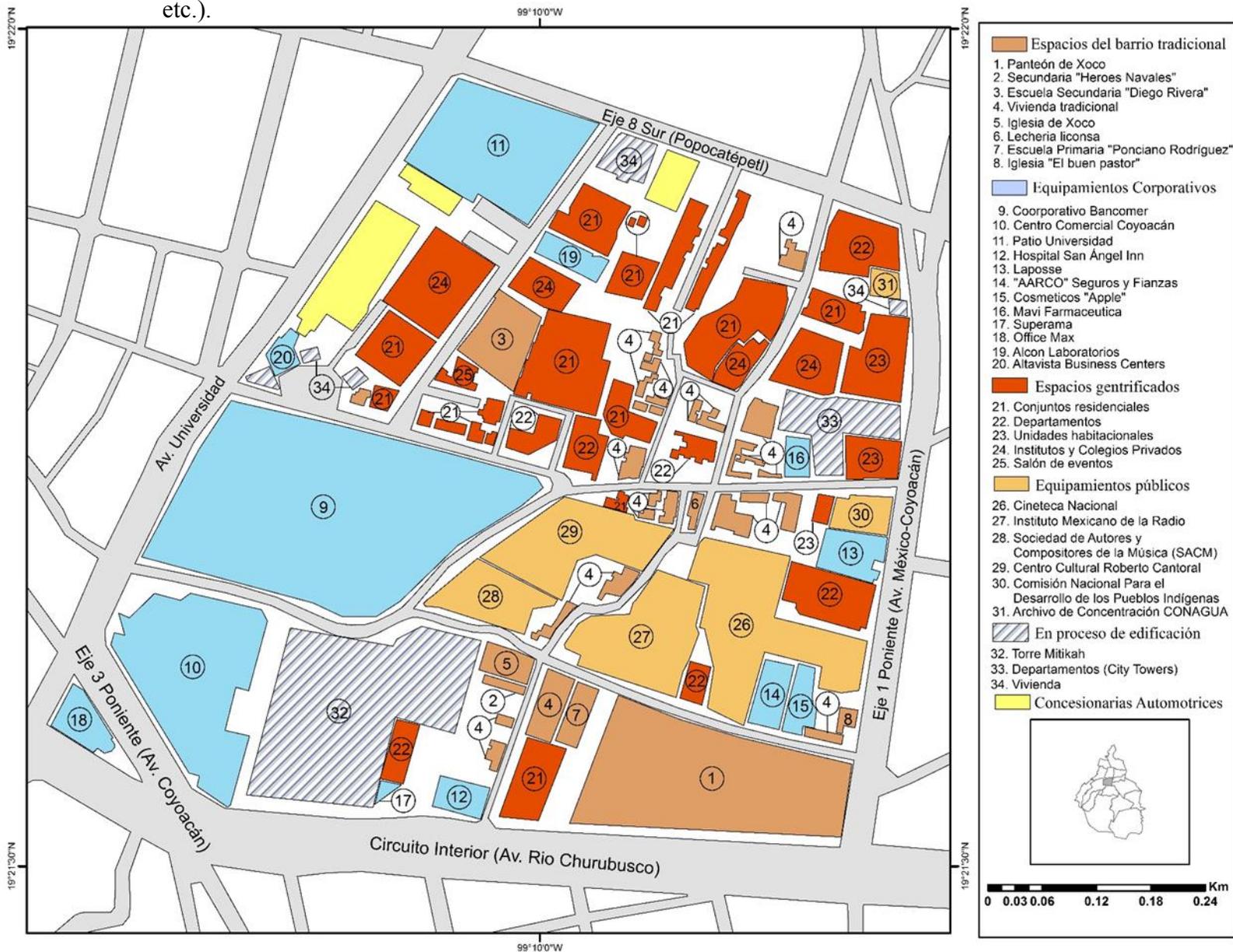


Figura 1.3 Distribución de las edificaciones y establecimientos para usos del suelo urbano en San Sebastián Xoco
Fuente: Elaboración propia a partir de observación directa en campo

De la Figura 1.3 es posible inferir que en el barrio de Xoco existe un proceso continuo de transformación que es impulsado por grandes empresas inmobiliarias, las cuales están a la caza de predios y áreas para incorporar al proceso de reciclado o de revaloración del suelo y así obtener ganancias extraordinarias, hay que destacar la activa participación del gobierno capitalino en otorgar los permisos y facilidades para el desarrollo de estos proyectos, es un

fenómeno que se ha visto muy de cerca con los desarrollos verticales, centros corporativos, centros comerciales o de usos mixtos.

El negocio se encuentra justamente en la adquisición de terrenos o predios a precios baratos para edificar desarrollos a precios elevados, son desarrollos donde la característica fundamental es la densificación basada en los desarrollos verticales, donde se busca edificar más metros cuadrados de construcción por unidad de superficie, en términos de renta lo que se va a obtener será inmensamente superior (*véase Anexo fotográfico y figura 1.4*).



*Figura 1.4 Secuencia temporal de los años 2009, 2011 y 2016 durante la renovación de la Cineteca Nacional y la construcción de los departamentos “City Towers”.
(Fotografías extraídas de google maps)*

Para entender la conformación de la ciudad tenemos que recurrir a los procesos históricos, sobre cómo se produce el espacio y cuáles son las razones que llevan a la edificación y a la constitución de determinadas formas de hacer ciudad. La Ciudad de México

es muy compleja y parte de esta complejidad surge a partir de la incorporación de tierras ejidales y comunales, pero sobre todo a partir de las diferentes intencionalidades e intereses, tanto de actores sociales, el gobierno local y empresas privadas.

El resultado es una ciudad muy fragmentada, la cual se ha constituido de diferentes formas a partir de las áreas residenciales más exclusivas o los barrios populares, presenciamos una ciudad que tiene un fuerte componente de segregación espacial, lo cual indica que el barrio de San Sebastián Xoco no es un espacio homogéneo porque ha estado sometido a diferentes formas de producción del espacio urbano.

Hay cambios en la economía que profundizan el surgimiento de nuevos espacios urbanos, estos son impuestos por el proceso de apreciación y depreciación de los lugares, donde las consecuencias son significativas para la práctica socioespacial. Con estos cambios, nuevas funciones se especializan en el espacio donde la inversión inmobiliaria es determinada por las facilidades proporcionadas para la construcción de infraestructura que valoriza el suelo y establece un nuevo uso. Así es que hay nuevos núcleos en la metrópoli que surgen por el fuerte poder de atracción en la generación de inversiones públicas y privadas, compiten con los antiguos polos económicos de la metrópoli, esto constituye un nuevo polo que funciona como extensión de una centralidad para negocios en la ciudad, combinada con un polo de ocio definido por la ubicación de bares, restaurantes, teatros, centros comerciales, hoteles, vinculado a un consumo organizado, programado y productor de signos (Carlos, 2015).

El proceso de gentrificación es muy complejo, básicamente se refiere a los cambios que ocurren sobre todo en áreas centrales y cerca del centro de la ciudad, pero también comienza a manifestarse en las áreas rurales, donde se dan procesos de recambio de las zonas residenciales por áreas donde llegan nuevos sectores medios o grandes proyectos de desarrollo residencial, comercial, de infraestructura y servicios. En muchos casos una de las características de la gentrificación es que hay procesos de desplazamiento, aunque no necesariamente, ya que puede tratarse de un proceso de reciclado de los predios con fines comerciales o de servicios.

Lo que está ocurriendo en el barrio de Xoco es un fenómeno parecido al tipo de gentrificación tradicional dirigida en las áreas centrales, para respaldar este argumento, en el interior del barrio hemos encontrado predios en los cuales podríamos inferir que ha ocurrido un proceso de desplazamiento, corresponden a predios que anteriormente contenían vivienda tradicional y restaurantes de comida económica, pero ahora funcionarán como departamentos para estratos medios y altos (véase Figura 1.5 y Figura 1.6).



Figura 1.5 Actual desarrollo de los edificios departamentales "City Towers" (2016) (fotografías extraídas de google maps)



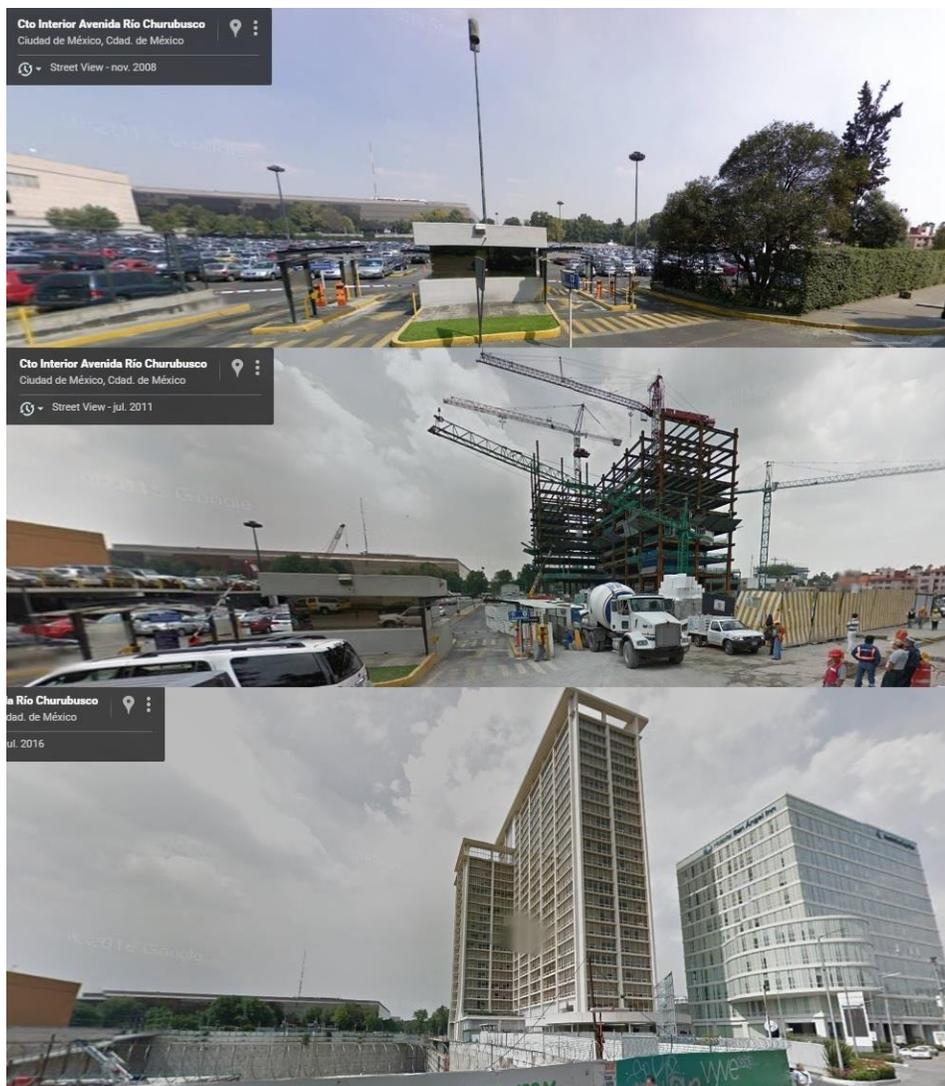


*Figura 1.6 Edificación de vivienda vertical
(fotografías extraídas de google maps)*

Hay un proyecto muy emblemático que se está levantando en el barrio de Xoco y lleva por nombre “Torre Mitikah”, es un proyecto que forma parte de un gran distrito terciario y residencial, actualmente está pausado y la zona se encuentra acordonada, dejando visible la gran excavación que se originó durante las construcciones, dicha torre será un corporativo de oficinas y uso residencial, además pretende ser el mayor edificio de la ciudad en términos de altura, pero no solamente es la torre, sino es un proyecto que se hace llamar "Ciudad Progresiva", donde se van a incorporar el desarrollo de áreas residenciales, áreas comerciales, de infraestructura y de hospitales que ya se encuentran operando en la zona, se exhiben así los anhelos modernizadores medibles por la altura de esta torre y su estilo arquitectónico,

este proyecto fue retomado por una empresa que se llama Fibra Uno, la cual está en la espera de recursos financieros para reanudar las obras.

La *figura 1.7* se elaboró a partir de una reconstrucción temporal de imágenes para representar la evolución del proyecto “Ciudad Progresiva”, en la imagen superior que es del periodo 2008 se aprecia el terreno que pertenecía al estacionamiento del corporativo Bancomer, la imagen del centro corresponde al año 2011 y muestra las obras de construcción que tuvo la primera etapa del proyecto, en la imagen inferior (2016) se distingue el terreno que albergará la “Torre Mitikah”, a un costado se encuentran en operación los departamentos “Vyve” y el hospital “San Angel Inn”.



*Figura 1.7 Construcción del proyecto "Ciudad Progresiva"
(fotografías extraídas de google maps)*

Durante los recorridos realizados en la zona de estudio se ha observado que de algunos años a la fecha ha habido una invasión dispersa y paulatina de centros comerciales, edificios y departamentos, sin embargo, se piensa que con el proyecto “Ciudad Progresiva” se desencadenarán una serie de problemas que cambiarán todo el semblante del barrio y sobre todo habrá una pérdida de la identidad en toda esta zona. Los efectos van más allá del fenómeno de la gentrificación, hay un problema progresivo de pérdida de la identidad y de esta idea sobre cómo los barrios estaban atados a un territorio para desarrollar prácticas comunitarias o fiestas tradicionales, así es como este tipo de identidad barrial se va perdiendo a lo largo del tiempo. La *figura 1.8* representa un predio ubicado en la calle Mayorazgo Higuera que perteneció a una antigua hacienda del pueblo, en la parte superior de la imagen se aprecia la hacienda antes de ser demolida y se construyeran más departamentos.



Figura 1.8 Transformación de espacios tradicionales en departamentos de lujo (fotografías extraídas de google maps)

El barrio de Xoco ha experimentado salida de su población originaria por ser un espacio con ámbitos muy atractivos para desarrollar negocios inmobiliarios, en definitiva este lugar y así misma, toda la ciudad se ha convertido en una especie de negocio, más que hablar de negocios en la ciudad, ahora la propia ciudad y el espacio urbano en su conjunto son un negocio para las grandes empresas desarrolladoras o grupos inmobiliarios, que aprovechan los ciclos que experimenta la ciudad, digamos de vaciamiento de áreas industriales y comerciales, de deterioro en las áreas residenciales populares o la falta de inversión por parte de los gobiernos locales en cuanto al rescate de equipamientos y la mejora de espacios públicos.

Existen procesos de reconversión urbana que se hacen visibles en el barrio de Xoco, en la *Figura 1.9* ubicamos un predio que perteneció a la extinta cadena de tiendas Viana³², actualmente este predio se encuentra en obras de construcción de lo que probablemente sea una tienda Coppel o incluso más departamentos, lamentablemente durante el trabajo de campo no logramos extraer esta información, sin embargo, logramos capturar algunas imágenes de lo que se está edificando (*véase Figura 1.10 y Figura 1.11*).

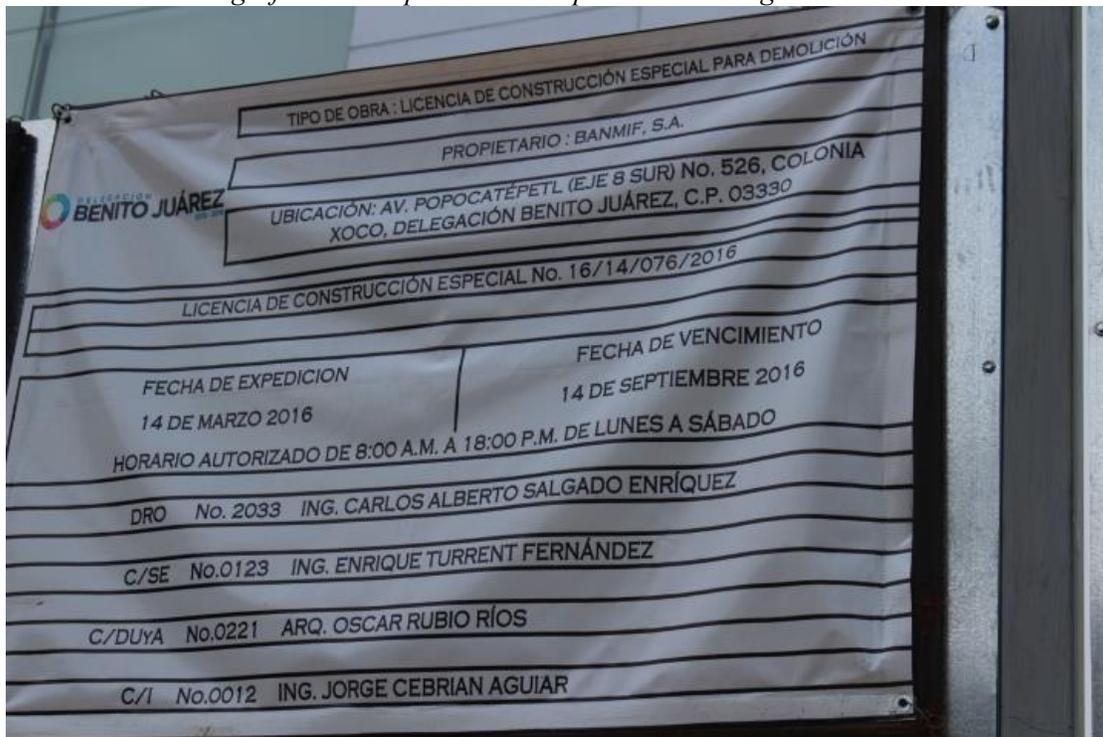


*Figura 1.9 Transformación de predios comerciales
(fotografías extraídas de google maps)*

³² De acuerdo con lo publicado en la revista “Real Estate Market & Lifestyle”, el grupo Coppel concretó la compra de 51 tiendas de la cadena Viana a las que transformará en tiendas Coppel, se pretende incluir la oferta de servicios como créditos al consumo, préstamos personales, recepción de remesas, asesoría legal y médica, la inversión total en la compra y la remodelación de los locales fue de 2,500 millones de pesos.



*Figura 1.10 Predio de la antigua tienda "Viana"
Fotografía tomada por el autor a partir de investigación directa.*



*Figura 1.11 Permiso que expide la delegación para construir, ampliar, modificar, reparar, demoler o dismantelar una obra o instalación
Fotografía tomada por el autor a partir de investigación directa.*

La Ciudad de México transita por el camino de la privatización de lo público y es guiada por un proyecto de ciudad neoliberal: excluyente, segregada, compacta y dirigida para el negocio, este proceso degenerativo de la ciudad está involucrado al tipo de políticas públicas que generan la pauta en la forma de cómo se está haciendo la ciudad y de cómo se están regenerando los lugares. El gobierno de la ciudad y los gobiernos delegacionales tienen mucha responsabilidad sobre cómo se está generando esta forma depredadora de hacer ciudad, porque son los encargados de regular el uso del suelo y de la gestión de los proyectos de desarrollo urbano que requiere la ciudad. A los gobiernos les corresponde de alguna manera regular la participación de los agentes inmobiliarios y de generar una idea de la ciudad que se quiere.

La administración de la Ciudad de México no ha tenido ningún inconveniente en trabajar de la mano del capital privado, insiste en hacer alianzas para el desarrollo de actividades que tengan una participación activa del capital privado en la promoción de megaproyectos de infraestructura vial y de revitalización. Esta forma de hacer ciudad ha sido la equivocada, muchos de los proyectos que se han planteado en los últimos años son proyectos disfrazados como regeneración urbana o de rescate urbano.

Dicho lo anterior, debemos comprender que el factor dominante para la privatización de la ciudad es el creciente dominio del capital sobre los procesos de construcción y renovación de la estructura urbana, podría decirse que los megaproyectos inmobiliarios han asimilado en forma y funcionamiento las condiciones económicas y culturales del patrón neoliberal de acumulación globalizada de capital, y de individualización de la vida cotidiana (Pradilla, 2004:58).

En resumidas cuentas, hemos visto que en la gentrificación los gobiernos desempeñan la función de facilitadores, generan las condiciones para que los agentes inmobiliarios o las empresas privadas tengan las menores restricciones para edificar estos proyectos (*véase Cuadro 2*). Se saltan todo tipo de regulaciones y modifican los usos del suelo, esto se debe al tipo de asociación entre agentes inmobiliarios y el gobierno de la ciudad, a partir del financiamiento de campañas políticas y corrupción.

*Cuadro 2. Edificaciones y predios catalizadores para la gentrificación en San Sebastián Xoco.
Fuente: Elaboración propia a partir de investigación directa en campo.*

Tipo de equipamiento	Establecimientos / Desarrollos
Uso Institucional (Servicios educativos privados)	<ul style="list-style-type: none"> - Instituto Simón Bolívar De Popocatépetl - Nuevo Colegio Continental Americano - Colegio Buckingham - Colegio Handel School
Uso comercial y de servicios	<ul style="list-style-type: none"> - Centro Comercial Coyoacán - Edificio corporativo centro Bancomer - Fabrica Laposse - Patio Universidad - Nissan Universidad - Hospital San Ángel Inn - Acura Universidad - Renault Universidad - Chili's Universidad - Mazda Universidad - Toyota Universidad - Honda Universidad - Office Max
Uso residencial (sectores medios/altos)	<ul style="list-style-type: none"> - City Towers Grand - Vyve Mitikah - Privanza San Felipe
Uso patrimonial y cultural	<ul style="list-style-type: none"> - Cineteca Nacional - Sociedad de Autores y Compositores de la Música (SACM) - Instituto Mexicano de la Radio (IMER) - Centro Cultural Roberto Cantoral (SACM)
Equipamientos tradicionales	<ul style="list-style-type: none"> - Panteón de Xoco - Iglesia de Xoco - Vivienda con características representativas del antiguo pueblo
En construcción	<ul style="list-style-type: none"> - Ciudad progresiva Mitikah - Departamentos “City Towers”

Otro elemento a destacar en el barrio de Xoco son las presiones y tensiones a nivel manzana entre los vecinos, en las cuales hemos visto que se incrustan muchos de estos proyectos, las presiones son el tipo de problemáticas que hay en la implantación de un nuevo tipo de viviendas. Este tipo de desarrollos verticales busca atraer una gran cantidad de población y de automóviles, generando procesos de tensión sobre todo en términos de movilidad, en muchas colonias se carece de agua o tienen un suministro irregular de agua y

cuando vienen desarrollos de estas características crece una mayor demanda y competencia por los recursos de agua (véase *Figura 1.12*).



Figura 1.12 Nuevos vecinos de Xoco se oponen a "Ciudad Progresiva"
Fotografía tomada por el autor a partir de investigación directa.

Para vislumbrar la importancia que ha tenido el desarrollo urbano y su impacto en los pueblos originarios de la Ciudad de México, realizamos un ejercicio que consistió rastrear las resistencias que surgen dentro del conflicto, para lo cual incorporamos algunos casos sobre pueblos y barrios tradicionales que están sufriendo procesos similares, los cuales en su mayoría se generaron a partir de la expansión inmobiliaria, comercial y de servicios (véase *Cuadro 2*).

El predio donde se está construyendo "Mitikah" previamente fue un estacionamiento que perteneció al corporativo Bancomer, ahora vale más por lo que es el terreno que por lo que en sí mismo contenía, con la demolición de este espacio se procedió con su remodelación. Esto parece confirmar que las operaciones inmobiliarias han conseguido nuevos espacios para implantar oficinas privadas y vivienda de lujo a pocos metros de los principales centros de atracción que ofrece el sur de la ciudad. Es necesario recalcar que este proyecto no es el único caso que tenemos en la Ciudad de México, se encuentran documentados abundantes casos, en realidad toda la ciudad está experimentando un auge inmobiliario sin precedentes.

Cuadro 3. Pueblos originarios de la Ciudad de México que presentan conflicto debido a la expansión inmobiliaria, comercial y de servicios.

Fuente: Elaboración propia a partir de investigación en medios hemerográficos.

Delegación	Pueblo originario	Tipo de conflicto
Álvaro Obregón	San Bartolo Ameyalco	Rechazo a la realización de un proyecto hidráulico
Azcapotzalco	San Francisco Xicotitla	Alto a la expansión inmobiliaria y comercial
Azcapotzalco	San Pedro Xalpa	Frenar la construcción de desarrollos inmobiliarios irregulares
Azcapotzalco	Santa Catarina	Frenar la construcción de desarrollos inmobiliarios irregulares
Azcapotzalco	Santiago Ahuizotla	Buscan detener la construcción inmobiliaria en el predio ubicado en Campo Grijalva No. 124
Coyoacán	Los Reyes	Alto al deterioro ambiental que provoca una desarrolladora inmobiliaria al construir tres torres de departamentos sobre un yacimiento de agua
Coyoacán	Santa Úrsula Coapa	Rechazo a la construcción de 96 departamentos en un predio ubicado en el número 3155 de calzada de Tlalpan
Cuajimalpa de Morelos	San Pablo Chimalpa	Despojo de predios comunales
Tlalpan	San Andrés Totoltepec	Sus habitantes rechazaron la construcción de vivienda popular
Tlalpan	Santa Úrsula Xitla San Pedro Mártir Texopalco	Ambos pueblos rechazaron el megaproyecto conocido como “Patio Tlalpan”, un centro comercial que incluye diferentes tiendas y servicios.
Tlalpan	Santa Cruz Xochitepec	Se oponen a la construcción de un complejo habitacional y al proyecto “Tepepan Country Club”
Tlalpan	Santa María Tepepan	Frenar la construcción de la “Plaza Terrazas Arenal”
Tlalpan	San Lucas Xochimanca Santiago Tepalcatlalpan	Frenar la construcción de las tiendas Walmart, Suburbia y Sam’s Club

Algo semejante ocurrió cuando el primer fideicomiso para inversión en bienes raíces mexicano *Fibra Uno*³³ diera a conocer que firmó un acuerdo en el que adquiriría de “*Prudential Real Estate Investors*”, el edificio de oficinas conocido como corporativo centro Bancomer por 125 millones de dólares. Las Fibras equivalen a los REIT (Real Estate Investment Trusts) de Estados Unidos, los cuales se encargan de agrupar activos inmobiliarios (incluyendo propiedades industriales, comerciales y de oficinas) en la forma de instrumentos de inversión que pagan rendimientos sobre las rentas y ganancias de capital. El fideicomiso comenzó a cotizar en el Bolsa Mexicana de Valores el 18 de marzo de 2011, ahora es considerado el mayor fideicomiso de inversión en bienes inmuebles porque tiene las capacidades para aprovechar su potencial de incrementar la generación de ingresos de este activo vía expansión, con esta compra se convertirá también en un activo comercial en una de las zonas con mayor densidad de población de clase media.

Cabe señalar que, desde hace seis años el grupo financiero BBVA Bancomer inició la construcción de lo que será la Torre Bancomer que se ubica en Paseo de la Reforma 506, a un costado de la entrada al Bosque de Chapultepec y frente a la Torre Mayor, lo cual indica que el corporativo cambiará de ubicación y el antiguo inmueble que se encuentra en Xoco se destinará al enfoque comercial y de servicios que hay en la zona.

Los temas tratados han demostrado que presenciamos el momento de la fase conocida como globalización capitalista, la cual se ha influenciado del capital financiero y la ideología neoliberal como sus principales fuentes generadoras de transformación metropolitana, tanto desde la perspectiva de la producción del espacio y la evolución económica, como en el plano sociolaboral, de la gestión urbana y en la organización territorial.

Para finalizar quisiera señalar que este tipo de procesos que estamos viendo en la ciudad junto con este tipo de edificaciones son formas irracionales de hacer ciudad, responden al tipo de políticas públicas empresarialistas que surgen con las formas de asociación entre los gobiernos y los desarrolladores inmobiliarios, tal parece que los gobiernos no tienen ningún interés en generar mecanismos de regulación del suelo, es así que esta función facilitadora

³³ “*Fibra Uno Anuncia Acuerdo para Compra de Centro Bancomer*” documento disponible en línea: <https://www.bmv.com.mx/>

por parte de los gobiernos se encuentra en el centro de la discusión y es parte fundamental para entender porque surgen este tipo de problemas.

Se dice que hemos transitado de un urbanismo salvaje a un urbanismo depredador, en el cual no solamente son los negocios inmobiliarios, sino es toda la ciudad en su conjunto la que se incorpora a la extracción de las rentas y los recursos de los ciudadanos que participan en la ciudad. En este urbanismo depredador no se construye ciudadanía y la ciudad se vuelve un proyecto cada vez más excluyente que fragmenta y segrega a la población, se impone una perspectiva empresarial de la ciudad con altos costos sociales, donde no hay lazos de comunidad y no se construyen espacios públicos.

Así el otro tema que se desprende es el de la exclusión social, porque muchos de los nuevos desarrollos residenciales se construyen bajo la lógica de fragmentar y segregar más la ciudad, a causa de ello se generan los diferentes mecanismos de exclusión en áreas donde no se puede acceder a ellas porque están bardeadas y son cuidadas por casetas de vigilancia, vemos ahora otra clase de calles que se han transformando en espacios privados y áreas excluyentes (*véase Figura 1.13*)



*Figura 1.13 Condominio “Horizontal” ubicado en la calle de Xocotitla 17.
Fotografía tomada por el autor a partir de investigación directa.*

El gobierno capitalino está orientado por el neoliberalismo y busca atraer capitales para modernizar la ciudad de manera selectiva, a lo largo del tiempo hemos presenciado una serie de transformaciones que tienen que ver con el proceso de expansión que se da hacia la periferia y desencadenan en procesos de fragmentación y segregación urbana, sin embargo, no sólo hay efectos adversos que se generan sobre la población, también hay diferentes zonas de la metrópoli que presencian una pérdida del valor ambiental y ecológico.

La idea principal es que los gobiernos están fomentando una clase de urbanismo depredador, estas formas donde los agentes privados y las empresas intentan apoderarse de la ciudad de diferentes maneras pertenecen a un proyecto que busca concesionar la ciudad y privatizarla de diferentes maneras. Por ejemplo, la proliferación de los negocios que se encuentran en los bajo puentes viales, actualmente son espacios concesionados para empresas de comercio, servicios, repostería, mensajería y estacionamientos privados, otra forma de lucrar con la ciudad está ligada al tema de la movilidad, donde la ganancia de las fotomultas y los parquímetros se ha vuelto parte de los negocios que son regulados por empresas privadas (véase *Figura 1.14*).



Figura 1.14 Desarrollo de nuevos negocios en el bajo puente vial de Circuito Interior Río Churubusco, en los límites de Xoco.

(fotografías extraídas de google maps)

Conclusiones.

Hace varias décadas la gentrificación era considerada como un fenómeno propio de algunas ciudades estadounidenses, en la actualidad debería considerarse como una política de desarrollo urbano a una escala global, se ha profundizado como estrategia global de construcción urbana que abarca no sólo el mercado residencial sino también los sectores y espacios dedicados al ocio, el comercio, el empleo y la cultura. También se ha extendido geográficamente por todo el mundo, desplazando a cientos de miles de residentes pobres o de la clase trabajadora.

El desarrollo del fenómeno de gentrificación, aunque global, está compuesto de ciertas particularidades (las políticas públicas, las características de la propiedad inmobiliaria, el nivel de planeación urbana, etc.) que dependen de los contextos locales y nacionales donde se presenta. La dinámica derivada de la gentrificación se considera como sistemática y es impulsada por los intereses de gestores urbanos, promotores y propietarios con el único propósito de extraer el máximo de plusvalías de los procesos de renovación urbana. Este es un propósito proveniente del sistema capitalista que, ahora convertido en un sistema global con capacidad de reproducirse, aún con sus especificidades, puede transformar las funciones sociales y económicas de cualquier ciudad del mundo.

Y entonces, ¿por qué la gentrificación se estaría desarrollando en San Sebastián Xoco, contribuyendo a una transformación de su estructura interna? recientemente en la Ciudad de México se han generado transformaciones constantes y aceleradas, bajo propuestas privadas y gubernamentales se ha presenciado la redensificación habitacional de las cuatro delegaciones centrales de la ciudad. Entre estos proyectos se encuentra “Ciudad Progresiva Mitikah”, es un megaproyecto de expansión comercial que forma parte integral de un gran distrito terciario y residencial, lo cual ha generado polémica debido a la forma en que ha sido gestionado, suscitándose protestas sociales que iniciaron en enero de 2012, a partir de daños físicos a las viviendas de los residentes locales y a su iglesia “San Sebastián Mártir”.

El concepto de “Ciudad Progresiva Mitikah” es generar un espacio donde se concentren diversas actividades de la vida moderna, comercio, oficinas de alto estándar, vivienda, servicios y áreas verdes, por lo cual esta torre tiene una fuerte inversión privada.

Es un proyecto que destaca por su discordancia con la tipología tradicional de San Sebastián Xoco, la modernidad se manifiesta con la actual renovación de la Cineteca Nacional, el posible proyecto de transformación del corporativo de BBVA Bancomer en otro de los centros comerciales, la construcción de vialidades y otras infraestructuras urbanas que contribuyen a esta dinámica de transformación. De este modo, la liberalización de los mercados de suelo, la concentración del capital inmobiliario y la aparición de megaproyectos privados residenciales, comerciales y de oficinas, se cuentan entre los factores que sostienen la gentrificación.

Uno de los principales impactos es el insuficiente suministro de agua, de culminarse el proyecto se tendría que abastecer a los nuevos habitantes. Lo cual no es únicamente un problema de abastecimiento sino de accesibilidad al recurso, pues mientras las nuevas edificaciones dirigidas a la clase media alta y alta tienen la infraestructura adecuada para que el insuficiente suministro del líquido no sea un inconveniente, quien no disponga de estos “lujos” tendrá que lidiar con la escasez cotidiana del agua. En este sentido puede hablarse de una exclusividad de la calidad del servicio, vinculada a una situación de clase específica.

El problema es que todos estos nuevos “inquilinos” llegarán gracias al impulso del desarrollo que dan empresas y autoridades, fomentando una situación de exclusión social. Lo anterior no sólo se da hacia adentro de estas edificaciones exclusivas de un sector privilegiado, sino que con su llegada se modifican las relaciones existentes en la zona. Los costos por residir ahí se elevan, de tal modo que el predial, luz y agua aumentan sus costos. De esta forma, se lleva a cabo un proceso de expulsión indirecta de quien no pueda responder a este incremento. Así, esta zona tiende a elevar los gastos de la vida cotidiana al convertirse en un lugar moderno, desarrollado y exclusivo.

Durante los recorridos realizados en Xoco nos percatamos de que hay predios que expresan el surgimiento de nuevos desarrollos inmobiliarios, cuyas características responden a las exigencias de consumo que determinados estratos sociales están dispuestos a pagar o rentar, por otra parte, durante la búsqueda de evidencias que corroboraran el año de su edificación, pudimos rastrear el contenido de estos predios antes de su invasión inmobiliaria, los resultados demostraron que en dichos predios se encontraba vivienda popular o negocios tradicionales, los cuales fueron demolidos y sustituidos, así hemos verificado que este tipo

de desplazamiento “hormiga” puede continuar en la medida de que lleguen más desarrolladores inmobiliarios a la zona.

Los resultados de la presente investigación han demostrado que las principales transformaciones que ocurrieron en San Sebastián Xoco están relacionadas con la expansión de la actividad inmobiliaria, comercial y servicios especializados (*véase Anexos fotográficos*). Este fenómeno ha implicado un proceso gradual de transformación del espacio urbano y se expresa a través de un proceso incipiente de gentrificación, lo cual ha ocasionado el aumento en los precios de servicios públicos, y aumento de los precios de venta y renta de inmuebles destinados a uso habitacional, provocando movimientos de emigración e inmigración de población, de tal manera que han cambiado las características socioculturales del pueblo, transformándolo en un espacio selectivo destinado para un sector de población de ingresos altos.

Desde otro plano analítico, podemos decir que el proceso de gentrificación es atravesado por una discusión conceptual que permite comprenderlo como un concepto flexible, el cual en ocasiones no se encuentra tan ligado a las investigaciones que buscan abordarlo, no obstante, la gentrificación debe ser interpretada como una descripción de los efectos negativos del capitalismo global en los barrios centrales. Algo semejante ocurre con la proliferación de nuevos movimientos sociales urbanos y organizaciones de base territorial, involucrados en proyectos autogenerados para una colonia o barrio, que conocen y emplean el término de “gentrificación”, adicionalmente surgen alianzas entre investigadores e inquilinos de áreas centrales y semiperiféricas que temen al desplazamiento provocado por la continua reestructuración urbana.

Por último, expresamos la necesidad de concebir a la Geografía como lo que es, un arma que no puede ser “neutral”, sino que puede emplearse a favor de lo positivo contra lo negativo y que atañe a la sociedad humana. En la lucha por construir nuevas y mejores sociedades, es nuestro deber desarrollar una nueva etapa de reflexión teórica con propuestas concretas que permitan diseñar procedimientos de acción e intervención sobre el territorio urbano y metropolitano.

Conocer en lo posible la realidad del mundo actual centra nuestra atención en la necesidad de desarrollar una Geografía mexicana nueva, transformadora y revolucionaria,

una Geografía crítica capaz de revelar los procesos de gentrificación y las resistencias al discurso neoliberal urbano que apuesta por la recuperación de espacios con distintas formas de ejercer violencia. Se trata de recuperar la importancia que tiene la Geografía para reflexionar en las condiciones actuales del país y su posición en el mundo actual, el gran desafío es reconceptualizar y proponer acciones desde nuestra disciplina para la construcción de un modelo de ciudad y un proyecto político socialmente justos, democráticos, participativos e integradores.

Bibliografía:

- Aguilar, A., y Mateos, P. (2011). "*Diferenciación sociodemográfica del espacio urbano de la Ciudad de México*". EURE (Santiago) , pp. 5-30.
- Álvarez, Lucía y Patricia Ramírez Kuri. (2012). "*Pueblos urbanos en la Ciudad de México. Diversidad cultural y desigualdad política y social*", en Alicia Ziccardi (coord.). Ciudades del 2010: entre la sociedad del conocimiento y la desigualdad social, UNAM, México, pp. 833-860.
- Álvarez, Lucía. (Coord.). (2011). "*Pueblos urbanos. Identidad, ciudadanía y territorio en la Ciudad de México*", Porrúa/Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), México.
- Bassols Batalla, Ángel. (Coord.). (1982). "*Realidades y problemas de la Geografía en México*", Editorial Nuestro Tiempo, México.
- Bassols Batalla, Ángel; González Salazar, Gloria y Delgadillo Macías, Javier (1993). "*Zona metropolitana de la Ciudad de México. Complejo geográfico, socioeconómico y político. Qué fue, qué es y qué pasa*". UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas, México.
- Bennett, V. (1993). "*La evolución de los Movimientos Urbanos Populares entre 1968 y 1988*". América Latina Hoy, enero , pp. 89-96.
- Berman, M. (1989). "*Baudelaire: El modernismo en la calle*", *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Brenner, Neil. (2013). "*Tesis Sobre la Urbanización Planetaria*", Nueva Sociedad N° 243 enero-febrero, ISSN: 0251-3552, <www.nuso.org>.
- Carlos, Ana Fani Alessandri. (2014). "*La ciudad como privación y la reapropiación de lo urbano como ejercicio de ciudadanía*". Revista electronica de Geografía y ciencias sociales, Barcelona, Vol. XVIII, num. 493, pp. 1-14.
- Carlos, Ana Fani Alessandri. (2015). "*A Reprodução Do Espaço Urbano Como Momento Da Acumulação Capitalista*". En A. F. Carlos, Crise Urbana (pp. 25-35). São Paulo: Contexto.
- Ciccolella, Pablo. (2012). "*Revisitando la metrópolis latinoamericana más allá de la globalización*". Revista Iberoamericana de Urbanismo 8, pp. 9-21.

- Commons De La Rosa, A. (1971). "*Análisis de la población de la Ciudad de México, según Censos de Población 1930-1950-1970*" Boletín del Instituto de Geografía, México, vol. IV, pp. 204-211.
- Davis, D. (2007). "*El factor Giuliani: delincuencia, la cero tolerancia*" en el trabajo policiaco y la transformación de la esfera pública en el centro de la Ciudad de México". Estudios Sociológicos XV (3): pp. 639–681.
- Davis, D. (1999). "*El leviatán urbano*". México: FCE.
- Delgadillo, Víctor. (2013). "*América Latina urbana: la construcción de un pensamiento teórico propio*". Entrevista con Emilio Pradilla Cobos. Andamios, 10(22), pp. 185-201. Recuperado en 15 de junio de 2015, de <http://www.scielo.org.mx>.
- Delgadillo Macías, Javier y Torres Torres, Felipe. (1990). "*30 años de investigación económica regional en México. El pensamiento y la obra del geógrafo Ángel Bassols Batalla*". Nuestros Maestros. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas, México.
- Díaz Orueta, F. (1997). "*La ciudad en América latina: entre la globalización y la crisis*". América Latina hoy, no. 15 , pp. 5-13.
- Duhau, Emilio, y Ángela Giglia. (2012). "*Entre la fragmentación y la interdependencia. Reflexiones en torno al orden metropolitano contemporáneo*". En A. Ziccardi, Ciudades del 2010: entre la sociedad del conocimiento y la desigualdad social (pp. 165-197). México: UNAM.
- Duhau, Emilio, y Ángela Giglia. (2008). "*Las reglas del desorden: habitar la Metrópoli. La Ciudad de México a principios del siglo XXI*". México: Siglo XXI Editores.
- Echeverría, Bolívar. (1995). "*Modernidad y capitalismo (15 tesis)*" en Las ilusiones de la modernidad, UNAM/El equilibrista, México.
- Fernández Christlieb, Federico. (2000). "*Europa y el urbanismo neoclásico en la Ciudad de México: Antecedentes y esplendores*". UNAM, Instituto de Geografía, Plaza y Valdez.
- García Canclini, Néstor. (1989). "*Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*". México: Grijalbo.
- García Canclini, Néstor. (1995). "*Consumidores y ciudadanos: Conflictos multiculturales de la globalización*". México: Grijalbo.

- Giménez, Gilberto. (2005). "*Cultura, identidad y metropolitanismo global*". Revista mexicana de sociología 67, núm. 3, pp. 483-512.
- Glass, R. (1964). "*London: Aspects of change*". London: Mac Gibbon & Kee.
- Gomezcézar, Iván. (2011). "*Introducción. Los pueblos y la Ciudad de México*", en Lucía Álvarez (coord.), *Pueblos urbanos. Identidad, ciudadanía y territorio en la Ciudad de México*, UNAM, México.
- Hackworth, J., y Neil, S. (2001). "*The changing state of gentrification*". *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie* , pp. 464-477.
- Halbwachs, Maurice. (1950). "*La mémoire collective*". Paris: Presses Universitaires de France.
- Harvey, D. (1988). "*Social Justice and the City*". Oxford: Basil Blackwell.
- Harvey, D. (1990). "*Los límites del capitalismo y la teoría marxista*". Fondo de Cultura Económica, México.
- Harvey, D. (1996). "*Justice, Nature & the Geography of Difference*". Cambridge y Oxford : Blackwell .
- Harvey, D. (2001). "*Globalization and the Spatial Fix*" In: *Geographische Revue*, Jg. 3, 2, pp. 23-30.
- Harvey, D. (2007a). "*Breve historia del neoliberalismo*". Madrid: Akal.
- Harvey, D. (2007b). "*De la gestión al empresarialismo: la transformación de la gobernanza urbana en el capitalismo tardío*" en *Espacios del Capital: hacia una geografía crítica*. pp. 366-390. Madrid. Akal.
- Harvey, D. (2007c). "*Neoliberalism as Creative Destruction*". *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science* , pp. 21-44.
- Harvey, D. (2012). "*El enigma del capital y las crisis del capitalismo*", Akal, Madrid.
- Harvey, D., y Smith, N. (2005). "*Capital financiero, propiedad inmobiliaria y cultura*". España: Universidad Autónoma de Barcelona, Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona.
- Hidalgo, R., y Janoschka, M. (2014). "*La Ciudad Neoliberal: Estímulos de reflexión crítica*". En R. Hidalgo, y M. Janoschka, *La Ciudad Neoliberal: Gentrificación y exclusión social en Santiago de Chile, Buenos Aires, Ciudad de México y Madrid* (pp. 7-32). Chile: Serie Geolibros.

- Hiernaux, Daniel (2014). "*Proyectos que dividen, ciudades que segregan*", en Di Virgilio, Mercedes y Mariano Perelman, *Ciudades Latinoamericanas. Desigualdad, segregación y tolerancia*, CLACSO, Buenos Aires, pp. 253 – 276.
- Hiernaux, D., y González, C. (2014). "*Gentrificación, simbólica y poder en los centros históricos: Querétaro, México*". *XIII Coloquio Internacional de Geocrítica: El control del espacio y los espacios de control*, pp. 2-16.
- Hira de Gortari Rabiela y Regina Hernández Franyuti. (1988). "*La Ciudad de México y el Distrito Federal: una historia compartida*", Editorial Mora, México.
- Janoschka, M. (2011). "*Geografías urbanas en la era del neoliberalismo. Una conceptualización de la resistencia local a través de la participación y la ciudadanía urbana*". *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM*, pp. 118-132.
- Janoshchka, M., y Sequera, J. (2014). "*Procesos de gentrificación y desplazamiento en América Latina, una perspectiva comparativista*". En J. J. Michelini, *Desafíos metropolitanos. Un dialogo entre Europa y América Latina* (pp. 87-104). Madrid: Catarata.
- Janoschka, Michael; Sequera, Jorge y Salinas, Luis (2014), "*Gentrificación en España y América Latina. Un diálogo crítico*", *Revista de Geografía Norte Grande*, 58: pp.7-40.
- Jaramillo, S. (2006). "*Reflexiones sobre las políticas de recuperación del centro (y del centro histórico) de Bogotá*", Documento CEDE, 2006-60, Bogotá, Universidad de los Andes.
- Jaramillo, S. (1994). "*Hacia una teoría de la renta del suelo urbano*". Bogotá, Colombia, Ediciones Uniandes e Instituto Geográfico Agustín Codazzi.
- Jayne, M. (2006). "*Cities and Consumption*". London: Routledge
- Lebreton, A., y Mougel, G. (2008). "*La gentrification comme articulation entre forme urbaine et globalisation: approche comparative Londres/Berlin*". *Espaces et sociétés*, pp. 57-73.
- Ley, D. "*Alternative Explanations of Inner-city Gentrification: A Canadian Assessment*". *Annals of the Association of American Geographers*, 1986, vol. 76, pp. 521-535.
- López García, Daniel. (2003). "*¿Porque vivimos en las ciudades?*" en: *Con la comida no se juega. Traficantes de sueños, España*, pp. 47-76.
- Marcuse, P., (1985). "*Gentrification, abandonment and displacement: connections, causes and policy responses in New York City*". *Journal of Urban and Contemporary Law*, 28, pp. 195-240.

- Mattos, C. (2006). *"Modernización capitalista y transformación metropolitana en América Latina: cinco tendencias constitutivas"*. En A. Geraiges, M. Arroyo, y M. Silveira, *América Latina: cidade, campo e turismo*.(pp. 41-73). San Pablo: CLACSO.
- Miles, S. (1998). *"Consumerism as a Way of Life"*. London: Sage.
- Méndez, R. (2014). *"Metrópolis en la globalización neoliberal e impacto de su crisis"*. Revista de ciencias sociales, segunda época, pp. 45-68.
- Méndez, R., y Caravaca, I. (2003). *"Trayectorias industriales metropolitanas: nuevos procesos nuevos contrastes"*. Revista eure (Vol. XXIX, N° 87), pp. 37-50.
- Mora, Teresa (coord.). (2008). *"Atlas etnográfico de la Ciudad de México"*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Olivera, P. (2014). *"Neoliberalismo en la Ciudad de México: Polarización y Gentrificación"*. En R. Hidalgo, y M. Janoschka, *La ciudad neoliberal: Gentrificación y exclusión en Santiago de Chile, Buenos Aires, Ciudad de México y Madrid* (pp. 151-177). Chile: Serie Geolibros .
- Olivera, Patricia. (22 de Octubre de 2015). *"La tematización de la ciudad como estrategia de consumo"*. Ponencia presentada en el 5° Seminario Internacional: Ciudad, Comercio y Consumo, Ciudad de México.
- Ornelas, J. (2000). *"La ciudad bajo el neoliberalismo"*.Papeles de Población.
- Paulsen, A. (2014). *"Negocios inmobiliarios, cambio socioespacial y contestación ciudadana en Santiago Poniente. El caso de barrio Yungay:2000-2013"*. En R. Hidalgo, y M. Janoschka, *La ciudad neoliberal: Gentrificación y exclusión en Santiago de Chile, Buenos Aires, Ciudad de México y Madrid*(págs. 75-98). Chile: Serie Geolibros.
- Pineda, E. (2013). *"Acapatzingo: construyendo comunidad urbana"*, Revista Contra punto, Uruguay, pp. 49- 62.
- Portal, María Ana. (1997). *"Ciudadanos desde el pueblo. Identidad urbana y religiosidad popular en San Andrés Totoltepec, Tlalpan"*, México, D.F., UAM-I (Culturas Populares), México.
- Portal, María Ana. (2013). *"El desarrollo urbano y su impacto en los pueblos originarios en la Ciudad de México"*. Alteridades, 23(46), pp. 53-64. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx>

- Portes, A. y Roberts, B. R. (2005). *"La ciudad bajo el libre mercado"*. In Portes, A.; Roberts, B. R. y Grimson, A. (ed.). *Ciudades latinoamericanas. Un análisis coparativo en el umbral del nuevo siglo*. Buenos Aires/Argentina, Prometeo Libros.
- Portes, A., Roberts B. R. y Grimson A. (coord). (2008). *Ciudades latinoamericanas. Un analisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*, Universidad Autónoma de Zacatecas-Miguel Ángel Porrúa, 472 pp.
- Pradilla, E., (1997). *"La megalopolis neolieberal: gigantismo, fragmentacion y exclusion"*. *Economía informa*, núm. 258. Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México, México Df.
- Pradilla, E. (2004). *"Ciudad de México: los caminos de la privatización de lo urbano"*. *Ciudades*, pp. 57-62.
- Pradilla, E., (2009). *"La mundialización, la globalización imperialista y las ciudades latinoamericanas"*. *Bitácora Urbano Territorial*, pp. 13-36.
- Pradilla, E., (2010). *"Mundialización neoliberal, cambios urbanos y políticas estatales en América Latina"*, *Cuadernos Métrropole*, núm. 24, 2º semestre 2010, Observatorio das Metrôpoles, Sao Paulo, Brasil.
- Pradilla, E., y Márquez López , L. (2008). *"Desindustrialización, terciarización y estructura metropolitana: un debate conceptual necesario"*. *Cuadernos del CENDES*, pp. 21-45.
- Prieto, O. D. (2012). *"El pueblo de Xoco: preservación y resistencia"*. *Ciudades No. 95*, pp. 55-59.
- Real García Figueroa, María de Jesús (coord.). (2004). *"San Sebastián Xoco. Fiesta patronal"*, México, CONACULTA/PACMYC, Delegación Benito Juárez.
- Rodríguez, M., y Fischnaller, C. (2014). *"Política habitacional, gentrificación y disputa por la centralidad"*. *Revista Ciudades*, pp. 16-24.
- Sabatini, F., Sarella, M., y Vásquez, H. (2008). *"Gentrificación sin expulsión, o la ciudad latinoamericana en una encrucijada histórica"*. *Revista 180* , pp. 18-25.
- Salerno, B. (2014). *"Neoliberalismo, políticas urbanas y disputa por el área cetral en Buenos Aires: El caso de la villa de Retiro"*. En R. Hidalgo, y M. Janoschka, *La ciudad neoliberal: Gentrificación y exclusión en Santiago de Chile, Buenos Aires, Ciudad de México y Madrid* (pp. 129-149). Chile: Serie Geolibros.
- Santos, M. (1987). *"O espaço do cidadão"*. São Paulo: Nobel.

- Sargatal Bataller, M. A. (2001). "*Gentrificación e inmigración en los centros históricos: El Caso del barrio Raval en Barcelona*". Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona, No. 94 .
- Sassen, S. (1999). "*La ciudad global. Nueva York, Londres, Tokio*". Buenos Aires: Eudeba.
- Smith, N. (1987). "*Gentrification and the rent-gap*". Annals of the Association of American Geographers , pp. 462-465.
- Smith, N. (2012). "*La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*". Madrid: Traficantes de sueños.
- Smith, N., y Williams, P. (1986). "*Gentrification of the city*". Winchester: Allen and Unwin.
- Stephan-Otto, E. (2001). "*La chinampa, cosa jamás victa en este mundo*". Acta Sociologica no. 31 , pp. 65-93.
- Theodore, N., Peck, J., y Brenner, N. (2009). "*Urbanismo Neoliberal: La ciudad y el imperio de los mercados*". Cooperación de Estudios Sociales y Educación , 1-12.
- Usach, Natalia y Garrido Yserte, R. (2010). "*Globalización y ciudades en América Latina ¿es el turno de las ciudades intermedias de Argentina?*", Scielo, Santiago de Chile.
- Wacquant, L., (2007), "*UrbanOutcast: A ComparedSociology of AdvancesMarginality*". Cambridge: PolityPress

Anexo metodológico

METODOLOGÍA APLICADA A TRABAJO DE CAMPO³⁵

Tema de la práctica de campo:

“El proceso de gentrificación y la transformación de espacios urbanos en la Ciudad de México: los pueblos originarios y San Sebastián Xoco”

1. Fuentes de información.

Primarias:

a) Observación directa en campo: Consiste en identificar los aspectos del entorno espacial en que se inscribe, se organiza y desarrolla cada localidad, tales como los sistemas de organización territorial, sus recursos productivos, actividades e infraestructuras productivas, condiciones sociales, prácticas culturales, instituciones que regulan las relaciones sociales, etc.

b) Entrevista semi-estructurada: La entrevista es un recurso de aproximación que permite profundizar nuestro conocimiento sobre un determinado fenómeno, proceso, grupo, situación o problemática. Para su desarrollo se requiere de una guía de conversación en la cual los tópicos o items son identificados para guiar el proceso de captación de información en aras de mantenerse en los rubros de investigación predefinidos (Se detallan los temas-guía de preguntas).

Secundarias:

a) Cartografía: Se empleó el uso de mapas e imágenes satelitales de la zona obtenidos en Google Earth, se cuenta con el mapa de la colina donde se ubican las manzanas de la misma.

2.- Guía temática-preguntas de la entrevista.

La guía de la entrevista está determinada por el tema general y los objetivos de la investigación. Para este propósito se van desagregando los objetivos particulares en subtemas y preguntas, de manera que exista un nivel de coherencia entre los propósitos, de la misma forma el nivel de conocimiento y los cuestionamientos permiten dirigir los temas y captar la información generada.

³⁵ La metodología se realizó siguiendo la propuesta por el Dr. José Gasca Zamora en su práctica de campo “Territorialidades y procesos de gestión del desarrollo en la sierra norte de Oaxaca” durante el año 2013.

Metodología aplicada a trabajo de campo	
Nombre:	Edad:
Domicilio:	
Guía de conversación	
Tema 1: Antecedentes de los pueblos originarios y San Sebastián Xoco. Objetivo: Explicar los contenidos y procesos que intervienen en la formación de los pueblos originarios. - Investigar la historia sobre la fundación de San Sebastián Xoco.	
1	¿Cómo se asocia la toponimia prehispánica a los pueblos originarios?
2	¿Qué mecanismos de apropiación y organización del territorio rigen la vida de los pueblos originarios?
3	¿Cuál es el origen del ejido o bien comunal en San Sebastián Xoco?
4	¿En qué se diferencian de otros pueblos desde la perspectiva de su estructura, funcionamiento y vigencia?
Tema 2: La cultura como elemento de organización del espacio en San Sebastián Xoco (El espacio-tiempo percibido y representado). Objetivo: Identificar la cosmovisión y los elementos culturales a partir de los cuales se vive, percibe y representa la territorialidad del pueblo.	
5	¿Cuál es la Cosmovisión y/o mitología del origen del pueblo?
6	¿Qué festividades son importantes para el pueblo, cómo se rigen y qué significado tienen?
7	¿Existen elementos de identidad en el pueblo? (historia común, pertenencia a un grupo, rasgos culturales).
8	¿Existen mecanismos de resistencia cultural de su territorio?
9	¿Existen rivalidades intercomunitarias y a qué se deben?
10	¿Qué elementos de cohesión social e identidad cultural existen a nivel local?
Tema 3: El papel de las instituciones locales (El espacio representado a través de la territorialidad). Objetivo: Identificar los agentes del desarrollo y las instancias que permiten establecer los arreglos sociopolíticos y espaciales que regulan la vida comunitaria (marco jurídico).	
11	¿Qué elementos internos y externos rigen y regulan la vida comunitaria del pueblo? (Estatutos comunales, Asambleas comunales, Instituciones religiosas, gobierno delegacional, representaciones gubernamentales -UNESCO, INAH, CDMX, etc.-)
12	¿Cuáles son los actores públicos, sociales y privados que participan en el pueblo y qué funciones desempeñan?
13	¿Existe complementariedad o tensión entre las instituciones locales?
14	¿Cómo se organizan políticamente y quienes participan en los procesos de planeación y gestión del desarrollo?
15	¿Qué papel desempeña y cómo participa la comunidad, el gobierno y otras instancias en relación a proyectos de desarrollo?
Tema 4: Organización del sistema Urbano (Funcionalidad y configuración del espacio). Objetivos: - Establecer cómo se configura el espacio y la territorialidad de los pueblos originarios bajo procesos socioeconómicos y espaciales que permiten la articulación intraurbana. - Identificar los conflictos, necesidades y el potencial espacial de Xoco.	
16	¿Cómo participa la población en las decisiones de la comunidad y los beneficios de los proyectos?
17	¿Existe capacidad institucional y administrativa para la gestión de proyectos de desarrollo local?
18	¿Qué obstáculos son posibles de identificar para llevar a cabo una adecuada gestión del desarrollo local?
19	¿Existe alguna configuración de corredores económicos y zonas de especialización en el pueblo de Xoco?
20	¿De qué manera ha cambiado el pueblo de Xoco a partir de las actividades inmobiliarias y productivas?

Anexo fotográfico



Figura 2.1 Ampliación del “Plano reconstructivo de la Región de Tenochtitlan al comienzo de la conquista” realizado por González Aparicio (1968), en la imagen se observa contorneado de color rojo el pueblo de Xoco, lo cual demuestra que tiene una carga histórica y lo asocia a una toponimia prehispánica.



Figura 2.3 Plano de la Ciudad de México y sus alrededores en 1923 Fuente: Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas



Figura 2.4 Acercamiento de la figura 2.1 en donde se distingue el pueblo Xoco y la estrecha cercanía que mantenía con Mixcoac, también vemos que para estos años comenzó a ser rodeado por las colonias del Valle y la Portales.



Figura 2.6 En esta ampliación de un plano hecho por la Dirección General del Catastro durante 1929, se distingue como el pueblo de Xoco es alcanzado por la expansión urbana.

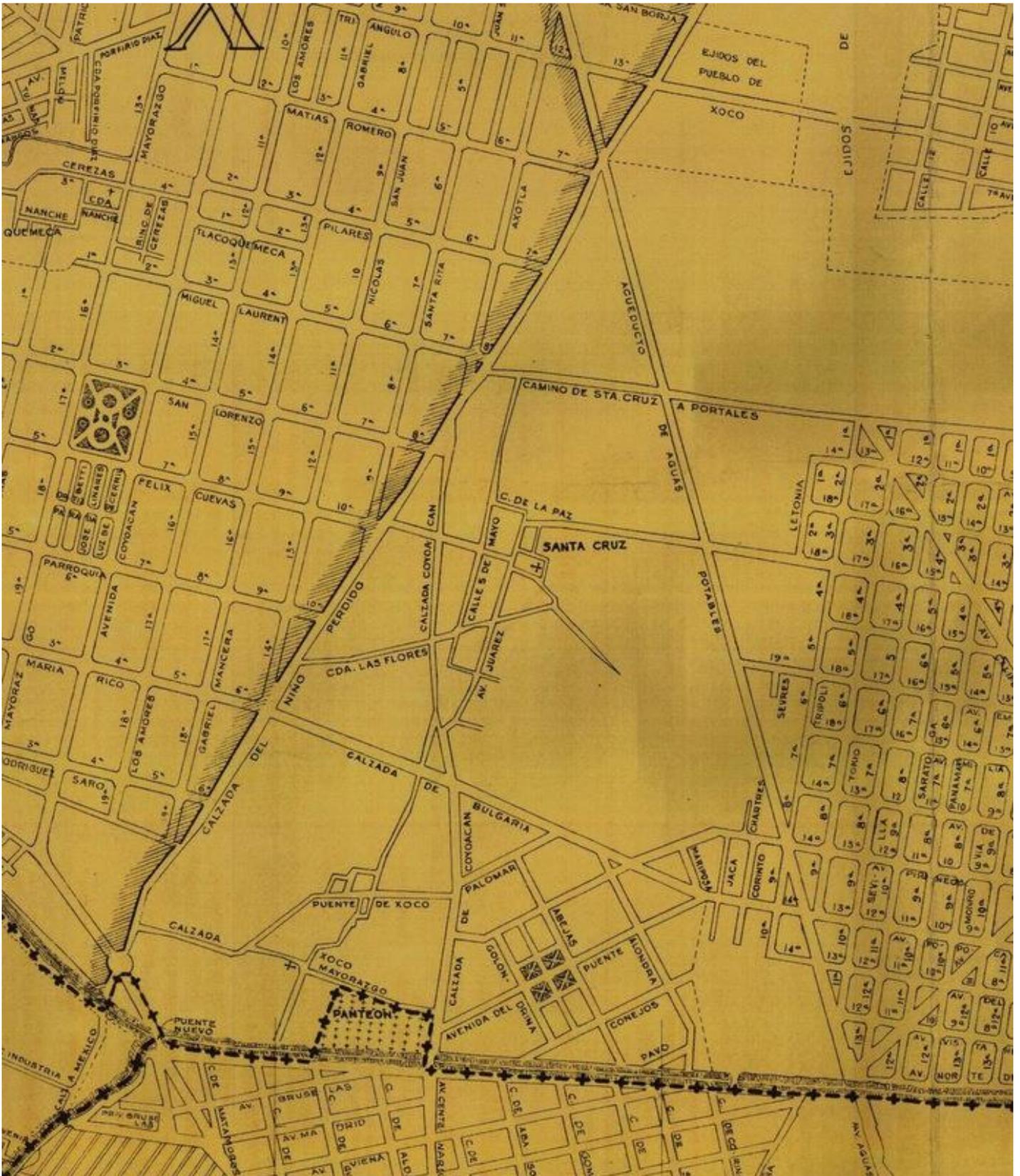


Figura 2.7 En la parte superior derecha observamos que a pesar de la creciente urbanización de los años cuarenta, el pueblo de Xoco aún conservaba los terrenos de sus ejidos.
Fuente: Ampliación de un plano realizado por la Dirección de Obras Publicas del Distrito Federal en 1942



Figura 2.8 El cuartel XII, esta zona se sitúa al sur de la ciudad y abarca colonias como la Narvarte, Portales y Letrán Valle, en la parte inferior izquierda con número "35" se distingue el pueblo de Xoco.
 Fuente: Departamento del Distrito Federal, Dirección de Obras Públicas



Figura 2.9 Construcción de edificios en un predio ubicado en la Av. México Coyoacán (fotografías extraídas de google maps).



Figura 2.10 Aquí observamos otra toma del predio Fotografía tomada por el autor a partir de investigación directa.



Figura 2.11 Construcción de un moderno auditorio en el Centro Cultural Roberto Cantoral (2009-2012) (fotografías extraídas de google maps).



*Figura 2.12 Otra toma del predio
Fotografía tomada por el autor a partir de investigación directa.*



Figura 2.13 Construcción de departamentos "City Towers" (fotografías extraídas de google maps).



Figura 2.14 Otra imagen de la construcción (fotografía tomada por el autor a partir de investigación directa).



Figura 2.15 Construcción de nueva vivienda vertical (fotografías extraídas de google maps).



Figura 2.16 Vemos otra toma de estas nuevas formas de vivienda. Fotografía tomada por el autor a partir de investigación directa.



Figura 2.17 Etapas de construcción del centro comercial Patio Universidad (fotografías extraídas de google maps).

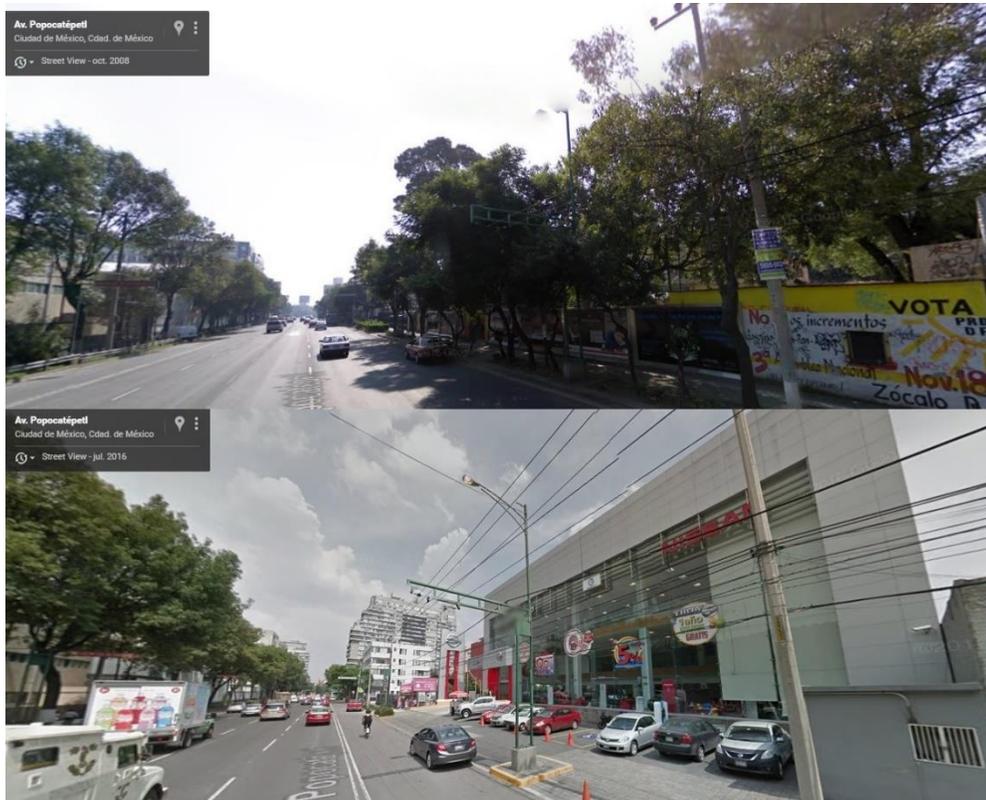


Figura 2.18 Ampliación de las cadenas automotrices (fotografías extraídas de google maps).



Figura 2.19 Reconversión del suelo comercial (fotografías extraídas de google maps).